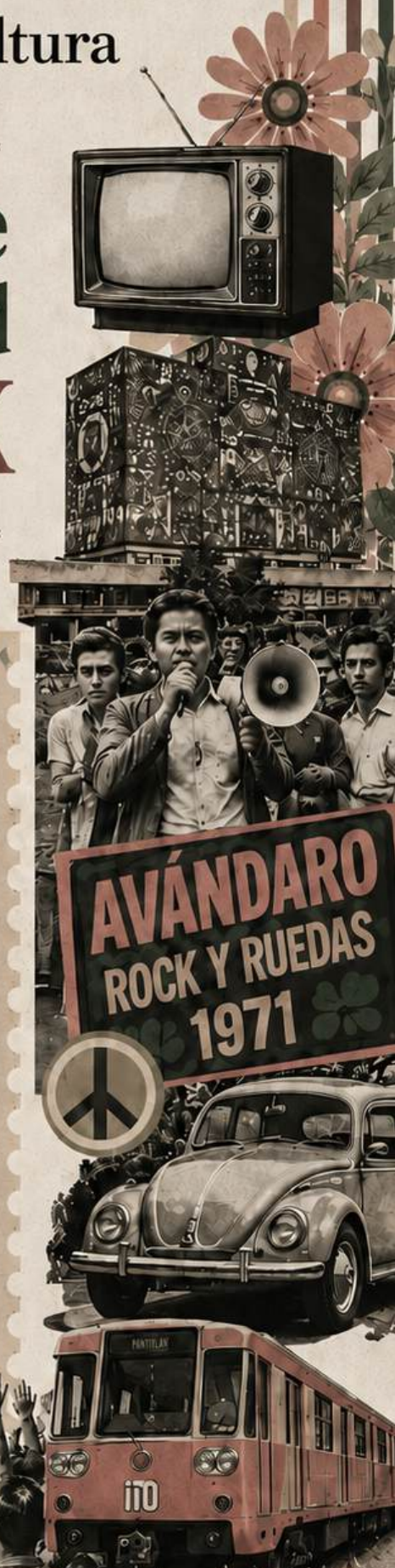


Criba. Historia y Cultura

México durante la segunda mitad del siglo XX

Número 13
Julio-septiembre 2026



Criba. Historia y Cultura, Año 2026 (julio-septiembre), edición trimestral de publicación continua, editada por Galería de las Artes Café, Plaza San Jacinto #16, Col. San Ángel 01000, Alvaro Obregón, Ciudad de México. Página electrónica de la revista: <https://www.cribahistoriaycultura.com/>; correo electrónico: contacto@cribahistoriaycultura.com, editor responsable: Javier Torres Parés; diseño y actualización: Miguel Bello. Reserva de Derechos al uso exclusivo núm. 04-2026-031714530500-102 (difusiones periódicas), otorgado por el INDAUTOR. ISSN: 3122-4660, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Peso del archivo digital: 1.4 MB



Revista: Criba. Historia y Cultura, Núm. 13, julio- septiembre de 2026

Registro crítico y dinámico del México contemporáneo; su objetivo principal es reunir una amplia y plural gama de autores, opiniones, testimonios y voces documentadas que permitan al lector abordar con perspectiva histórica el escenario múltiple y ciertamente complejo que hoy en día es México.

La Revista Criba. Historia y cultura reúne ensayos, entrevistas, testimonios, reseñas de publicaciones y diversas actividades culturales que aborden temas actuales, nacionales e internacionales relacionados con las ciencias sociales, humanidades y artes, con especial enfoque en la historia.

Comité Editorial

Javier Torres Parés, Ricardo Pozas Horcasitas, Cristina Múgica, Ana María Carrillo, Karla Espinoza Motte, Luz María Uhthoff, Marta Durán de Huerta, Rodolfo Uribe, Anagricel Camacho Bueno, Miguel Urrego y Alberto Paredes.

Director Fundador

Javier Torres Parés

Dirección Ejecutiva

Victoria Tapia Ruiz

Edición

Luis Cortes Bargalló, Anagricel Camacho Bueno

Diseño Editorial

Miguel Ángel Bello, Eduardo Contreras y Esaú López García

Auxiliar de Investigación

Esaú López García

Imagen de portada

Canva y OpenAI. (2026). Imagen generada con ChatGPT. <https://chatopenai.com>

Número de páginas

116

Periodicidad

Revista trimestral, año 2026, edición de publicación continua, INDAUTOR:04-2026-031714530500-102, ISSN: 3122-4660

Sitio web

<https://www.cribahistoriaycultura.com/>

Correo electrónico

contacto@cribahistoriaycultura.com



CONTENIDO

4 Presentación

Dossier: *México durante la segunda mitad del siglo XX*

Artículos

10 México, país petrolero, 1973-2006. De la soberanía a la crisis permanente.
Rodolfo Uribe Iniesta

21 1967-1971 Cuatro años de la juventud mexicana
Juan Carlos Esparza Ramírez

32 La adopción del eurocomunismo y el fin de la izquierda socialista en México
Miguel Ángel Urrego

44 Cuba y las complejidades del exilio para las militantes de movimientos armados
Alicia Inés Pérez Rodríguez

53 El discurso partidario del PCM en la década de los setenta: una crítica desde una visión
contrahegemónica.
Grecia Cristóbal Ramírez

64 La alternativa tecnológica de Heberto Castillo. Si no nos organizamos podemos
desaparecer como especie
Rodolfo Uribe Iniesta

67 Columna: qué/ ¿poesía?
Luis Cortés Bargalló

Coyuntura

74 Derecha mexicana y Guerra Híbrida: el caso Ricardo Salinas Pliego
Alejandro Karin Pedraza Ramos

89 Cómo llegamos al *ahora* venezolano
Esaú López García

Reseñas

96 Reseña de la antología: *Ricardo Pozas Horcasitas. Conflictos sociales y legados de la modernidad*
Victoria Tapia Ruiz

101 Reseña: *Capacitación industrial para la prevención en Fundidora Monterrey (1940-1960)* de Anagricel Camacho Bueno
Nasbi Morales Amador

De Letras y otras Artes

107 Primicia *Derelictos –tercera serie–* (Bonilla Artigas, 2026) para
Cribahistoriaycultura.com
Alberto Paredes

111 Diana Morales, *La línea habitada*
Victoria Tapia Ruiz

PRESENTACIÓN

Durante las décadas de los años sesenta y setenta se gestó una profunda crisis en la esfera de la cultura y del sistema político de México. Como advirtió Pablo González Casanova¹, el sistema político en México obtuvo una notable estabilidad fundada en un conjunto de alianzas y coaliciones sociales muy amplias legitimadas por el nacionalismo revolucionario. Ungido como heredero de la lucha agraria y social de la Revolución Mexicana, se conformó un Estado fuerte, presidencialista y centralizado. Principal impulsor del desarrollo económico, preponderante en las inversiones productivas y dueño de los recursos energéticos ese sistema político cohesionó a grandes grupos sociales que en distintos momentos incorporaron a militares, obreros, campesinos, clases medias y grupos populares mediante organizaciones corporativas. En esos años, la población pasó de 48.2 millones de habitantes en 1970 a 97.5 millones al finalizar el siglo XX y la población urbana creció rápidamente.² Las clases medias crecieron en el contexto de los llamados “desarrollo estabilizador” y el “Milagro Mexicano” con baja inflación y un crecimiento económico superior al 6%, a pesar de lo cual se mantuvo una profunda desigualdad económica y se acentuó la distancia entre el desarrollo urbano y el rural. El país, paulatinamente, dejó de ser eminentemente rural y se reforzó la presencia de los sectores vinculados al desarrollo industrial y, progresivamente, se fortalecieron los beneficiarios del capital financiero asociado con el sector público.

A partir de los años cincuenta las antiguas alianzas y coaliciones mostraron fracturas importantes. En un breve recuento surgieron movimientos estudiantiles en la Ciudad de México: 1956: inició una huelga en el Instituto Politécnico Nacional (IPN) contra la Ley Orgánica.³ El gobierno ordenó la toma de las instalaciones; 1958 Movimiento camionero-estudiantil por el alza de tarifas de transporte en la CDMX, estudiantes del Instituto Politécnico Nacional y la Universidad Autónoma de México, vinculados con grupos de ferrocarrileros y telegrafistas, secuestraron camiones y los incendiaron. Fueron objeto de una

¹ González Casanova, Pablo, *El Estado y los partidos políticos en México* (Ensayos), Ediciones Era, segunda edición, 1982, p. 32.

² Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*, México, 2001, pp. 1-2

³ Espínosa Luna, Carolina, “Protestas institucionales en el Instituto Politécnico Nacional (1936-1956)”, en Marco Estrada Saavedra (coord.), *Protesta social: tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann*, México, El Colegio de México, 2012, pp. 195-270.

fuerte represión. Entre los movimientos más importantes, se encuentra el gestado en 1954 en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo con el rector Elí de Gortari. Piden universidad popular y apoyo a campesinos. Acusados de comunistas, el ejército ocupó la Universidad.⁴ En Puebla, en los años entre 1956 y 1961 se enfrentaron estudiantes que defendían una universidad laica y popular contra los agrupados en el Frente Universitario Anticomunista (FUA) lo que generó numerosas víctimas.⁵ Con una importante influencia en la sociedad surgió también un amplio movimiento magisterial que se manifestó en los años comprendidos entre 1956 y 1960. Encabezado por Othon Salazar el Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM) demandó mejores condiciones laborales y rechazó el control estatal de las organizaciones sindicales. Luego de numerosas movilizaciones de sus partidarios, el 12 de abril de 1958 el movimiento fue reprimido y el 30 de abril de ese año, las fuerzas gubernamentales ocuparon las oficinas de la Secretaría de Educación Pública (SEP).⁶

El Estado en México no permitía disidencias. Precisamente, entre tales disidencias se presentaron los movimientos obreros más importantes de aquellos años que se plantearon en los ámbitos vertebrales del desarrollo económico del país. En 1949, durante un paro de labores, el sindicato petrolero fue reprimido por el ejército y varios de sus líderes fueron encarcelados por órdenes directas del presidente. El movimiento ferrocarrilero se desarrolló principalmente entre 1958 y 1959, durante los gobiernos de Adolfo Ruiz Cortines y Adolfo López Mateos. Encabezados por Demetrio Vallejo y Valentín Campa los ferrocarrileros exigieron aumentos salariales y rechazaron el control corporativo de los sindicatos. Enarbolaron demandas que luego abrazarían numerosas agrupaciones sindicales: democracia sindical, libre elección de sus representantes y la defensa del contrato colectivo. Impulsaron un fuerte y creativo movimiento social que fue reprimido, sus dirigentes encarcelados, sufrieron despidos masivos y la ocupación gubernamental de las instalaciones sindicales. Otro tanto ocurrió en el caso del Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos

⁴ Gómez Nashiki, Antonio. El movimiento estudiantil y la violencia institucional. La Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1956-1966. *RMIE* [online]. 2007, vol.12, n.35 [citado 2026-07-23], pp.1179-1208. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-66662007000401179&lng=es&nrm=iso>. ISSN 1405-6666.

⁵ Azcue Bilbao Karnele. *El movimiento estudiantil poblano 1952-1957: entrevista con Francisco Arellano Ocampo*, Nueva República, 1992.

⁶ Ver Aurora Loyo Brambila, *El movimiento magisterial de 1958 en México*, Ed. ERA Colección problemas de México, México, 1979.

y Similares de la República Mexicana (SITMMSRM), que el gobierno se empeñó en subordinarlo por medio de delegados y dirigentes afines; la intervención fue más compleja debido a la autonomía, las dimensiones y la diversidad regional del sindicato minero. Un episodio dramático de esa lucha ocurrió en 1950 durante el gobierno de Miguel Alemán. En ese año los mineros de las secciones 14 de Nueva Rosita y 28 de Palau exigieron la revisión de su contrato colectivo; sin embargo, las autoridades condicionaron las negociaciones al reconocimiento del líder impuesto por el gobierno. Ante la negativa de los trabajadores estalló la huelga, que en Nueva Rosita se prolongó del 16 de octubre de 1950 al 20 de enero de 1951. Frente al deterioro de sus condiciones de vida, aproximadamente cinco mil personas, entre trabajadores y sus familias, emprendieron la denominada “Caravana del Hambre” hacia la Ciudad de México, recorriendo más de 1,400 kilómetros durante cincuenta días con la esperanza de ser recibidos por el presidente. No obstante, Miguel Alemán se negó a dialogar con los huelguistas, argumentando que el conflicto era un asunto “ya resuelto”. Tras ser desalojados del Zócalo y confinados en el Deportivo 18 de Marzo, los manifestantes regresaron derrotados a Coahuila: algunos lograron reincorporarse a sus empleos bajo el estigma de haber participado en la huelga, otros emigraron en busca de trabajo y varios más terminaron en condiciones de extrema pobreza. La derrota de este movimiento marcó el fin de la autonomía del SITMMSRM y consolidó el proceso de subordinación del sindicalismo minero al Estado mexicano y a la sujeción del movimiento obrero en general a la corrupta y antidemocrática dirigencia corporativa.⁷

La actitud autoritaria del Estado debilitó las antiguas alianzas y coaliciones identificadas por González Casanova. En los años sesenta y setenta, el nacionalismo revolucionario se debilitó como factor de cohesión, el mito del Estado heredero de la revolución mexicana perdió fuerza y el Milagro mexicano en el ámbito económico encontró numerosos obstáculos. Los movimientos sociales entonces se radicalizaron y los movimientos estudiantiles enarbolaron demandas que aunque inicialmente plantearon demandas limitadas al ámbito local, sus objetivos se ampliaron y exigieron autonomía universitaria, libertad de presos políticos y democratización del sistema político; como otros

⁷Anagricel Camacho Bueno, “Industria minero-metalúrgica, México: 1934-1970. Auge y Declive de la protección de la salud y seguridad social”. Tesis de Doctorado en Historia, UNAM, 2025, pp.104-117.

sectores sociales se orientaron a un enfrentamiento con el Estado. En el mundo del trabajo se amplió la crítica a las grandes organizaciones corporativas, principalmente las reunidas en torno a la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y se produjeron numerosos intentos para formar nuevas organizaciones sindicales que desplegaron las banderas de libertad y autonomía sindical. En un ambiente de radicalización creciente el movimiento campesino protagonizó numerosas luchas que como en el caso de los movimientos estudiantiles y obreros fueron fuertemente reprimidas y se conformaron organizaciones guerrilleras de origen urbano o campesino. Pese a los esfuerzos estatales por recuperar la cohesión de los grupos sociales en torno a los proyectos oficiales paulatinamente se profundizó la crisis del sistema político de México durante la segunda mitad del siglo XX. Los textos de la presente entrega de *Criba. Historia y cultura* registran la gestación de esa crisis.

En “México, país petrolero, 1973-2006. De la soberanía a la crisis permanente”, Rodolfo Uribe analiza las condiciones bajo las cuáles México desarrolló una economía dependiente del petróleo, las presiones de EEUU y sus consecuencias, entre ellas la pérdida de la soberanía alimentaria. Por su parte, Juan Carlos Esparza, en “1967-1971 Cuatro años de la juventud mexicana”, presenta una narración donde podemos encontrar el contraste de la juventud de finales de los sesenta y principios de los setenta que se posicionaba políticamente y resistía a la represión, a la par que disfrutaba de expresiones culturales como el *rock*. En “La adopción del eurocomunismo y el fin de la izquierda socialista en México”, Miguel Ángel Urrego examina la transformación ideológica que experimentó el Partido Comunista Mexicano durante la década de los sesenta, mostrando cómo el abandono del bolcheviquismo y la adopción de una estrategia de apertura democrática y desarrollo nacionalista, terminaron por desaparecerlo al integrarse al PSUM en 1981. Asimismo, Alicia Inés Pérez Rodríguez, en “Cuba y las complejidades del exilio para las militantes de movimientos armados”, a través de la experiencia de Lourdes Uranga López, ex militante del Frente Urbano Zapatista, muestra las contradicciones de la relación entre la izquierda mexicana y la Revolución cubana, destacando que el gobierno de Fidel Castro nunca reconoció a México como un régimen autoritario, por lo que los exiliados que llegaron a la isla, jamás obtuvieron un estatus de refugiados. Por otro lado, Grecia Cristóbal Ramírez, en “El discurso partidario del PCM en la década de los setenta: una crítica desde una visión

contrahegemónica”, emplea planteamientos de Rita Segato y Silvia Rivera Cusicanqui para examinar el discurso oculto en el comunismo mexicano de los años setenta, particularmente en torno a la participación política de las mujeres y de los sectores no urbanos. El dossier también retoma una entrevista realizada por nuestro colaborador Rodolfo Uribe a Heberto Castillo en 1987, en la que el entonces candidato presidencial advertía sobre los peligros de sostener una economía dependiente de la explotación petrolera. Finalmente, Luis Cortés Bargalló, con la columna: Qué/¿poesía?, con la cual inicia una serie de tres entregas en las que reflexiona sobre las drogas a partir del diálogo entre científicos y escritores para explorar los límites entre la ciencia y la sabiduría, desde la creación del LSD hasta los conocimientos ancestrales de María Sabina.

En esta entrega de *Criba. Historia y Cultura* también se incluyen dos artículos de coyuntura. El primero, “Derecha mexicana y Guerra Híbrida: el caso Ricardo Salinas Pliego” de Alejandro Pedraza, ofrece una disertación acerca de la concepción de la derecha, sus formas de organización y el crecimiento que ha experimentado en los últimos años en México, con especial atención a la figura de Ricardo Salinas Pliego. El segundo, “Cómo llegamos al *ahora* venezolano”, de Esaú López García, hace un seguimiento de Venezuela como país petrolero en el auge de los años setenta y analiza las presiones internacionales y diversas decisiones políticas que condujeron al país a una serie de crisis que desembocan en la situación actual, en la que Nicolás Maduro fue sustraído del territorio, dando inicio a una intervención norteamericana.

Además, contamos con la reseña de dos importantes textos. *Ricardo Pozas Horcasitas. Conflictos sociales y legados de la modernidad*. Es una valiosa antología de textos de uno de los sociólogos e historiadores contemporáneos más importantes de México, en los que aborda el estudio de los movimientos sociales de los años sesenta. Muy recomendable así mismo para los estudios de nuestra historia social y de la salud en el mundo obrero es *Capacitación industrial para la prevención en Fundidora Monterrey (1940-1960)*, el más reciente libro de Anagricel Camacho Bueno. En la sección De Letras y otras Artes, presentamos la primicia de otro libro muy prometedor, *Derelictos –tercera serie–*, la nueva obra de Alberto Paredes, quien comparte con nuestros lectores el poema “Umbral”. Finalmente, le damos la más entusiasta bienvenida a la artista Diana Morales Galicia, cuya obra destaca por su originalidad y creatividad. De su exposición *La línea habitada*, que tuvo

lugar del 13 de junio al 11 de julio de 2026, ofrecemos una reseña para acercarnos al disfrute de su trabajo.

Victoria Tapia Ruiz
Coordinadora de dossier

México, país petrolero, 1973-2006. De la soberanía a la crisis permanente.

Resumen: En México, la cuestión petrolera siempre ha sido vista desde la perspectiva de la soberanía. Sin embargo, un país petrolero se define no sólo por producir y exportar petróleo, sino por cómo esta actividad centra y organiza el territorio, la economía y la sociedad de acuerdo con sus necesidades, y determina procesos financieros y políticos. Además, el incremento de la producción aumenta la dependencia del país respecto al poder hegemónico al contratar deuda, depender de esos ingresos y atarse a sus cadenas de consumo y relaciones políticas, como ocurrió en el caso mexicano entre 1973 a 2006, cuando el país alcanzó su mayor producción y exportación de crudo.

Palabras clave: Petróleo/ México/ deuda externa/ soberanía.

Mexico, an Oil-Producing Country, 1973–2006: From Sovereignty to Permanent Crisis

Abstract: In Mexico, the oil issue has always been seen from the perspective of sovereignty. However, an oil-producing country is defined not only by producing and exporting oil but by how this activity leads and organizes the territory, the economy and society according to its needs, and how it determines financial and political processes. Yet the increase in production, increases the country's dependence on the hegemonic power by contracting debt, income dependence and tying itself to its consumption chains and political relations, as happened in the Mexican case between 1973 to 2006, when the country reached its highest oil production and export.

Keyword: Oil/ Mexico/ external debt/ sovereignty

Rodolfo Uribe Iniesta: Actualmente es investigador invitado Colegio de la Frontera Sur, sede Villahermosa, Tabasco. Investigador Titular “C” del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM. Ha sido Investigador Invitado Universidad de Salamanca, España; Fellow Researcher, National Australian University. Director Radio La Voz de los Chontales, Nacajuca, Tabasco (1990-1991). Profesor del Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM desde el 2002. Libros: *Tan i Kajalin*, UNAM, 1999 y 2019. *Del Desarrollismo a la Globalización*, Ensamblando Tabasco, 2003, UNAM. *Espacios y Criterios para la Democracia*, 2006, UNAM; *Tiempos y procesos en la constitución de un espacio regional. El caso de Tabasco*, UNAM, 2016; *Perspectivas para el estudio de procesos culturales regionales desde la complejidad*, UdeG, 2007; *Epistemología de la complejidad para la investigación académica*, UNAM, 2022.

Correo electrónico: rui@unam.mx

Cómo citar este artículo: Uribe, Rodolfo. “México, país petrolero, 1973-2006. De la soberanía a la crisis permanente.” *Criba. Historia y Cultura*, no. 13, jul-sept. 2026, pp. 10-20.

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

México, país petrolero, 1973-2006. De la soberanía a la crisis permanente.¹

Rodolfo Uribe Iniesta

Contra lo que dicen los economistas oficiales y lo que se propaga en la prensa, la radio y la televisión, la producción de petróleo por arriba de nuestras necesidades de consumo no produce riqueza.

Heberto Castillo, 1977.

A partir de la consideración del petróleo como elemento central del desarrollo industrial a finales del siglo XIX, las compañías inglesas y estadounidenses que se convertirían en las grandes trasnacionales que controlarían el siglo XX, establecieron sus intereses en México. Durante la revolución mexicana explotaron los mayores recursos mundiales conocidos entonces en la Huasteca veracruzana. De tal modo, se puede decir que la Primera Guerra Mundial se peleó del lado inglés con petróleo mexicano (López Portillo y Weber, 1975); y que el impacto de sobreexplotación entonces y la etapa que le seguiría terminada la guerra sería tan fuerte que se generó una transformación territorial regional tan profunda, que, como explica Myrna Santiago (2006), se produjo una ecología tan particular en la región que puede caracterizarse como “ecología del petróleo”.

La explotación petrolera era tan importante, que la actualización del principio de propiedad nacional de las tierras y el subsuelo en la Constitución de 1917 fue una de las mayores causas de los reclamos internacionales contra los nuevos regímenes de la Revolución —que unieron a la iglesia católica (Guerra Cristera), los Estados Unidos (*Tratados de Bucareli*) e Inglaterra en sus reclamaciones por la pérdida de latifundios y de la propiedad absoluta de los campos petroleros. Desde entonces, para México, el gobierno y la población, la cuestión petrolera quedó indisolublemente ligada a la cuestión de la soberanía nacional. La mentalidad fortalecida por la expropiación petrolera de 1938 y el convencimiento de que la propiedad colectiva de la empresa estatal monopólica PEMEX y

¹El presente artículo es parte de los trabajos realizados por Rodolfo Uribe Iniesta como investigador invitado del Colegio de la Frontera Sur, sede Villahermosa.

su papel en el mantenimiento de precios subsidiados para los combustibles apoyó el proceso de industrialización vía sustitución de importaciones y la urbanización del país, con tasas de crecimiento cercanas al 8% anual entre 1940 y 1970. La propiedad estatal del petróleo y su control y distribución se identificó como el elemento central del llamado “milagro mexicano” (Hansen, 1989).

Justamente, ya en esos tiempos la cuestión petrolera se convertiría en un rubro central de los intereses imperiales y geopolíticos. López Portillo y Weber (1975) señalaron la importancia de que el acceso al petróleo mexicano le daría ventaja a Inglaterra contra Alemania. La carencia de petróleo sería uno de los factores que impulsaría a Japón a su expansión sobre el sudeste asiático para romper su dependencia del petróleo de Estados Unidos. Por ello, Japón intentó destruir la flota americana en el Pacífico: para ganar el tiempo necesario para adueñarse de los campos de Indonesia y Malasia, entonces en manos de Holanda e Inglaterra. Asimismo, la irracional guerra fratricida de El Chaco (1932-1935) en Sudamérica se debió a la competencia de dos empresas (Royal Dutch Shell y Standard Oil) para realizar exploraciones en esa región.

La cuestión geopolítica se libró entonces por la apropiación y uso del combustible extraído del subsuelo, pero explotado siempre bajo las reglas del mercado de venta rápida, para no gastar en almacenamiento y aprovechar los precios altos del momento. La explotación se ejerció siempre como un acto de ocupación colonial veloz y destructivo — incluso al interior de los propios países imperiales como ocurrió en Los Angeles (la zona que hoy se conoce como Beverly Hills, Upton Sinclair, 2008 publicada en 1927) o en Tulsa (ver película *Tulsa* de 1949). El petróleo se consideró siempre “por naturaleza” una industria extractiva, antes que David Harvey (2009) caracterizara como “extractivismo” al sistema capitalista neoliberal que, según Bauman (2017), “no paga el costo de reproducción social” que le toca, y que, según enseñaba en aula Sergio de la Peña, no es más que un regreso a los métodos de acumulación primitiva de capital.

Como demuestra Anna Zalík (2006), al comparar la historia de los procesos de explotación petrolera en México por la empresa nacional PEMEX y los de la empresa Shell en Nigeria en sus resultados ecológicos, económicos y sociales a largo plazo, México rompió el paradigma del esquema de explotación a través de auges o *booms* destructivos de pocos años, por medio de la expropiación petrolera. Esto gracias a usar su empresa estatal

monopólica, tanto como proveedora de combustible subsidiado para la industrialización y la urbanización propia, como a través de su población ocupada, organización familiar y sistema sindical —con todo y sus fuertes contradicciones y conflictos—. Esto dio origen a nuevas formas sociales e, incluso, nuevas ciudades (Ébano, Poza Rica, Nuevo PEMEX, Aguadulce, etc.) o la reconfiguración de ciudades existentes como Tampico, Minatitlán, Comalcalco y Ciudad del Carmen, con un modelo de actividad permanente. Cuando Irán intentó un modelo semejante en 1953, sufrió un golpe de estado de parte de Estados Unidos e Inglaterra. En Nigeria, en cambio, las zonas petroleras viven bajo una guerra permanente de ocupación, destrucción ambiental y genocidio por parte de empresas como Schell.

Punto de Quiebre

La producción de petróleo crudo en México pasó de 411 millones de barriles anuales, en 1970, a 798 millones, en 1976, para alcanzar un máximo histórico, en 2006, de 3 mil 413 millones anuales (en 2023 fue de 1 mil 667 millones) (CONAHCYT, 2023).

Las exportaciones de petróleo de México pasaron de cero en 1970 a 10% del total de la producción petrolera en 1977 y al 75% de la producción de aceite en 1981. En valor, dichas exportaciones pasaron de cero en 1970 a 34, 707.1 millones de dólares en 2006. En miles de barriles de petróleo crudo, la exportación pasó también de cero en 1970 a 654 366 miles de barriles de crudo en 2006 (INEGI, 2009).

En la llamada renta del petróleo (diferencia entre el valor de la producción de crudo en precios mundiales y el total en los costos de producción), pasó de 0.2% en 1970 a 11.7% en 1983 (Banco Mundial, 2011) aunque, entre 1970 y 2021, su promedio total fue de 4.2% frente a un 2.69% mundial (*Id.*). El ingreso generado por el petróleo aumentó de 5 a 29% entre 1976 y 1979 (Scherr, 1985, 13).

Normalmente, los grandes cambios en los procesos de producción petrolera se explican como resultado de un mero cambio cuantitativo, derivado del descubrimiento de nuevos yacimientos, de la incorporación de nuevas tecnologías que hacen rentables otros yacimientos y por los fenómenos que afectan los precios del mismo. Así ocurre en el caso de México, donde se acostumbra a explicar el cambio cualitativo que tuvo la economía mexicana y ver hasta qué punto la sociedad y la cultura mexicana, con el llamado auge petrolero, iniciado en 1973 y que duró hasta 2006 cuando el país produjo más petróleo, se

convirtió básicamente en un país exportador del mismo. En algunos casos, se llega a mencionar que el *boicot* petrolero de los países árabes, el alza de precios que produjo y el aumento de demanda por el mismo Estados Unidos, provocó la urgencia para buscar, explotar y vender el petróleo, funcionando bajo la famosa premisa de Jorge Díaz Serrano de que el petróleo era como la fruta, si no se vendía, se pudría (Castillo, 1999).

En realidad, el punto clave que explica la experiencia de México como país primordialmente petrolero, se debió a dos factores, dos cambios radicales financieros. Primero, el rompimiento de la paridad dólar-oro, en 1971, que acabó con el sistema financiero internacional establecido en Bretton Woods tras la Segunda Guerra Mundial. Y, luego, del *boicot* petrolero árabe tras la Guerra del Yom Kippur, en Israel, el arreglo de Estados Unidos con los países árabes petroleros de que sólo se comercializaría petróleo en dólares y que lo que se les pagara se reinvertiera en las bolsas e inversiones de los propios Estados Unidos, pasando a tomar el lugar del oro en la sustentación del valor del dólar: lo que desde entonces conocemos y ha funcionado como el petrodólar. En esta perspectiva, se puede explicar que las invasiones y destrucciones de naciones (generación de “Estados fallidos”) como Irak, Libia y ahora Venezuela e Irán, han estado más relacionadas con sus posibilidades de desconectarse de la dependencia de las deudas externas directamente con los Estados Unidos o las agencias internacionales como el Fondo Monetario y el Banco Mundial en dólares, que directamente con sus reservas de petróleo. Como dice John Perkins (2005, 302) “el imperio global depende, en gran medida, de que el dólar siga funcionando como la moneda de referencia mundial”.

Un segundo factor fundamental, que fue valientemente denunciado y combatido desde esos mismos años por Heberto Castillo, fue que la prisa por actuar bajo las reglas de un *boom* petrolero para aprovechar los altos precios del momento, llevaron en realidad a generar un megaendeudamiento para poder financiar con velocidad la exploración, producción y exportación (construcción de ductos, canales, caminos, importación de maquinaria, compra de barcos, etc.) que no sólo ha mantenido quebrada a la empresa hasta la fecha, sino que además, junto con las políticas neoliberales, particularmente el rescate de bancos y empresas deudoras (como el FOBAPROA), han mantenido, como decía Fox (cuando justificaba no poder tener presupuesto para salud y educación), quebrado al país, justificando el incremento, por ejemplo, del impuesto al valor agregado que se paga

universalmente. En este rubro, Perkins (2005) explica que la política imperial de imponer proyectos de infraestructura y otras iniciativas semejantes, aparentemente razonables, son parte del “desarrollo”, como una estrategia que tenía el objetivo principal de incrementar la deuda externa para controlar a los países del tercer mundo. Como fruto de esta política, los países más ricos que en 1960 tenían 30 veces más ingresos que los países pobres, pasaron a tener 74 veces más en 1995 (Perkins, 15). Este es un esquema donde, en realidad, la mayor parte del dinero nunca sale de Estados Unidos porque sólo se transfiere de los bancos a las corporaciones de construcción o tecnología, y además, se genera ganancia extra con los intereses dinámicos del préstamo. (Id, 22.).

Y no parte menor, es la enorme corrupción que —hecho normal en todos los países petroleros y fomentada por la misma estrategia mencionada— acompañó al proceso y generó toda una clase social que se subsidió como empresarios y clase política, empresarial y hasta intelectual y académica con los ingresos de PEMEX. Este proceso se justificó con la generación de una cantidad de instituciones “reguladoras” o “supervisoras” y la “profesionalización” del servicio público y las instituciones políticas, que mantuvieron un gasto y déficit público elevado, a pesar de los procesos de desincorporación y privatización de las empresas estatales con los que supuestamente se eliminarían. Dado su funcionamiento, desnudado en parte por la reacción tras su remoción del poder político (que no del económico), con el triunfo electoral de MORENA, podemos incluso describirla como lo que Antonio Gramsci llamó un “Bloque Histórico”: todos los sectores de clases que forman un entramado de intereses comunes y luego ideológicos que ostentan en conjunto una posición hegemónica (Portelli, 1973, 71).

En el período estudiado, con el *boom* y sobre todo las decisiones del director de PEMEX, Díaz Serrano, socio de George Bush en compañías de perforación, ante la “necesidad” definida por el mismo de incrementar la extracción y la exportación lo más pronto posible, se generalizó y amplió el sistema de contratismo de empresas privadas para hacer las operaciones técnicas, tal como lo permitía la ley. Luego con Zedillo se instrumentaron los PIDIREGAS (deuda prorrogada) que, prácticamente, hipotecaron toda actividad. En tiempos de Fox y Muñoz Leos (entonces director de PEMEX), las actividades de planeación, donde se tenía toda la información estratégica (luego de cesar al personal activo), se le concesionaron a las trasnacionales Bechtel y Halliburton y se crearon los

Contratos de Servicios Múltiples donde los privados pasaban a asociarse con la empresa. Es decir, de manera legal, PEMEX, en realidad, pasó progresivamente de ser empresa productora a ser mera contralora de las actividades privadas, transfiriendo el dinero de los enormes préstamos que recibía directamente a los empresarios y corporaciones privadas nacionales y extranjeras, que eran quienes realmente tenían ganancias —pagadas por el propio PEMEX— por el negocio petrolero, mientras PEMEX tenía que endeudarse también para pagar en el fisco el porcentaje que por adelantado se le señalaba cada año sin importar los resultados reales de producción y ventas (Shields, 2003). A pesar del proceso de privatización iniciado por Salinas de Gortari con la división de PEMEX en 4 empresas diferentes, que se vendían entre sí los productos de cada proceso a precios del mercado internacional, y las intenciones manifiestas de Fox y Muñoz Leos, no se concluyó este por la misma razón que Pinochet no privatizó la industria chilena del cobre: el estado se habría quedado sin dinero para operar. La utilización de los ingresos de PEMEX, vía el Sindicato para financiar la campaña del PRI en 1999 (PEMEXGATE), sólo fue la punta del iceberg de la desviación de los mismos.

Por eso, podemos ver que, en lugar de una mayor autonomía e independencia económica nacional, el período se caracterizó por la aparición de algo que no existía en la cultura mexicana: “la Crisis”, crisis además recurrentes: 1976, 1982, 1994, las cuales suelen explicarse por los cambios sexenales de gobierno, pero que en todo caso permitieron en cada momento, que el Imperio estadounidense nos diera otra vuelta de tuerca en la exacción de recursos, fondos financieros, y forma de gobierno. En 1976, dos años después de comenzar el auge de producción petrolera, se devaluó por primera vez el peso desde 1954. Aunque se planteó entonces, de manera débil, que hubo una coyuntura en donde se dio lo que Rolando Cordera y Carlos Tello llamaron “Disputa por la Nación” (1981), que, con el apoyo internacional a los grandes fraudes electorales de 1988, 1994 y 2006, se decidió con la hegemonía total del proyecto neoliberal de las “reformas estructurales” que fue aplicado a la letra bajo un proyecto de 35 años (según expresó Ángel Gurría). Los encargados de hacerlo fueron lo que se llamó “grupo compacto” o del Banco de México que, desde los años 60, siguió una política de becar funcionarios en universidades de Estados Unidos o formarlos en una institución *ad hoc* (el Instituto Tecnológico Autónomo de México, ITAM) para asegurar una coherencia ideológica y acorde a los funcionarios de los organismos financieros

internacionales. Así, se rompió la costumbre de que el presidente fuera un exsecretario de Gobernación, y desde José López Portillo serían exsecretarios del sector financiero: 3 presidentes sucesivos mexicanos surgieron de este tipo de posgrados, mientras el cuarto fue un ejecutivo de Coca-Cola (que se decía y dice empresario) de padre estadounidense (se modificó la Constitución para permitirselo).

La coerción externa y la pinza entre la exportación del petróleo y las finanzas se evidenció con los acuerdos con el Fondo Monetario Internacional (FMI) de 1976, donde se recibió un préstamo del FMI ofreciendo como garantía, explícitamente, los nuevos yacimientos del Mesozoico de Chiapas y Tabasco (FMI, 1977). En 1982, se firmó una carta de intención con el Fondo Monetario, en la que el país se comprometió a venderle a la Reserva Estratégica de Estados Unidos (para bajar el precio internacional del petróleo y debilitar la posición de la OPEP).

Síndrome Petrolero

Justo por los procesos en países como Holanda, Argelia, Indonesia y Venezuela, que tuvieron auges de producción de petróleo por la demanda externa de Estados Unidos para reponer lo que dejaban de recibir de los países árabes entre 1973 y 1982, varios autores, como Scherr (1985), acuñaron la definición de “*Oil Syndrome*” (Síndrome Petrolero) para describir como toda su organización y vida económica pasó a girar y depender de la producción y exportación del petróleo. Especialmente, hubo una reducción en la producción de alimentos y productos manufacturados que pasaban a importar con el exceso relativo de ingresos, y la mayor rentabilidad para dedicar recursos a actividades petroleras. Un fenómeno particular de esta distorsión económica era que, al disminuir la producción de alimentos y bienes de consumo, aumentaba la inflación. Justo, una de las estrategias para bajarla consistía en aumentar las importaciones con préstamos sustentados en la producción esperada de crudo según las reservas, con lo que, además de los préstamos contratados para expandir la capacidad productiva petrolera, se cerraba un círculo vicioso de dependencia financiera que se esperaba romper incrementando al máximo y velozmente los ingresos petroleros aprovechando los precios altos del momento.

En 1981, escribía Heberto Castillo: “En 1976, PEMEX debía 438.6 millones de dólares, en julio de 1981 su deuda externa es de 11 000 millones, 25 veces más” (Castillo,

1999, 12) y Enrique Semo comentaba en 1999: “de motor de desarrollo, el crecimiento desmedido de la explotación petrolera se transformó, a partir de 1982, en fuente de la crisis de otras ramas de la economía” (Castillo, 1999, 13). Y desde 1981, Castillo (1999) advertía que “el petróleo sólo produce riqueza donde se consume”, y si no se le ve sólo como combustible, sino que se transforma y comercializa como productos petroquímicos.

Muy pronto, la producción petrolera quedó estrechamente vinculada a la firma de pactos y convenios financieros. De acuerdo con las fuentes oficiales y los documentos, esta relación se justificó por la vulnerabilidad de las finanzas públicas respecto a los precios del petróleo. La crisis financiera mexicana del 82, que llevó a la suspensión de pagos, también fue una crisis asociada a un déficit de productos agrícolas. La Carta de Intenciones de 1982 fue un compromiso con los principios de la política neoliberal que rigieron progresivamente los siguientes treinta y seis años. Asimismo, comprometió las ventas de crudo por adelantado a precios castigados para abastecer la Reserva Estratégica de Estados Unidos. En 1984, explícitamente el acuerdo fue, al mismo tiempo, un convenio de compra de granos a los Estados Unidos. La importación de alimentos, particularmente de granos a partir de 1976, hace evidente la coincidencia de la pérdida de la soberanía alimentaria con la sobreproducción petrolera. Posteriormente, con el Tratado de Libre Comercio (1992) ratificado en 1993, quedó establecido que México renunció a la autonomía en granos básicos a cambio de especializarse en cultivos de exportación para los Estados Unidos. En 1994, el paquete de rescate del presidente Bill Clinton incluyó el depósito de la renta petrolera en Nueva York y el compromiso de legislar la privatización de la petroquímica, aparte de profundizar en aplicar los lineamientos del llamado “Consenso de Washington” (Desregulación, privatización, liberalización comercial, reducción del déficit fiscal, reducción de subsidios, etc.)

De acuerdo con la División de Estadísticas de las Naciones Unidas (2022), el porcentaje de importación de alimentos respecto a la importación total de mercaderías de México, aunque muy fluctuante, pasó de 7.36% en 1970 a 16.47 en 1974, 13.08 en 1977, 13.96 en 1981, 20.56 en 1983, y desde 1994 se mantuvo alrededor del 6%.

Conclusiones

La revisión de indicadores y hechos en relación con la producción petrolera en su mejor momento en México con la dinámica de la economía nacional no sólo prueba la aseveración y los argumentos con que en su momento Heberto Castillo se confrontó con el presidente José López Portillo y el director de PEMEX, Jorge Díaz Serrano, sino que también muestra claramente que México sufrió del Síndrome Petrolero, llegando a perder la soberanía alimentaria de la que gozaba antes del boom. Además, queda claro que la alta y veloz producción y exportación de crudo, más que generar una economía y finanzas solventes, dieron lugar a una situación de crisis económicas recurrentes y dejaron al país a merced de los mandatos y mecanismos de las instituciones financieras internacionales y de Estados Unidos; lo que llevó a abrir camino sin resistencia a la imposición de una forma de gobierno y administración neoliberal, incluso, subsidiando la creación de lo que normalmente en México se llama una “clase política”, pero que por su amplitud y diversidad puede describirse mejor bajo la categoría gramsciana de Bloque Histórico. La alta producción y exportación de petróleo no trajo —como lo anunció Castillo— una mayor soberanía, sino por el contrario, incrementó la dependencia del poder imperial, e incluso facilitó el proceso de integración subordinada que se materializó con el Tratado de Libre Comercio y las llamadas “Reformas Estructurales” (Hacendaria, Financiera, Laboral, Educativa y Energética). 

Referencias

- Banco Mundial. (2011). *Renta del petróleo (% del PIB)*
<https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PETR.RT.ZS>
- Bauman, Zygmunt. (2017). *La Globalización. Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica.
- Castillo, Heberto. (1999). *Heberto y el petróleo*. Proceso.
- Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías. (2023). *Producción de crudo nacional*. <https://energia.conacyt.mx/planeas/hidrocarburos/produccion-crudo>
- Hansen, R. D. (1989). *La política del desarrollo mexicano*. Siglo XXI Editores.
- Heisler, S. (Director). (1949). *Tulsa* [Película]. Columbia Pictures.
- International Monetary Fund. (1977). *Summary proceedings*. International Monetary Fund.

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. (2009). *Estadísticas históricas de México*. INEGI.
- López Portillo y Weber, J. (1975). *El petróleo de México*. Fondo de Cultura Económica.
- Naciones Unidas, División de Estadísticas. (2022). *México. Importaciones de alimentos*.
<https://www.indexmundi.com/es/datos/m%C3%A9xico/importaciones-de-alimentos>.
- Portelli, H. (1973) . *Gramsci y el bloque histórico*. Siglo XXI Editores.
- Santiago, M. (2006). *The Ecology of oil: Environment, labor, and the Mexican Revolution, 1900-1938*. Cambridge University Press.
- Sherr, S. J. (1985). *Oil syndrome and agricultural development: Lessons from Tabasco, México*. Praeger.
- Shields, D. (2003). *PEMEX: Un futuro incierto*. Planeta.
- Sinclair, U. (2008). *¡Petróleo!* Edhasa.
- Zalick, A. (2006). *Subjects of Extraction, Social Regulation, Corporate Aid, and Petroleum Regulation and Petroleum Security in the Nigerian Delta and the Mexican Gulf*. (Tesis doctoral, Cornell University).

1967-1971 Cuatro años de la juventud mexicana

Resumen: Los años que van de 1967 a 1971 constituyen un periodo de emergencia de la juventud mexicana como agente histórico y de cambio social, en consonancia con los distintos eventos mundiales que facilitaron este fenómeno. Es, además, un periodo en el cual, el gobierno mexicano, encabezado por Gustavo Díaz Ordaz, primero, y luego por Luis Echeverría, actuó de la manera más dura imaginable contra aquella generación de jóvenes que sólo buscaba sus propias formas y espacios de convivencia y realización, a la vez que manifestar sus legítimas discordancias con el sistema político heredado. Si bien los abusos del poder en México no eran cosa nueva, jamás habían llegado a tales niveles de saña; mientras tanto, aún en medio de las masacres del 2 de octubre de 1968 y del 10 de junio de 1971, hubo productos culturales como películas y conciertos que, aún con su legitimidad y espontaneidad, pueden ser vistos a la luz de la actualidad como las últimas tablas de salvación de aquella juventud asediada por la intolerancia del Estado mexicano. Este ensayo busca dar una cohesión a aquellos acontecimientos y circunscribirlos en un periodo abarcable como la señal de la que quizá fue la época más difícil para ser joven en la historia nacional.

Palabras clave: Juventud mexicana/ Represión estatal/ Movimiento estudiantil/ Cultura/ 1968 mexicano

1967–1971 Four years of mexican youth

Abstract: The years from 1967 to 1971 constitute a period of emergence for Mexican youth as historical agents of social change, in line with various global events that facilitated this phenomenon. It is also a period in which the Mexican government, first under Gustavo Díaz Ordaz and then under Luis Echeverría, acted with the hardest imaginable force against that generation of young people who were simply seeking their own forms and spaces for coexistence and self-realization, while also expressing their legitimate disagreements with the inherited political system. Although abuses of power in Mexico were not new, they had never reached such levels of brutality. Meanwhile, even amidst the massacres of October 2, 1968, and June 10, 1971, cultural products such as films and concerts, despite their legitimacy and spontaneity, can still be seen in retrospect as the last lifelines for that generation of young people besieged by the intolerance of the Mexican state. This essay seeks to give cohesion to those events and situate them within a manageable period as a sign of what was perhaps the most difficult time to be young in the nation's history.

Keywords: Mexican youth/ State repression/ Student movement/ Culture/ 1968 Mexico

Juan Carlos Esparza Ramírez: Maestro en Historia de México por el Instituto Cultural Helénico. Licenciado en Ciencias de la Cultura por la Universidad del Claustro de Sor Juana con Mención honorífica. Diplomado en Estudios Avanzados en Antropología de Iberoamérica de la Universidad de Salamanca, España. Es docente en la Universidad del Claustro de Sor Juana, en la Universidad Pontificia de México, en Centro Eleia, en el Instituto Cultural Helénico y en Casa Lamm. Coordinador académico en Opus Artis.

Fue el desarrollador en curaduría y museografía del Museo de la Cristiada en Aguascalientes, así como director de este. Realizó trabajos de investigación y servicios educativos en los museos Frida Kahlo y Museo Interactivo de Economía.

Correo electrónico: juancarlos_esparza@yahoo.com

Cómo citar este artículo: Esparza, Juan Carlos. “1967-1971 Cuatro años de la juventud mexicana.” *Criba. Historia y Cultura*, no. 13, jul-sept. 2026, pp. 21-31.

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

1967-1971 Cuatro años de la juventud mexicana

Juan Carlos Esparza Ramírez

Los años sesenta pintaban para la juventud de todo el mundo como la década de su entrada a la historia. Aquella generación veía con esperanza los nuevos movimientos desafiantes: la Revolución Cubana, la resistencia vietnamita y los levantamientos populares y estudiantiles en Praga y París en 1968. En México todo parecía ir bien. Bajo los efectos de la “magia” del Milagro Mexicano, el peso se cotizaba en \$12.50 por dólar y el crecimiento sostenido del Producto Interno Bruto era de entre 6 y 7% anual. Parecía, porque detrás de esa idea generalizada de progreso, el régimen del partido tricolor ya venía mostrando su mano dura contra toda forma de disidencia, sean los trabajadores de Pemex, los mineros de Nueva Rosita y los movimientos magisteriales y ferrocarrileros.

En la música, nuevos ritmos procedentes del norte, el Twist y el Rock and Roll, se propagaban entre los jóvenes de todas las clases sociales, con grupos como los Rolling Stones, Led Zeppelin, Janis Joplin o The Doors. Esta emergencia juvenil también se apropió de la cultura de la calle con la creación de nuevos códigos de expresión: “Is barniz”, “Nel pastel”, “qué suave”, “¿qué onda?”, “¿qué ondón?”, “Simón, simonazo”, “me pasa un resto”, “qué gacho, Nacho”; y para los usos y costumbres de los nuevos hábitos de consumo: “andar pachecos”, “andar macizo”, “el pasón”, “el bajón”, “zacatito pa’l conejo”.¹ Esta nueva oralidad fue recogida con maestría en el género de la literatura de *La Onda* gracias a autores como René Avilés Favila, Gustavo Sainz, Parménides García Saldaña y José Agustín.

En el cine, entre 1967 y 1968, dos películas significaron la última oportunidad que a los jóvenes aquella sociedad mexicana apretada, les dio para ser, precisamente jóvenes. Los “Caifanes” y “5 de chocolate y 1 de fresa”, con guiones de Carlos Fuentes y José Agustín, respectivamente. La primera es, además, la presentación en pantalla grande de Óscar Chávez y cuenta con un cameo de Carlos Monsiváis; la intelectualidad, pues, de la mano con la

¹ Víctor Valencia, ¿Qué onda con ‘La Onda’? Los orígenes de la literatura mexicana libre, <https://creacuervos.com/que-onda-con-la-onda-literatura-mexicana/>

chaviza.² La segunda muestra una fantasía psicodélica y detectivesca que pone en contraste los hipócritas valores de la sociedad mexicana, protagonizada por “La novia de México”, Angélica María.³

Rumbo al 68

Para el historiador Fernand Braudel (1902-1985), ante la suma de acontecimientos de movilización estudiantil y popular en torno al año de 1968, el mundo estaba ante un enorme proceso histórico al que llamó una “Revolución cultural mundial”,⁴ y en México, desde el inicio de su administración, el presidente Gustavo Díaz Ordaz demostró su intolerancia por toda expresión masiva, pues fue el movimiento de médicos del Hospital 20 de Noviembre del ISSSTE, a finales de 1964 y principios de 1965, con el que comenzó a mostrar el puño al ser reprimidos por el Ejército.

Posteriormente, como una especie de presagio funesto, en un 2 de octubre, pero de 1966, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, en Morelia, fue atacada por miembros del PRI local, a raíz de una manifestación en protesta contra el alza de la tarifa del transporte público. El saldo fue de un estudiante muerto y la ocupación militar del plantel a petición del Congreso local.

Otro problema que involucró a los jóvenes fue el de la Universidad de Sonora en 1967. Los estudiantes participaron en las protestas ciudadanas contra la imposición del candidato del partido oficial a la gubernatura. Tras los ataques populares a sedes institucionales y casas de funcionarios, el gobernador solicitó la intervención del ejército, que el 17 de mayo tomó las instalaciones universitarias.

Sin embargo, el movimiento estudiantil que atrae toda la atención en México es la masacre de Tlatelolco. 1968 iniciaba con altas esperanzas para un país que se sentía tan lejano a las confrontaciones juveniles ocurridas en el viejo continente, como la Primavera de Praga y el Mayo Francés, también evidenció el principio del fin de la ilusión del llamado Milagro

² Los Caifanes: la película que unió a Oscar Chávez, y Carlos Monsiváis con las grandes figuras del cine mexicano, <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/05/22/los-caifanes-la-pelicula-que-unio-a-oscar-chavez-y-carlos-monsivais-con-las-grandes-figuras-del-cine-mexicano/>

³ Beto Cronopio, Cinco de chocolate y uno de fresa, <http://www.eslocotidiano.com/articulo/tachas-192/chocolate-fresa/20170211161606035003.html>

⁴ Fernand Braudel, Wallerstein, Immanuel, *La Revolución Cultural Mundial de 1968*, Ediciones Desde Abajo, México, 2018.

Mexicano (1940-1970). Por desgracia, un simple pleito de preparatorianos en La Ciudadela se cruzó con la retorcida mística de autoridad de Díaz Ordaz, quien demostró que este no era un país para jóvenes.

El movimiento estudiantil originado por la represión unió a universitarios y politécnicos, además de otros centros educativos públicos y privados, fue aplastado mediante una estrategia siniestra diseñada desde la Secretaría de Gobernación, encabezada por quien sería el próximo presidente, Luis Echeverría Álvarez.

Diez días después, los Juegos Olímpicos se realizaron con absoluta normalidad, con la salvedad de que, en el acto inaugural, Díaz Ordaz fue recibido con abucheos y mentadas de madre por los asistentes al Estadio Olímpico Universitario México 68, como también sucedería en el campeonato mundial de fútbol México 70.

Los “Juegos de la Paz” absorbieron la atención y poco a poco el tema del movimiento estudiantil se fue diluyendo. Sólo hasta el informe presidencial de 1969 hubo mención de ello: “Asumo íntegramente la responsabilidad personal, ética, jurídica, política e histórica por las decisiones del gobierno en relación con los sucesos del año pasado”, palabras de Díaz Ordaz como una estrategia política para absolver y allanar el camino a la presidencia de Luis Echeverría.

Raphael y *The Doors* en México

El 11 de febrero de 1968, como parte del programa de actividades culturales previas a la celebración de los Juegos Olímpicos de México, tuvo lugar uno de los mayores eventos masivos jamás registrados, la presentación del nuevo ídolo de las multitudes de la canción española: Raphael. Aún el Zócalo era un espacio de uso exclusivamente cívico, un escenario particular del *Señor Presidente* y la Alameda era, entonces, el espacio popular por excelencia.

Fueron cerca de veinticinco mil personas eufóricas por presenciar el recital del ídolo español, pero Raphael, acompañado por el Mariachi Vargas de Tecalitlán, apenas logró interpretar cuatro temas cuando comenzaron los problemas: decenas de desmayos, niños extraviados y una muchacha llevada al Hospital de Balbuena para su atención médica,⁵ por

⁵ Cuando el concierto de Raphael en la Alameda Central mandó a una fan al hospital y otras 70 se desmayaron, <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/cuando-el-concierto-de-raphael-en-la-alameda-central-mando-una-fan-al-hospital>

lo que este tipo de eventos quedó en entredicho hasta que entre el 27 y 30 de junio de 1969, se permitió la realización de los conciertos de *The Doors* en México.

Para 1968, el regente era el general Alfonso Corona del Rosal, cuya participación en la represión del 68 era más que evidente, pero la intención de simular un relajamiento del régimen toleró los conciertos de la banda liderada por el “Rey Lagarto”. El espacio conseguido fue el centro nocturno *Forum*, propiedad de los hermanos Castro (Gualberto, Benito, “El Güero”), donde, por sus escasas dimensiones, el costo del boleto resultó prohibitivo para los verdaderos fans: 700 pesos, la renta mensual de un departamento.

Entre los privilegiados asistentes se encontraba de incógnito el mismísimo hijo del *Señor Presidente*, Alfredo Díaz Ordaz, quien, acompañado por los elementos del Estado Mayor Presidencial, paseó a Jim Morrison, Ray Manzarek, John Densmore y Robby Kriger por La Lagunilla, la Plaza Garibaldi, el Museo de Antropología y Teotihuacan.

Como banda telonera al concierto de *The Doors* tocó un grupo que, aunque de nombre muy “fresa”, dejó huella por el fuerte contenido de su primer y único álbum: *Pop music team*, “*Society is a shit*”, en el que se incluía el contestatario tema “Tlatelolco”. Por si fuera poco, el guitarrista y cantante era el entonces joven y rebelde Jorge Berry, quien posteriormente sería comentarista de noticias en Televisa, activo en los años 90 y que hoy estaría en el olvido de no ser por sus *tuits* de odio contra el presidente López Obrador hasta su fallecimiento en 2023.⁶

La simulación de la “apertura”

El relevo en la presidencia se produjo sin alteraciones y desde la campaña, Echeverría experimentó una asombrosa metamorfosis, pues sacó lo alegre y dicharachero y se distinguió por un folklorismo explicable solamente por el deseo de construir una imagen que dejara atrás el diazordacismo para ir “arriba y adelante”. Los trajes oscuros fueron reemplazados por las guayaberas y la primera dama, doña Esther Zuno, aparecía en los actos públicos vestida de china poblana.

⁶ Juan Carlos Esparza, “A 50 años de la muerte de Jim Morrison. El concierto de The Doors en México (1969)” Podcast publicado en junio 27, 2021, <https://laislademinervaonline.com/2021/06/27/t-04-ep-09-a-50-anos-de-la-muerte-de-jim-morrison-el-concierto-de-the-doors-en-mexico-1969/>

Echeverría buscó dar a lo que el historiador Daniel Cosío Villegas llamó en 1974 “el estilo personal de gobernar”.⁷ En materia de política exterior, parecía dar un giro a la izquierda al mostrar cercanía con Fidel Castro y Salvador Allende, presentarse como paladín del antiimperialismo y, eventualmente, liderar el Movimiento de Países No Alineados. “¡Vivan los países del tercer mundo!”, gritó en las fiestas patrias de 1975.

Toda esa nueva apariencia no sirvió para lavar su sangriento legado ante la juventud mexicana, pues era evidente que “la responsabilidad personal, ética, jurídica, política e histórica por las decisiones del gobierno en relación con los sucesos” de 1968 era una estrategia de despeje para su camino a la presidencia.⁸

A pesar de que Echeverría atrajo a los jóvenes universitarios y politécnicos egresados para ocupar puestos en las distintas dependencias gubernamentales, de acuerdo con la añeja práctica de dar “hueso” a fin de cooptar la disidencia, aún la rebeldía seguía presente en aquella generación: “estoy vendiendo mi fuerza de trabajo, no mi ideología”, decían quienes mantenían sus ideales, llamados “los aperturos”, por ser parte de ese proceso de “apertura” lanzado por el presidente; mientras que los más activos militantes del 68 continuaban presos en el Palacio Negro de Lecumberri, o en el exilio en Chile.

El Halconazo

“El Halconazo” o la matanza del Jueves de Corpus de 1971 fue el primer golpe asestado por el nuevo presidente, Luis Echeverría, a la juventud mexicana que aún creía que existían oportunidades de expresión. Debe su nombre al grupo de choque clandestino creado en 1968, precisamente por él, cuando era el Secretario de Gobernación diazordacista.

Aunque el gobierno mexicano siempre negó su existencia, hay evidencias, tanto por los testimonios periodísticos, fotográficos y de supervivientes de la masacre del 10 de junio de 1971, así como por las confesiones de sus miembros arrestados tiempo después por delitos comunes.

¿De dónde salieron los Halcones? Desde Gobernación se reclutó a “gente resentida, sujetos que pudieran realizar acciones violentas, incurriendo en el asesinato sin

⁷ Daniel Cosío Villegas, *El estilo personal de gobernar*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1974.

⁸ Tlatelolco: Las claves de la masacre, 2002, *La Jornada*, Canal 6 de Julio, <https://www.youtube.com/watch?v=Vto9uDZja9E>

remordimientos, ni cuestionamientos de ninguna especie”.⁹ Fueron entrenados militarmente bajo la dirección de la Brigada de Fusileros Paracaidistas, misma que estuvo presente al momento de la represión de 1968, pero también formaron parte de los Halcones soldados expulsados por indisciplina. Se les dio entrenamiento físico, disciplina castrense, manejo de artes marciales y se les pagaba mediante la nómina del Departamento del Distrito Federal, a través del Departamento de Limpia. Originalmente, los Halcones se infiltraban en el movimiento estudiantil para inducir la violencia, el vandalismo y el divisionismo entre las escuelas para que, con ello, el gobierno tuviese la aprobación de la opinión pública para la represión.

Había pasado poco más de dos años desde la masacre y seis meses del gobierno de Echeverría cuando en la Universidad Autónoma de Nuevo León, un conflicto generado por un reglamento que movilizó al estudiantado hasta lograr la aprobación de una nueva Ley Orgánica también llevó a la renuncia del gobernador Eduardo A. Elizondo Lozano. A pesar de que el conflicto se solucionó el 5 de junio, los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Politécnico Nacional insistieron en manifestarse en favor de los compañeros de la UANL el día 10 de junio en una marcha que iría del Casco de Santo Tomás al Zócalo.

Ante ello, el aparato represivo del estado se echó a andar de nuevo. Ese día, apenas a pocos minutos de comenzar la marcha, los Halcones, respaldados por los granaderos, aparecieron y agredieron brutalmente a los estudiantes, primero con varas de bambú y después con armas de fuego de alto calibre. Los heridos fueron llevados al Hospital Rubén Leñero, pero los Halcones llegaron a rematar a los jóvenes aún en el quirófano y a amedrentar al personal médico. Se estima un número de 120 muertos de esta masacre.

Por la noche, Echeverría anunció una investigación que nunca aclaró nada, pues el único afectado políticamente fue el regente del Departamento del Distrito Federal, Alfonso Martínez Domínguez, llamado desde entonces “Don Halconso”, quien renunció el 15 de junio, convencido de que todo lo sucedido había sido orquestado desde el gobierno para deshacerse de él.¹⁰

⁹ A 50 años del “Halconazo”, 10 de junio de 2021, <https://almomento.mx/a-48-anos-del-halconazo/>

¹⁰ Laura Itzel Castillo Juárez, Recordando a Heberto, México D.F. Viernes 5 de abril de 2002, <https://www.jornada.com.mx/2002/04/05/050a1soc.php?printver=1>

Nuevamente, el Estado logró desestimular la protesta social y la organización estudiantil, pero también se propició la radicalización de otros grupos que se organizaron en guerrillas urbanas, que serían perseguidas durante casi toda la década en la llamada Guerra Sucia.

Avándaro

Tras dos masacres estudiantiles aún quedaría un último respiro para la juventud mexicana: el Festival Rock y Ruedas de Avándaro. Pese a todo lo sucedido, los chavos aún soñaban y recordaban cómo en Estados Unidos se llevó a cabo en agosto de 1969 el “Woodstock Music & Art Fair”, uno de los mayores hitos para la cultura *hippie* y el *rock* jamás realizados.¹¹ Woodstock serviría de inspiración para realizar en México dos años después una experiencia igualmente liberadora, el “Festival Rock y Ruedas de Avándaro”. “El festival era un símbolo de alegría para una generación herida”, ha señalado Humberto Mussachio.¹²

Entre el 11 y 12 de septiembre de 1971, en aquel poblado cercano a Valle de Bravo, Estado de México, se celebró el mayor concierto de *rock* en el país. Entre los productores se cuentan los nombres de figuras de la industria del espectáculo masivo, como Justino Compeán Palacios, promotor deportivo y Luis de Llano Macedo.

El evento rebasó todas las expectativas, ya que los cálculos aproximados de asistencia revelan cifras entre los 100 000 y los 500 000 asistentes. El concierto, que se celebraría en el marco de una carrera automovilística, contaba, además, con el patrocinio y apoyo técnico de grandes empresas como Coca-Cola, Polydor Records, Telesistema Mexicano, aunque la transmisión en vivo corrió a cargo de Radio Juventud; sin embargo, hasta la fecha, el destino de las grabaciones sigue siendo una incógnita.¹³

La carrera tuvo que ser suspendida debido a la abrumadora cantidad de asistentes, pues no estaban dadas las condiciones físicas y de seguridad para su desarrollo, de manera que la música fue el único motivo de la multitudinaria reunión juvenil. Los grupos participantes fueron Los Dug Dug's, El Epílogo, La División del Norte, Tequila, Peace and

¹¹ Jordi Sierra i Fabra, *Historia del Rock, la música que cambió al mundo*, Siruela, Madrid, 2026, p.109.

¹² Tenemos el poder, 50 años de Avándaro, <https://gaceta.politicas.unam.mx/index.php/tenemos-el-poder-50-anos-de-avandaro/>

¹³ En varias entrevistas con motivo de los 50 años del concierto, Luis de Llano asegura que el magnate televisivo, Emilio Azcárraga Milmo, fue quien se quedó con ellos.

Love, El Ritual, Bandido, Los Yaki, Tinta Blanca, El Amor y Three Souls in my Mind (posteriormente, El Tri).

Aquel ambiente de felicidad y la sensación temporal de libertad duró hasta que el Peace & Love interpretó las canciones “Marihuana” y “We Got the Power”, temas por demás controversiales dados los recientes acontecimientos de represión y abuso del poder por parte del Estado mexicano. El acabóse fueron las alocuciones del cantante del grupo con palabras altisonantes, lo que fue interpretado por las autoridades como un nuevo llamado a la subversión. La transmisión entonces fue cortada y el evento sacado del aire.

Lamentablemente, en un México que se encontraba en el punto más álgido de un extenso catálogo de abusos de poder y represión, fueron los alegatos de figuras políticas, como el eterno líder sindical Fidel Velázquez, quien calificó a Avándaro como “una bacanal” y del senador y presidente de la cámara alta, Enrique Olivares Santana, quien sentenció que no habría más “Avándaros” en la República.

Así, el gobierno mexicano de Luis Echeverría dio el golpe al último clavo del ataúd de las libertades juveniles en México. Se acabó el *rock*, no hubo más espacio para la celebración de estos festivales, sino hasta bien entrados los años 80, pues por espacio de tres lustros los jóvenes se acostumbraron al gusto musical impuesto desde la principal televisora, la balada romántica y fue sólo hasta el surgimiento del movimiento “Rock en tu idioma” que, en consonancia con la emergencia del *rock* español surgido de la liberación juvenil tras el fin de la dictadura franquista, junto con el ascenso del *rock* argentino con los mismos motivos, nuevos grupos pudieron publicar sus discos.

En suma, fueron los años de 1967 a 1971 aquellos en que es posible ver algo así como una época dorada, lamentablemente apagada tan injusta y tempranamente, en que los deseos de expresión y de acceso a la libertad fueron aplastados.

Tanto Díaz Ordaz como Echeverría fueron, sin duda, dos de los presidentes más despóticos de la historia del siglo XX mexicano, pues bajo sus mandatos, México quedó marcado por abusos de poder de magnitudes no vistas hasta entonces y la juventud debió esperar nuevos aires para encontrar sus cauces de realización. 

Referencias bibliográficas

- Agustín, José. *La contracultura en México: la historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. México: Debolsillo, 2017.
- Agustín, José. *Tragicomedia mexicana. La vida n México de 1940 a 1970*. México: Booket México, 2011.
- Braudel, Fernand, e Immanuel Wallerstein. *La Revolución Cultural Mundial de 1968*. México: Ediciones Desde Abajo, 2018.
- Cosío Villegas, Daniel. *El estilo personal de gobernar*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1974.
- Sierra i Fabra, Jordi, *Historia del Rock, la música que cambió al mundo*. Madrid: Siruela, , 2026.

Referencias hemerográficas y de materiales audiovisuales

- “A 50 años del ‘Halconazo’”, *Al Momneto*. 10 de junio de 2021, <https://almomento.mx/a-48-anos-del-halconazo/>
- Castillo Juárez, Laura Itzel, “Recordando a Heberto.”, *La Jornada*, 5 de abril de 2002. <https://www.jornada.com.mx/2002/04/05/050a1soc.php?printver=1>
- Cronopio, Beto, “Cinco de chocolate y uno de fresa.” *Es Lo Cotidiano*. 22 de febrero de 2017. <http://www.eslocotidiano.com/articulo/tachas-192/chocolate-fresa/20170211161606035003.html>
- “Cuando el concierto de Raphael en la Alameda Central mandó a una fan al hospital y otras 70 se desmayaron.” *El Universal*. Consultado el 1 de julio de 2026. <https://www.eluniversal.com.mx/cultura/cuando-el-concierto-de-raphael-en-la-alameda-central-mando-una-fan-al-hospital>
- Esparza, Juan Carlos, “A 50 años de la muerte de Jim Morrison. El concierto de The Doors en México (1969)” Podcast. *La Isla de Minerva*. 27 de junio de 2021, <https://laislademinervaonline.com/2021/06/27/t-04-ep-09-a-50-anos-de-la-muerte-de-jim-morrison-el-concierto-de-the-doors-en-mexico-1969/>
- “Los Caifanes: la película que unió a Oscar Chávez, y Carlos Monsiváis con las grandes figuras del cine mexicano.” *Infobae*. 22 de mayo de 2021. <https://www.infobae.com/america/mexico/2021/05/22/los-caifanes-la-pelicula-que->

[unio-a-oscar-chavez-y-carlos-monsivais-con-las-grandes-figuras-del-cine-mexicano/](#)

“Tenemos el poder, 50 años de Avándaro.” *Gaceta de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM*. Consultado el 1 de julio de 2026.

<https://gaceta.politicas.unam.mx/index.php/tenemos-el-poder-50-anos-de-avandaro/>

Tlatelolco: Las claves de la masacre. Video de YouTube. *Canal 6 de Julio*. 2002.

<https://www.youtube.com/watch?v=Vto9uDZja9E>

Valencia, Víctor. “¿Qué onda con ‘La Onda’? Los orígenes de la literatura mexicana libre.” *Crea Cuervos*. Consultado el 1 de julio de 2026. <https://creacuervos.com/que-onda-con-la-onda-literatura-mexicana/>

La adopción del eurocomunismo y el fin de la izquierda socialista en México

Resumen: En 1956 se celebró el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS), cuyas conclusiones marcaron un cambio ideológico, reflejado en el abandono del bolchevismo por parte de los comunistas europeos, los cuales comenzaron a privilegiar la renuncia al proyecto revolucionario para proponer vías de transición pacífica. Durante los años sesenta y setenta, esta reorganización fue asumida por los comunistas de España, Francia e Italia, y adquirió mayor relevancia en el contexto de las transiciones democráticas de Portugal y España. En México, a lo largo de los congresos celebrados durante las décadas de 1960 y 1970, el Partido Comunista Mexicano (PCM), inició la incorporación de postulados del eurocomunismo. Ello implicó la modificación de su programa político mediante la eliminación de planteamientos considerados radicales, el distanciamiento del legado estalinista y leninista, el privilegiar a los sectores medios, la búsqueda de alianzas con disidentes del PRI y la aceptación de la democracia parlamentaria como principal campo de acción comunista. Estas estrategias condujeron a una progresiva pérdida de la identidad organizativa del partido y culminaron con su disolución en 1981.

Palabras clave: Eurocomunismo/ Comunismo mexicano/ PCM / izquierda mexicana

The adoption of eurocommunism and the demise of the socialist left in Mexico

Abstract: In 1956, the XX Congress of the Communist Party of the Soviet Union (CPSU) took place, its resolutions marked an ideological turning, reflected in the abandonment of bolshevism by European communist, who increasingly renounced the revolutionary project in favor of advocating peaceful paths of transition. During the sixties and the seventies, this ideological reorientation was embraced by the communist of Spain, France and Italy, gaining further significance in the context of the democratic transitions in Portugal and Spain. In Mexico, throughout the congresses held during the 1960s and 1970s, The Mexican Communist Party (MCP), began to incorporate the principles of eurocommunism. This process entailed revising its political program by eliminating positions considered radical, distancing itself from the stalinist and leninist legacy, prioritizing the middle sector, seeking alliances with dissident groups from the PRI and embracing parliamentary democracy as the principal arena of communist political action. These strategies led to gradual loss of the party's organizational identity and culminated in its dissolution in 1981.

Keywords: Eurocommunism/ Mexican communism/ PCM / mexican left

Miguel Ángel Urrego: Doctor en Historia por el Colegio de México y la Universidad de Puerto Rico. Profesor e investigador por el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel II); especialista en historia política y cultural de América Latina. Sus libros más recientes son: *Extrema derecha, populismo y fascismo en América Latina* (2023) y *Marx, el marxismo y los decoloniales. Tergiversaciones, olvidos, reacomodos* (2021).

Contacto: miguel.urrego@umich.mx

Cómo citar este artículo: Urrego, Miguel Ángel. "La adopción del eurocomunismo y el fin de la izquierda socialista en México." *Criba. Historia y Cultura*, no. 13, jul-sept. 2026, pp. 32-43.

La adopción del eurocomunismo y el fin de la izquierda socialista en México

Miguel Ángel Urrego

Los comunistas mexicanos experimentaron una gran transformación en los años setenta y ochenta del siglo pasado, y dos de los hechos más notorios fueron la adopción de la visión eurocomunista y el abandono de las posturas bolcheviques. Esta identificación no fue producto de la adopción pasiva de los puntos de vista de los comunistas españoles, franceses e italianos, sino del encuentro afortunado entre una serie de transformaciones ideológicas y políticas de los comunistas mexicanos y cambios sustanciales en los comunistas europeos, ocurridos en el contexto de las conclusiones del XX Congreso del PCUS y de los debates sobre la restauración de la democracia. Para entender este proceso, comentaremos brevemente tres hechos: las conclusiones del XX Congreso del PCUS, los debates de los comunistas europeos ante procesos de transición democrática; las tesis centrales del eurocomunismo; y, finalmente, las transformaciones ideológicas del PCM que justificarían el abandono del marxismo y su fusión con otras fuerzas de izquierda.

XX Congreso del PCUS y la vía parlamentaria.

La irrupción del eurocentrismo fue fruto de los cambios ideológicos introducidos por el XX Congreso del PCUS (14-26 de febrero de 1956) y del abandono del bolchevismo por parte de los comunistas europeos. Los cambios fundamentales establecidos por el PCUS fueron: la coexistencia pacífica con el capitalismo, la supremacía de la vía democrática y la denominada vía nacional al socialismo. En otras palabras, se impulsó en el universo de los partidos comunistas ligados a Moscú, una inclinación al abandono del proyecto revolucionario y la adopción de la vía de transición pacífica, lenta y por etapas, de las reformas sociales.

El Informe Secreto de Nikita Khrushchev en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) se presentó el 25 de febrero de 1956. Aunque en América Latina se conocieron sólo los puntos esenciales, pues su contenido completo no se publicó hasta 1988, sí generó una importante reacción entre los partidos latinoamericanos,

especialmente por la manera en que se implementaron las orientaciones, como la desmovilización de grandes contingentes del ejército, la visita de funcionarios soviéticos a diversos países occidentales y las propuestas de diversos tipos de acuerdos con Estados Unidos. En esencia, la tendencia consistió en plegarse a las orientaciones del PCUS. Por ello, la mayor parte de la propaganda comunista en América Latina coincidió en resaltar la postura pacifista de la URSS.

Los comentarios hechos por el Partido Comunista Argentino (PCA) al informe de Khrushchev hechos por Víctor Codovilla, su máximo dirigente, resaltaron la “acción pacífica impulsada mediante los métodos parlamentarios” y la contribución a la defensa de la paz mundial. Casi en los mismos términos se expresó el Partido Comunista de Uruguay, para quien el XX Congreso del PCUS había establecido que, bajo las nuevas condiciones mundiales, no era obligatorio el camino revolucionario de la insurrección. Los comunistas brasileños publicaron casi de inmediato una serie de artículos en los que se informaba sobre la celebración del XX Congreso del PCUS, y lo más destacado fueron los logros económicos y el giro de la política exterior de la URSS hacia la coexistencia pacífica.

La excepción a estas posturas de los comunistas latinoamericanos fue la del Partido Comunista de Venezuela (PCV) y la del Partido Comunista de Colombia (PCC). Venezuela vivió, bajo Rómulo Betancourt (1959-1964), un periodo de intensa represión en el que se registraron el asesinato de militantes, el allanamiento de las sedes políticas y el juicio por consejo de guerra contra más de 500 activistas. Ante la oleada represiva y en pleno fervor de la revolución cubana, en el III Congreso del PCV (10 de marzo de 1961) se aprobó la lucha armada. No obstante, el partido inició un periodo en el que se alternaron las detenciones, los operativos militares y las divisiones del partido, como la que daría origen al Movimiento al Socialismo (MAS). En abril de 1967, el VIII Pleno del Comité Central decretó el fin de la lucha armada y privilegió la acción parlamentaria.

El Partido Comunista de Colombia estableció a comienzos de los años sesenta el principio de “combinación de todas las formas de lucha”, con el cual respondía a la presión que, desde mediados de los cincuenta, ejercían militantes vinculados al mundo campesino y que reclamaban el uso de la vía armada. Este reclamo derivó en la expulsión de importantes dirigentes y fue una de las razones de la ruptura del partido y del surgimiento del Partido Comunista (Marxista-Leninista). Para evitar la desbandada general, la dirección comunista

cedió ante los más radicales que aún permanecían en la organización y apoyó el proyecto de resistencia campesina que años más tarde daría origen a la guerrilla de las FARC. Al mismo tiempo exaltaban la inclinación pacifista de la URSS y la coexistencia pacífica y el uso del parlamento.

No obstante, estos llamados a la coexistencia pacífica y a la inclinación por la paz por parte de la URSS chocaron con las invasiones soviéticas a Hungría en noviembre de 1956 y a Checoslovaquia en 1968, legitimadas con el argumento de responder a un llamado de los gobiernos o de enfrentar un intento de golpe reaccionario que amenazaba con destruir los logros y debilitar el Pacto de Varsovia. Aunque la mayoría de los comunistas latinoamericanos se plegó a la explicación oficial, hubo manifestaciones de rechazo. Lo que no pudieron ocultar fue la crítica de la casi totalidad de los intelectuales europeos, cuyas posturas circularon ampliamente en América Latina, al igual que la de los partidos comunistas.

Los debates sobre la transición a la democracia y la formulación del eurocomunismo

La formulación del eurocomunismo por parte de los partidos comunistas de España, Francia e Italia fue un proceso que se inició en los años sesenta como resultado de las conclusiones del XX Congreso del PCUS, del impacto de las polémicas sobre la transición a la democracia en países como Portugal y España y de grandes cambios ideológicos por parte de los comunistas.

En Portugal, a comienzos de los setenta, dos temas acapararon la atención de las fuerzas políticas y sociales. En primer lugar, una oleada de expresiones de rechazo a la represión y a la dictadura y de exigencias de cambios económicos y sociales. En segundo lugar: el malestar en las fuerzas armadas ante el colonialismo en África, que consideraban insostenible, y su inclinación por formar parte de una gran alianza popular que impulsara las reformas.

En marzo de 1974 se creó el Movimiento de Fuerzas Armadas (MFA) el cual, con orientación marxista, planteó un proyecto de Democracia, Desarrollo y Descolonización. Asimismo, se hicieron públicas las críticas del general António de Spínola al colonialismo. El general Spínola publicó también en 1974 el libro *Portugal E O Futuro*, el cual fue

traducido inmediatamente al español y al inglés.¹ En él reflexionaba sobre la imposibilidad de mantener el sistema colonial en África y la necesidad de ampliar la democracia en el país. Por ello fue expulsado del ejército. En rechazo a la larga dictadura del *Estado Novo*, instaurada en 1926, y por la necesidad de eliminar la gran miseria reinante, y en solidaridad con el ejército, se produjo el 25 de abril un levantamiento que dio origen al periodo conocido como la *Revolución de los Claveles*. Aunque sin plena coordinación, un creciente movimiento social, incluidos los vacilantes comunistas y socialistas, acompañó a los militares y se produjeron la toma de grandes latifundios en el sur del país, la nacionalización de la banca y de importantes sectores de la industria y el control de las empresas por parte de los trabajadores. Igualmente comenzó un debate sobre los límites de la democracia parlamentaria.

En las elecciones de abril de 1975, el Partido Socialista obtuvo el 38% de los votos, los comunistas, cerca del 16,5%, y los partidos de derecha, el 34%. Durante el verano hubo enfrentamientos entre los militares de izquierda y las fuerzas de derecha. Igualmente, actuaron grupos orientados desde España para golpear a los comunistas. Al cabo de estas refriegas se aceptó el inicio de una nueva etapa política para el país. El jefe de la reacción contra el levantamiento de los militares de izquierda, António Ramalho Eanes, convocó elecciones y, de ellas, resultó elegido presidente (1976-1986). Para garantizar un marco legal, se redactó una nueva constitución, se reconoció al PCP y se permitió el retorno al país de sus dirigentes, quienes paradójicamente condenaron los proyectos de doble poder o de poder popular que impulsaban sectores del movimiento social y de izquierda, con el calificativo de “ilusos idealistas”.

Los sucesos en Portugal alertaron a las derechas españolas, pues casi al mismo tiempo, el 20 de noviembre de 1975, vieron morir a Francisco Franco. De manera que, por una parte, temían un estallido social similar al de Portugal y, por otra, aceptaron que hablar de una transición a la democracia resultaba inevitable. Por ello manifestaron su disposición a discutir el tema de la democracia, aunque sin alterar el régimen de la dictadura franquista. Estos dos procesos tuvieron un gran impacto internacional y coincidieron con la serie de debates al interior de las fuerzas de izquierda, en particular de los partidos comunistas de la

¹ António de Spínola, *Portugal E O Futuro*, Lisboa, Arcádia, 1974. La versión en español se tituló *Portugal y el futuro: análisis de la coyuntura nacional*, Barcelona, Planeta, 1974. La traducción al inglés, *Portugal and the future*, Perskor Publishers, Johannesburg, 1974.

región sobre la transición a la democracia. Para llegar a este tema, los comunistas europeos comenzaron criticando la teoría del partido de vanguardia elaborada por Lenin, el legado de Stalin, condenaron la dictadura del proletariado, la vía revolucionaria y el control estatal de la economía, y abogaron por respaldar los proyectos que promovieran el desarrollo económico y la paz y las alianzas políticas, incluso con la burguesía. Los partidos comunistas europeos habían coincidido en desmovilizar las protestas a cambio de un reconocimiento y de ser los interlocutores del Estado y de las burguesías. No era propio de Portugal ni de España; también había sido la situación en Francia, especialmente durante mayo de 68. Como se sabe, los comunistas calificaron las movilizaciones estudiantiles de aventureras, impidieron la alianza entre obreros y estudiantes y promovieron el sometimiento del movimiento social a los sindicatos comunistas y al propio PCF. De allí que, para gran parte de los estudiantes, el PCF contribuía a la desmovilización.

Uno de los ideólogos más influyentes del eurocomunismo fue Santiago Carrillo, secretario general del Partido Comunista de España, cuyas ideas fueron ampliamente difundidas en México. Además, se publicaron artículos y reseñas donde se hacía eco de las transformaciones de los comunistas europeos y se hacía apología de las propuestas eurocomunistas, que, como veremos más adelante, coincidían con cambios ideológicos profundos del comunismo mexicano.

No extraña, por tanto, que estos acontecimientos en Europa llamaran poderosamente la atención de las izquierdas y, en particular, de los partidos comunistas de América Latina. En las diversas reuniones a las que asistieron los delegados mexicanos, pudieron escuchar tanto informes sobre lo que sucedía en Portugal y España como sobre los cambios en las orientaciones políticas e ideológicas que comenzaban a implementarse por parte de los comunistas europeos.

El PCM y la adopción del eurocomunismo

América Latina atravesaba una etapa de restricción de la democracia debido a la presencia de los militares. En 1968, el general Velasco Alvarado tomó el poder y orientó su gobierno hacia las reformas sociales, la nacionalización de empresas estratégicas y el nombramiento de antiguos guerrilleros en cargos públicos. Brasil, por su parte, había sufrido un golpe militar en 1964, pero en 1974 el general Ernesto Geisel asumió el control político y, ante el desgaste

de la dictadura y el ascenso popular, se comprometió a un retorno a la democracia, aunque de manera lenta y gradual. Augusto Pinochet derrocó a Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973 e instauró una violenta dictadura de extrema derecha. Igualmente, los militares argentinos dieron un sangriento golpe de Estado el 24 de marzo de 1976 y sumergieron al país en una oscura noche de terror y desapariciones. De manera que la discusión sobre la vía electoral, especialmente a raíz de la victoria de la Unidad Popular el 3 de noviembre de 1970 en Chile, y sobre la democracia, debido a las dictaduras, permeó la discusión de las izquierdas y de los demócratas.

Por otra parte, las relaciones entre las izquierdas europeas y el comunismo mexicano tenían una larga historia. El gobierno mexicano había brindado un variado tipo de apoyo a los republicanos españoles y a la lucha antifascista. Gracias a la política exterior, se pudo brindar apoyo a la dirigencia de la república, a cientos de militantes perseguidos en España y a un número importante de niños y familiares en franca situación de abandono. Este movimiento de apoyo se expresó a partir de la segunda mitad de los años treinta e influyó no solo en la ciencia y la cultura producidas en México, sino también en el establecimiento de férreos nexos entre las izquierdas y los gobiernos del PRI y los partidos políticos españoles. Adicionalmente, el gobierno mexicano otorgó protección a León Trotsky, por lo que los vínculos con las distintas variantes del comunismo resultaban fácilmente accesibles para intelectuales y políticos.

En México, el Partido Comunista había iniciado una fuerte transformación ideológica desde comienzos de los años sesenta, que se expresó en la renuncia a las tradiciones bolcheviques y en la búsqueda de reconocimiento como interlocutor político ante el Estado. Tal postura le valió fuertes críticas de intelectuales y de diversos sectores de la izquierda, especialmente por su papel en el movimiento estudiantil de 1968. En esencia, la crítica señalaba que el PCM pugnó por la desmovilización y pretendió la hegemonía política en el campo de la izquierda. La radicalización de muchos jóvenes se manifestó en la creación de guerrillas y en la búsqueda de otras opciones, como el maoísmo. Al comenzar los setenta, el PCM se encontraba debilitado políticamente e ideológicamente y ya no constituía una opción para las nuevas generaciones.

Los cambios ideológicos del comunismo mexicano se realizaron en diversos congresos del partido y se manifestaron en la eliminación de aquellos aspectos del programa

que sonaban radicales, especialmente el concepto de revolución y la consigna de la dictadura del proletariado, sustituida por la de “poder obrero democrático”, así como del legado estalinista y leninista. En segundo lugar, privilegió a los sectores medios, por lo que el partido se desligó de los campesinos, los obreros y las organizaciones de masas. En tercer lugar, favoreció la alianza política con los disidentes del PRI, los diálogos secretos con el gobierno y la búsqueda de reconocimiento por parte de Los Pinos. En cuarto lugar, definió la democracia parlamentaria como el campo de acción de los comunistas y, por ello, se buscó participar en las elecciones. Finalmente, estableció que la consigna principal era la ampliación de la democracia, especialmente a partir del movimiento estudiantil de 1968.

Es necesario resaltar que los cambios comenzaron a formularse tímidamente a partir del XIII Congreso del PCM (del 27 al 31 de mayo de 1960), y que igualmente se comenzaron a aplicar las conclusiones del XX Congreso del PCUS. Aun en el XIV Congreso se afirmaba que el partido era la expresión de vanguardia del proletariado y que se guiaba por el marxismo-leninismo, y que en el XVI Congreso (octubre de 1973) se consideraba la apertura democrática de Luis Echeverría una maniobra y, por lo tanto, no debería haber ningún tipo de ilusión. A pesar de ello, se caracterizó la revolución que México requería como una revolución democrática y socialista, es decir, una “revolución que resuelve tareas democráticas orientadas hacia el socialismo en su primera fase, que forma parte del ciclo de la revolución socialista y que abre paso para nuestro país a la perspectiva de una sociedad sin explotados ni explotadores”. El XVII Congreso (1975) consideró la existencia de un sector del PRI que se inclinaba por las reformas democráticas, pero que había sido derrotado por el sector de Echeverría y, por ello, la “apertura” era limitada. Llamó a centrar los esfuerzos en la lucha por el reconocimiento de los derechos electorales del partido y en el respaldo a la candidatura presidencial de su dirigente Valentín Campa. Durante el XVIII Congreso (1977), la lucha por una alternativa democrática se convierte en el aspecto central de las intervenciones y de las conclusiones. El XIX Congreso (marzo de 1981) exaltó la bondad de los logros de la reforma política (liberación de presos, legalización del PCM y del Partido Socialista de los Trabajadores), planteó una fuerte lucha entre sectores al interior del partido, y, finalmente, abrió las puertas a la fusión en el PSUM, la cual se consumaría en el XX Congreso en agosto de 1981.

Junto a estos cambios, el Partido Comunista finalmente adoptó como propias la denominada “apertura democrática”, impulsada por Luis Echeverría, y la reforma de 1977. El gobierno de Echeverría, luego de las movilizaciones de 1968 y el escándalo que supuso la amplia represión durante las protestas estudiantiles, inició un proceso de reformas limitadas encaminadas a reconstituir el poder del aparato estatal; para ello, liberó a algunos presos políticos y creó vías para una mayor representación política. Aunque la represión continuó, los comunistas vieron la oportunidad de aparecer como los interlocutores oficiales de la izquierda y del gobierno y, por ello, respaldaron no solo las reformas, sino que también se prepararon para la disolución del partido, la cual efectivamente se consumó con la incorporación al PSUM el 7 de noviembre de 1981; caracterizó las transformaciones que se sucedían en Polonia como un “movimiento por la democratización del régimen político”.

Para la izquierda emergente de este proceso de fusión de organizaciones, la tarea principal se sintetizaba en dos propósitos: fortalecer las bases sociales del Estado y asegurar una mayor representación al pueblo trabajador. A partir de lo cual era posible una reestructuración del capitalismo mediante la lucha por la aplicación de la Constitución y la ampliación de la democracia política y social. En el discurso, este modelo se conoció como un proyecto de “desarrollo nacionalista” y era el resultado de combinar una propuesta keynesiana, de fuerte intervención estatal, con una retórica populista en la que la invocación del “pueblo” se repetía hasta el cansancio. El modelo se emplea hasta el día de hoy, aunque adopta la forma más latinoamericana de la consigna de lo “nacional popular”.

Comentario Final

Los años sesenta y setenta representan un periodo de transformación radical del PCM que culminará con la disolución del partido y el surgimiento del PSUM en 1981. Este proceso solo puede entenderse a partir de la conjunción de profundos cambios ideológicos en el comunismo mexicano y de la adopción de tesis eurocomunistas. La transformación ideológica se expresó en un lento abandono del bolchevismo y en la instauración de la lucha parlamentaria como línea política oficial del partido. Esta última medida fue el eco de las conclusiones del XX Congreso del PCUS y, muy especialmente, de las transformaciones ideológicas de los partidos comunistas de España, Francia e Italia, que establecieron el

abandono de la vía revolucionaria y la consideración de que era posible hacer democrático el capitalismo mediante reformas lentas y graduales.

Un aspecto central de la adopción del eurocomunismo por parte del PCM es que se establece la transición a la democracia como guía de acción. En efecto, el debate académico y político a mediados de los setenta giró en torno a las reformas democráticas y al pleno reconocimiento de los derechos electorales del partido. Se consideraron posibles las transformaciones del capitalismo con la introducción de cambios impulsados desde el parlamento y gracias a alianzas con sectores disidentes del PRI. En este sentido, la disolución del PCM es la materialización de la nueva concepción política, y el bolchevismo se considera un lastre que debe abandonarse. En adelante, el proyecto socialista de corte marxista queda limitado a unos pequeños grupos sin presencia nacional. 

Bibliografía

- Amyot, Grant, *The Italian Communist Party. The Crisis of the Popular Front Strategy*, London, Routledge, 2023, [1st Edition, 1981]
- Bartra, Armando, *Guerrero bronco. Campesinos, ciudadanos y guerrilleros en la Costa Grande*, México, Sinfiltro, 1996.
- Blackmer, Donald L. M. "Continuity and Change in Postwar Italian Communism" In Donald L. M. Blackmer and Sidney Tarrow (eds.), *Communism in Italy and France*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1975.
- Carr, Barry, *La izquierda mexicana en el siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996.
- Carrillo, Santiago, *Escritos sobre eurocomunismo. Tomo I*, Madrid, Forma Ediciones, 1977.
- Carrillo, Santiago, *Eurocomunismo y Estado*, Barcelona, Grijalbo, 1977.
- Castañeda, Jorge G., *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de las izquierdas en América Latina*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1994
- Claudín, Fernando, *Eurocomunismo y socialismo*, México, D.F, Siglo XXI Editores, 1977.
- Glockner, Fritz, *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México, 1968-1985*. Fuentes, México, Planeta, 2019.
- Gómez, Pablo, *La izquierda y la democracia*, México, Ediciones Cultura Popular, 1984.
- Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, Ediciones El Caballito, 1971.
- Illades, Carlos, *El marxismo en México*, México, Taurus, 2018.

- Illades, Carlos, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México, Océano, 2017.
- Illades, Carlos, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*, México, Océano, 2012.
- Illades, Carlos, *De la social a Morena. El desarrollo histórico de la izquierda mexicana*, México, Jus, 2009.
- López y Rivas, Gilberto, “La izquierda en México: problemas y perspectivas” en Moguel, Julio (Coord.), *Los caminos de la izquierda*, México, Casa Juan Pablos, 2004, pp. 105 y ss.
- Martínez Verdugo, Arnoldo, *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985.
- Modonesi, Massimo y Ortega Reyna, Jaime, *Gramsci y Berlinguer en México. Vínculos entre comunistas italianos y mexicanos en los años setenta*, México, UAM, Editorial Terracota, 2023.
- Oikión Solano, Verónica y Marta Eugenia García Ugarte, *Movimientos armados en México, siglo XX*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CIESAS, 2006, 3 volúmenes.
- Pereyra, Carlos, *Historia y política*, México, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 2010.
- Rangel Hernández, Lucio, “Reformista y oportunista. La crítica de la Liga 23 de Septiembre al PCM” en Crespo, Horacio e Irving Reynoso, Jaime (coords.), *Nuevos estudios sobre el comunismo mexicano*, Ciudad de México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2025, pp. 581-614.
- Revueltas, José, *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza, volumen 17 de las Obras completas*, México, Era, 1979.
- Rojas, Rafael, *La epopeya del sentido: ensayos sobre el concepto de Revolución en México (1910-1940)*, México, El Colegio de México, 2022.
- Rojas, Rafael, *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina*, México, Turner Noema, 2020.
- Rodríguez Araujo, Octavio, “Experiencia eurocomunista en México”, *Revista Mexicana de Sociología*, 43, 1981, pp. 667 y ss.
- Semo, Enrique y Enrique Suárez Iñiguez, *América Latina y la crisis europea: el eurocomunismo*, México, Seminario Permanente sobre Latinoamérica, 1977.
- Suárez-Iñiguez, Enrique, *Eurocomunismo*, México, D.F., Ediciones El Caballito, 1978.

Villoro, Luis, “Sobre el concepto de revolución”, *Revista del Centro de Estudios Constitucionales*, No 11, enero-abril 1992, pp. 277 y ss.

Cuba y las complejidades del exilio para las militantes de movimientos armados

Resumen: el papel de México durante la Guerra Fría estuvo determinado por su posición geopolítica y por la ambivalencia entre su política exterior y su manejo interno. Mientras proyectaba la imagen de un país moderno, estable y abierto al diálogo con gobiernos como Cuba y Chile, al interior mantenía un régimen autoritario que reprimía a los movimientos opositores. Esta contradicción puede entenderse a partir de la noción de *pax priista*. En el plano internacional, México sostuvo una relación cercana con la Revolución Cubana: reconoció al gobierno de Fidel Castro y rechazó el embargo económico contra la isla. Sin embargo, Cuba no apoyó a las guerrillas mexicanas para preservar su relación diplomática con nuestro país; pese a ello, la experiencia cubana constituyó un referente y horizonte de posibilidades para las organizaciones armadas.

La trayectoria del Frente Urbano Zapatista (FUZ) ejemplifica esta etapa: entre sus integrantes se encontraba Lourdes Uranga, quien fue detenida en 1972 y posteriormente liberada mediante un canje político que permitió su exilio en Cuba. Aunque vivió como exiliada, nunca obtuvo el reconocimiento jurídico de refugiada política, pues el gobierno mexicano no era considerado una dictadura.

El exilio representó para las exmilitantes un proceso marcado por la persecución, el encarcelamiento y la incertidumbre al reconstruir su vida en otro país. En el caso de Lourdes Uranga, su estancia en Italia transformó profundamente su trayectoria al entrar en contacto con el movimiento feminista.

Palabras clave: exilio/ Guerra Fría/ guerrilla urbana/ feminismo

Cuba and the Complexities of Exile for Women Militants in Armed Movements

Abstract: Mexico's role during the Cold War was determined by its geopolitical position and the ambivalence between its foreign policy and its internal governance. While projecting the image of a modern, stable country open to dialogue with governments such as Cuba and Chile, internally it maintained an authoritarian regime that repressed opposition movements. This contradiction can be understood through the notion of the *pax priista*.

On the international stage, Mexico maintained a close relationship with the Cuban Revolution: it recognized Fidel Castro's government and rejected the economic embargo against the island. However, Cuba did not support Mexican guerrillas in order to preserve its diplomatic relationship with our country; despite this, the Cuban experience constituted a reference and a horizon of possibilities for armed organizations.

The trajectory of the Frente Urbano Zapatista (FUZ) exemplifies this stage: among its members was Lourdes Uranga, who was detained in 1972 and subsequently released through a political exchange that allowed her exile in Cuba. Although she lived as an exile, she never obtained legal recognition as a political refugee, since the Mexican government was not considered a dictatorship.

Exile represented a process marked by persecution, imprisonment, and uncertainty for former militants as they rebuilt their lives in another country. In the case of Lourdes Uranga, her stay in Italy profoundly transformed her trajectory upon coming into contact with the feminist movement.

Key words: exile/ Cold War/ Urban guerrilla/ Feminism

Alicia Inés Pérez Rodríguez: Licenciada en Historia por parte de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y egresada de la Maestría en Estudios de la Mujer de la UAM-Xochimilco. Su labor académica se centra en la actualidad en la docencia en Historia a nivel medio superior y en la investigación de la participación de mujeres en los movimientos armados de la segunda mitad del siglo XX en México.

De 2015 a 2018 fue profesora adjunta en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y desde 2019 es profesora de asignatura en la Escuela Nacional Preparatoria de la UNAM, donde ha impartido las asignaturas de Historia Universal III, Historia de México II, Revolución Mexicana e Historia de la Cultura; llevó a cabo el pilotaje de la asignatura "Género y prevención de las violencias" en el ciclo escolar 2023-2024 en la ENP 5. Sus temas de investigación versan sobre el análisis de la trayectoria militante de mujeres en el movimiento armado, así como en la investigación docente sobre la enseñanza de los movimientos sociales contemporáneos y procesos de memoria digna a nivel medio superior.

Correo electrónico: alicia.perez@enp.unam.mx

Cómo citar este artículo: Pérez, Alicia. “Cuba y las complejidades de exilio para las militantes de movimientos armados.” *Criba. Historia y Cultura*, no. 13, jul-sept. 2026, pp. 44- 52.

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>

Cuba y las complejidades del exilio para las militantes de movimientos armados

Alicia Inés Pérez Rodríguez

El objetivo del presente artículo es analizar las complejidades del exilio en Cuba para los militantes de los movimientos armados en nuestro país a inicios de la década de 1970, especialmente en la experiencia de Lourdes Uranga López, ex militante del Frente Urbano Zapatista. Para ello, lo he dividido en cuatro partes: en primer lugar, abordo la configuración de México en el proceso de la Guerra Fría a inicios de la década de 1970, con su proyección de apertura y modernidad al exterior, mientras que al interior se estructuraba la *pax priista* con acciones represivas a sectores críticos.

En segundo lugar, exploro la ambivalencia de México al ser un aliado del gobierno cubano en este contexto, ya que, para los movimientos armados, Cuba era un horizonte de posibilidades y base de textos para las guerrillas, pero con un costo político para los militantes, por la importancia de este país para cuidar su relación exterior con México.

En tercer lugar, enfoco un episodio donde se expresaron estas tensiones, con el canje político que llevó a la liberación de Lourdes Uranga López, militante del Frente Urbano Zapatista, y su hermano en 1973 para llevarlos a la isla. Finalmente, en cuarto lugar profundizo sobre las complejidades del exilio para las y los exmilitantes, especialmente para Lourdes y su encuentro con el feminismo italiano. Cabe señalar que parte de la información para este artículo, especialmente la concerniente al testimonio oral de Lourdes Uranga, formó parte de una investigación hecha para la Maestría en Estudios de la Mujer de la UAM-Xochimilco.

México en el proceso de la Guerra Fría

El papel de nuestro país a lo largo de la Guerra Fría se puede empezar a delinear a partir de su posición geográfica, geopolítica y estratégica, que se configuró dentro del conflicto bipolar y el enfrentamiento multifacético entre el bloque capitalista y el socialista en Latinoamérica,

desde finales de la década de 1940 hasta inicios de la última década del siglo XX. Para inicios de la década de 1970, este conflicto había pasado por procesos cruciales en la región, como el reacomodo a partir del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la instauración paulatina de un gobierno socialista en América Latina, la carrera espacial y la crisis de los misiles de la década de 1960.

Otro elemento central de la posición mexicana se trazó por sus decisiones políticas, ambivalentes y contradictorias, entre el discurso y la proyección internacional, y el manejo autoritario de las crisis internas y la represión a sus propios sectores críticos. Así pues, el inicio de la década estaba marcado por una imagen internacional de ser un país moderno, estable económicamente y consolidado para poder albergar eventos mundiales de la talla de las Olimpiadas o el Mundial de fútbol; con un partido consolidado, progresista y abierto para negociar y dialogar con otros proyectos como el de Chile y el de Cuba. Atrás quedaba la imagen del México rural, con base en el trabajo del campo y de la dependencia económica de décadas pasadas; el desarrollo sostenido y el Milagro Mexicano se proyectaban al exterior e interior de nuestras fronteras.

Con respecto a la estructura interna de nuestro país, retomo el término de *pax priista* de los postulados de Aurelia Gómez (Gómez, 2020) el cual se ha utilizado para conjuntar los ejes políticos del Estado posrevolucionario y el Partido Revolucionario Institucional (PRI) en el periodo conocido como el Milagro mexicano (décadas de 1940 a 1970), a la par de la implementación del Estado de Bienestar. Todo esto se materializa en un proyecto de nación edificado bajo la tríada México-Revolución-PRI: la nación mexicana se basa en el proceso revolucionario como una nueva etapa del país y con el partido como agente que materializa el proyecto y Estado posrevolucionario.

La relación de México y Cuba

Otra cara de esta ambivalencia se reflejaba en que México era, al mismo tiempo, un aliado significativo del gobierno cubano derivado de la revolución de 1959 —y que constituyó un referente e inspiración esencial de las guerrillas urbanas mexicanas, como se amplía más adelante—, con lazos estrechos en la parte discursiva y de colaboración económica a lo largo de las décadas con el gobierno revolucionario; no solo fue de los únicos países que no apoyó al embargo económico hacia la isla, sino que reconocía al gobierno de Fidel Castro.

No obstante, este apoyo tenía un costo político con respecto al tratamiento de los militantes y presos políticos mexicanos, ya que el gobierno cubano se abstuvo de respaldar la acción o la preparación de las guerrillas urbanas y de los movimientos armados que existieron en nuestro país entre las décadas de 1960 y 1970; aunque estas hayan visto a Cuba como el horizonte de una sociedad más igualitaria y sus textos fueran sus referentes, el gobierno cubano nunca concibió a México como una dictadura, como un gobierno represor o acogió con el estatus de refugiados políticos a militantes de este país; cuidar la relación con México implicó no cuestionar las decisiones políticas de su aliado continental.

Así pues, para los movimientos armados mexicanos, la Revolución Cubana fue un horizonte de posibilidad por ser el primer gobierno socialista en América y por su gesta guerrillera de derrocamiento de Fulgencio Batista. Igualmente, fue uno de los referentes más señalados en los textos de los propios guerrilleros y en los movimientos de juventud con figuras claramente identificables. También Cuba, en el imaginario rebelde, era la posibilidad tangible de cambiar a un gobierno socialista, de seguir su camino para lograrlo, por ello, el libro *Guerra de Guerrillas* de Ernesto Guevara era una base de acción para las organizaciones. Asimismo, su figura se relaciona con elementos del caudillismo de izquierda; es decir, que la figura del caudillo se puede imbricar con la exaltación de figuras representativas de la izquierda como Ernesto Guevara, Fidel Castro o Camilo Cienfuegos.

En términos teóricos, el objetivo final e ideal de las acciones guerrilleras urbanas y la razón por la cual emprendieron la lucha armada fue la materialización de la dictadura del proletariado. Parten de un *corpus* teórico del marxismo y del materialismo dialéctico como pilares, aunque se complejiza con otros referentes textuales y con los choques entre la teoría y la práctica de la vivencia en las guerrillas.

Otro de los referentes para la estrategia de la guerra urbana fueron los textos del brasileño Carlos Marighella, una de las figuras más conocidas en contra del golpe militar de 1964; aunque la Acción Libertadora Nacional se diferenciaba del foquismo cubano al considerar que la guerra urbana será el catalizador de la revolución social y que acompañará a la guerra rural. En sus últimos años de vida, produjo diversos textos teóricos sobre tácticas, operaciones y perspectivas de la guerrilla; especialmente el *Mini-manual del guerrillero urbano*, de 1969, escrito tan solo unos meses antes de su asesinato, fue una de las obras que formaron parte importante del *corpus* textual de guerrillas urbanas mexicanas. En sus

páginas, explica decididamente las características, estrategias, objetivos, método y acciones necesarias para la guerrilla urbana.

Otro de los textos que se leía era *Guerra del pueblo, ejército del pueblo* de Nguyen Giap o bien los textos producidos por las propias organizaciones armadas, como las *Cuestiones fundamentales sobre el movimiento armado en México*, *Manifiesto de la Liga Comunista 23 de Septiembre*, escrito por Ignacio Salas Obregón y otros miembros de la Liga Comunista 23 de Septiembre, de 1974.

Como señalamos antes, una de las paradojas es que, si bien muchas guerrillas mexicanas veían a la experiencia cubana como una aspiración, esta no apoyó a los movimientos guerrilleros. A pesar de que estos buscaban emularla y esgrimían argumentos parecidos en su actuar, el gobierno cubano no los reconoció ni apoyó debido a la importancia de mantener buenas relaciones con el gobierno mexicano.

El canje político, la experiencia de Lourdes Uranga López

Cabe destacar que se presentaron situaciones tensas sobre las negociaciones de los guerrilleros con el Estado mexicano, pues una condición de algunas organizaciones era que sus presos políticos fueran liberados y llevados a Cuba, como el canje político por el cual Lourdes Uranga López y Francisco Uranga López, militantes del Frente Urbano Zapatista (FUZ) arribaron a la isla en 1973; lugar de llegada de exiliados mexicanos y de otros países.

El Frente Urbano Zapatista fue una organización cuya articulación y acciones se centraron en la Ciudad de México y tuvo una vida breve, de 1970 a 1972. De acuerdo con el testimonio de Lourdes, el contacto inicial para la configuración del FUZ fue con un enlace espartaquista de Monterrey (Uranga, 2012, 96). De acuerdo con Fritz Glockner (Glockner, 2019, 51), el FUZ se configuró a partir de dos comandos: el comando clandestino, que se centraría en la realización de acciones armadas para conseguir dinero, continuar la formación político-militar, despertar la consciencia popular y formar nuevos adeptos. El segundo comando sería el público, que se centraría en la labor organizativa, el reclutamiento, la politización y el acercamiento de la base social con la organización.

Asimismo, fue el primer grupo armado cuyas acciones fueron notorias en la opinión pública, principalmente el secuestro de Julio Hirschfeld Almada, director de Aeropuertos y Servicios Auxiliares, el 27 de septiembre de 1971, por el cual solicitaron 3 millones de pesos, de los cuales una fracción fue repartida en filas de la Conasupo en la colonia Bondonjito, al

norte de la Ciudad de México. El resto se planeaba repartirlo entre las organizaciones armadas guerrerenses, pero fue incautado por las autoridades tras la detención de los integrantes del FUZ el 29 de enero de 1972, entre ellos, Lourdes y su hermano.

Así pues, Lourdes fue detenida en enero de 1972 y encarcelada entre febrero del mismo año y mayo de 1973; sin embargo, su salida de la cárcel formó parte del canje político establecido por las Fuerzas Revolucionarias Armadas del Pueblo (FRAP) a condición de regresar con vida al cónsul secuestrado Terrance G. Leonhardy; las FRAP mostraron una lista de presos políticos que debían ser liberados y llevados a Cuba como condición para la liberación, ahí estaban los nombres de ambos guerrilleros.

Lourdes Uranga, con respecto a su exilio en Cuba entre 1973 y 1976, señala la diferencia en el trato entre exiliados de varios países de la región y la encrucijada en que ponía a los exmilitantes mexicanos, ya que nunca tuvieron el carácter jurídico de refugiados políticos porque ante los demás países, el gobierno mexicano nunca fue concebido como dictadura: “los exiliados mexicanos no pudimos obtener el estatus de asilados, ni en Cuba ni en Italia ni en Suecia. Resumiendo, en aquella época, ningún país tuvo esa concesión hacia nosotros. Sólo se reconocen los casos internacionalmente juzgados como dictaduras militares o fascistas.” (Uranga, 2012, 123)

La complejidad del exilio

La vivencia del exilio para las ex militantes implicó muchas complejidades imbricadas, ya que pasaron por el proceso de la persecución, detención —en ocasiones por la tortura física y psicológica— y el encarcelamiento. Vivir en un país ajeno, tras un proceso tan doloroso, lleva a resolver cuestiones que van desde la parte económica y de sustento, la incertidumbre de dejar los vínculos familiares y con los compañeros de la organización, la zozobra del regreso al país, cuando ni siquiera hay un reconocimiento del estatus político en el que se encuentran.

Me parece que el exilio es toda una esfera de experiencias que no ha sido muy abordada en las reflexiones e investigaciones sobre los cursos de vida de las militantes armadas, y sobre el que valdría la pena reflexionar un poco más. Otras guerrilleras se fueron por la incertidumbre en este país y para velar su seguridad en contextos represivos; habría que profundizar en cada experiencia, ya que incluso se formaron pequeñas redes entre exiliados mexicanos.

El último punto que quisiera abordar como parte de la experiencia del exilio de Lourdes Uranga fue cuando se asumió como feminista, en Torino, Italia. Aquí fue donde la convivencia y encuentro con feministas italianas fue el punto de inflexión que la llevó a nombrarse feminista: “en mi exilio en Italia fue cuando me puse mi ropa feminista, bueno, mi traje es un decir, pero bueno dije: de hoy en adelante me nombro feminista” (Entrevista hecha en septiembre 2021).

Lourdes en su testimonio escrito explica un tipo de catarsis donde pudo conectar los sentimientos de injusticia en su experiencia vital como parte de la subordinación de la mujer. Antes lo configuraba como algo dado, pero es a partir de esta experiencia que cuestiona su vida anterior, pues marcó un cambio incluso en la propia utopía, por lo que siempre estará agradecida con las feministas:

Pensé en las luchas pequeñas, de las que no se habla, en tantas luchas posibles que nos encaminan a una sociedad mejor, dar atención y lugar al cuerpo, al derecho a la satisfacción personal, a ser amada, al reconocimiento. Sabiendo que ello no me impide pensar en el proyecto de nación que tenemos que construir con la izquierda, porque la derecha ya lo tiene construido y operando. Que la toma del poder no decreta el cambio, que el cambio debe ser sentido, necesario por la mayoría de la sociedad e intentado cada día (Uranga, 2012, 148).

Este fragmento condensa el cambio que operó el encuentro con las feministas italianas en su reconocimiento de las luchas, aunque nunca señala la vertiente del feminismo que ellas ejercen. La convivencia y sentirse arropada por las compañeras italianas fue también un refugio en la incertidumbre, al punto que lo nombra “mi ghetto italiano” como su lugar seguro dentro del proceso tan difícil que fue su estancia en Europa: “esto lo menciono, para explicar que la discriminación estaba en algún lado, pero siempre y cuando me mantuviera dentro de ese, por cierto, enorme círculo, pues ni lo notaba. (Uranga, 2012, 246)”

En sus palabras retoma las demandas de la segunda ola del feminismo, el reconocimiento de la subordinación y la violencia contra las mujeres, así como la importancia de lo personal como terreno político. 

Referencias bibliográficas

- Castellanos, L. (2008). *México Armado 1943-1981*. Ediciones Era.
- Glockner, F. (2019). *Los años heridos. La historia de la guerrilla en México 1968-1985*. Planeta.
- Glockner, F. (2007). *Memoria roja. Historia de la guerrilla en México (1943-1968)*. Ediciones B.
- Gómez, A. (2020). *Entre fuegos, memoria y violencia de Estado. Los textos literarios y testimoniales del movimiento armado en México*. A Contracorriente/Universidad Estatal de Carolina del Norte.
- Oikión, V. (2008). *Movimientos armados en México, siglo XX*. El Colegio de Michoacán/CIESAS.
- Rayas, L. (2009). *Armadas, Un análisis de género desde el cuerpo de las mujeres combatientes*. Colmex.
- Uranga, L. (2012). *Comparezco y acuso*. Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Chapingo.

El discurso partidario del PCM en la década de los setenta: una crítica desde una visión contrahegemónica.

Resumen: Este texto hace un análisis del discurso político del Partido Comunista Mexicano (PCM) en los años setenta a partir de la crítica a la categoría discurso desde las formulaciones de dos autoras latinoamericanas, Rita Segato y Silvia Rivera Cusicanqui. Las autoras señalan que el discurso también formula y reproduce un orden patriarcal, racista y colonial, cargado de una violencia que se despliega principalmente contra las mujeres. Esas afirmaciones las demuestran en los casos concretos que han acompañado su camino intelectual, donde cuestionan a los actores masculinos que han formulado esos discursos. En ese sentido, este texto tiene el objetivo de visibilizar esas formulaciones en el discurso político del PCM, cómo el orden colonial y patriarcal también estuvo presente en ese discurso de izquierda. Concretamente se hará énfasis en los discursos del secretario general Arnoldo Martínez Verdugo, quien a través de sus desplegados visibilizaba la presencia masculina en las luchas obreras y campesinas, exaltando a personajes como Valentín Campa y Úrsulo Galván, pero dejando un silencio en torno a la participación de las mujeres en esas luchas sociales que son parte de la memoria del movimiento comunista. Se asume que el PCM reprodujo en su discurso disidente y anti-Estado las mismas dinámicas de poder sobre las mujeres y los indígenas. Para el tema del discurso de la colonialidad del poder, se asume que la recepción de las líneas soviéticas sobre el sujeto revolucionario del proletariado y su lugar de lucha por excelencia, la fábrica, reproduce esa visión acrítica de una teoría revolucionaria que hasta la última etapa del PCM fue puesta en discusión.

Palabras clave: discurso contrahegemónico/ Partido Comunista Mexicano/ política/ años setenta

The party discourse of the PCM in the 1970s: A critique from a counter-hegemonic perspective

Abstract: This article examines the political discourse of the Mexican Communist Party (PCM) during the 1970s through a critical engagement with the category of *discourse*, drawing on the contributions of Latin American theorists Rita Segato and Silvia Rivera Cusicanqui. Both authors argue that discourse not only articulates but also reproduces patriarchal, racist, and colonial orders, sustaining forms of violence primarily directed at women. Their claims emerge from concrete cases that shape their intellectual trajectories, in which they question the male actors who have historically produced and legitimized such discourses. Building on these insights, the article aims to reveal how these dynamics operated within the PCM's political discourse, showing that colonial and patriarchal logics were also present in this left-wing, dissident, and anti-state project. The analysis focuses on the public statements of General Secretary Arnoldo Martínez Verdugo, who consistently highlighted male leadership in labor and peasant struggles—exalting figures such as Valentín Campa and Úrsulo Galván—while leaving unacknowledged the participation of women in these social movements, despite their central role in the communist memory. The article argues that the PCM reproduced similar power dynamics over women and indigenous peoples within its own discourse. Furthermore, it contends that the party's reception of Soviet theoretical lines—particularly the notion of the proletariat as the revolutionary subject and the factory as the privileged site of struggle—reinforced an uncritical adoption of a universalist revolutionary framework that was only seriously questioned during the PCM's final stage.

Key words: counter hegemonic discourse/ Mexican Communist Party/ politics/ the seventies

Grecia Cristóbal Ramírez: Licenciada y Maestra en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Se ha desempeñado como archivista e investigadora asociada en el Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS). Es coeditora del libro *De mareas y oleajes rojos: mujeres y su participación política en México. Décadas de 1970 y 1980*. Pertenece a la Asociación Interdisciplinaria para el Estudio de la Historia de México (AIEHM). Actualmente es docente en la Universidad Nacional Rosario Castellanos y estudiante del doctorado en Historiografía en la Universidad Autónoma Metropolitana.

Correo electrónico: greciacristobal1@gmail.com

Cómo citar este artículo: Cristóbal, Grecia. "El discurso partidario del PCM en la década de los setenta: una crítica desde una visión contrahegemónica." *Criba. Historia y Cultura*, no. 13, jul-sept. 2026, pp. 53-63.

El discurso partidario del PCM en la década de los setenta: una crítica desde una visión contrahegemónica.

Grecia Cristóbal Ramírez

Introducción

El Partido Comunista Mexicano (PCM) fue un partido disidente en contra de los regímenes en el poder desde su fundación en 1919 y hasta su fusión con otros partidos en 1981. A lo largo de su vida política, el PCM se construyó y articuló a partir de una serie de luchas y expresiones sociales y populares que fueron parte de su identidad y memoria comunista. Es a través de sus comunicados, panfletos, declaraciones y resoluciones que se conoce cuál era su discurso, que es aquello que ellos resaltaron y exaltaron como legado importante del partido, aquello que debía trascender a partir de la escritura.

En ese sentido, la narrativa histórica del comunismo mexicano privilegia la vida, la obra y las hazañas de los dirigentes comunistas, así como de los grupos u organizaciones donde hubo presencia varonil. Tal es el caso de las movilizaciones de ferrocarrileros en la década de los cincuenta, las exigencias de campesinos en Veracruz y La Comarca Lagunera, o bien, las luchas urbanas de organizaciones populares en la ciudad de México lideradas por hombres.

No obstante, también el discurso nos permite observar aquello que no está presente, es decir, cuáles son los silencios. El discurso comunista no escapó a las lógicas de poder presentes en las relaciones de género, expresadas en el encubrimiento de acciones, demandas e identidades emanadas de la militancia femenina. A modo de ejemplo, en épocas tempranas hubo una presencia femenina en esa organización, como fue el caso de Consuelo Uranga. Ella formó parte del Comité Central en el VI Congreso Nacional en 1937 y en el VII Congreso en 1939. Para el caso de María del Refugio García, ella se convirtió en la primera mujer en ser miembro del Comité Central en 1937 y pionera en la creación del Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM) en los años treinta.

De igual forma, la lucha por los derechos de las mujeres y su relación con la militancia comunista no son abordados como un acontecimiento digno de enunciar. Tal es el caso de la organización feminista-comunista que se construyó en los años setenta, la cual empujó la demanda del acceso al aborto legal, criticó la idea de la maternidad como destino natural y

apeló por visualizar las tareas del hogar como trabajo doméstico no reconocido ni remunerado. Esas demandas, preocupaciones e intereses de las mujeres no son parte del discurso oficial, pues desde que ellas interpellaron el discurso hegemónico, fueron tachadas por el partido de ser pro yanquis e imperialistas (Lamas 35).

Esto tiene repercusiones en la construcción histórica, en los niveles de la escritura: en la selección de fuentes, en los modos de explicación y en las variaciones de escalas (Ricoeur 310). Todo esto configuró una historia del comunismo mexicano anclada en la figura masculina, la exaltación de líderes, en determinados acontecimientos, así como en silencios y omisiones.

En ese sentido, este texto expone la crítica a la categoría discurso a partir de las formulaciones de la antropóloga feminista Rita Segato y la socióloga Silvia Rivera Cusicanqui. Ambas autoras realizan la crítica a partir del género y etnicidad, pues son las esferas que han atravesado sus investigaciones. Me parece importante resaltar que estas visiones son formuladas por mujeres latinoamericanas, lo cual evidencia que el lugar y perspectiva que tienen los intelectuales es de relevancia para conocer sus propuestas y aquello que observan, así como aquello donde tienen puntos ciegos. A partir de la crítica de las autoras, se hará un análisis del discurso del PCM de los años setenta, donde se visibilizará el patriarcado y el colonialismo en esa narrativa, que pese a ser la disidencia contra el régimen autoritario del Partido Revolucionario Institucional (PRI), también estuvo atravesado por la lógica del poder colonial y patriarcal.

El orden de este texto es el siguiente: primero se expone una crítica a la categoría discurso a partir de las propuestas de Segato y Cusicanqui, así como a Foucault y Van Dijk, quienes tienen algunos momentos de diálogo con las autoras. Posteriormente se visibilizará esa parte teórica en el discurso comunista mexicano de la década de los setenta.

El discurso desde otras latitudes: la visibilización del patriarcado, colonialismo y racismo

Michel Foucault en *El orden del discurso* plantea que el discurso es un lugar donde se ejerce el poder, “aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse” (15). El autor plantea que la producción discursiva está controlada y mediada por una serie de procedimientos que tienen la finalidad de dominar ese espacio para los fines

específicos de quienes ejercen ese poder. Se retoma esa idea de Foucault debido al señalamiento puntual que él hace sobre la importancia del poder y la necesidad de controlar ese orden de enunciación, pues los discursos proliferan y se instauran en espacios públicos.

Teun Van Dijk también habló del poder en *El discurso como interacción social*, cuando señala que éste opera entre la sociedad y los discursos, como un control sobre aquello que se dice, los espacios donde se enuncia y qué sujetos tienen el derecho a enunciar (42). Si bien el autor no realiza un entramado teórico sobre la formulación del poder en el discurso, él se centra en dotar al poder de adjetivos tales como corporativo, blanco, político y masculino. Es decir, él explica cómo operan esos poderes en el discurso para persuadir y controlar aquello que se enuncia como hegemónico.

Foucault y Van Dijk hicieron formulaciones sobre la relación del discurso y el poder, sobre cómo opera y se ejerce en dicho rubro. Sin embargo, ambos autores no profundizaron sobre cómo opera el poder en espacios periféricos y las relaciones que se gestan en éste, tema que no había sido nombrado dentro de la teoría discursiva europea. Es así como Rita Segato y Silvia Rivera Cusicanqui exponen que el discurso también está atravesado por un poder patriarcal enunciado a través de actos violentos dirigidos principalmente contra las mujeres y contra aquellos que desacaten el orden patriarcal existente en toda la estructura social. Dicha afirmación está entrelazada con otra dimensión que tampoco había sido visibilizada en los estudios discursivos eurocéntricos: el colonialismo y racismo. Ambas autoras exponen ese entramado desde sus investigaciones de casos de la región latinoamericana, donde ellas visibilizan cómo el discurso funge como un orden patriarcal en conjunto con la colonialidad y el racismo. Ellas señalan que las teorizaciones formuladas por la academia latinoamericana también reproducen la colonialidad del poder, al asumir que esos espacios intelectuales están para reproducir lo formulado por la academia europea, pero no asumen que pueden construir otras propuestas, conceptos y perspectivas distintas fuera del eurocentrismo.

Rita Segato y Cusicanqui visibilizan el discurso como un fenómeno práctico social, como un espacio de interacción entre los miembros de una comunidad determinada. Las autoras afirman que los discursos patriarcales racistas y coloniales han operado en las construcciones de las historias de los Estado-nación en América Latina y en las expresiones sociales de violencia y racismo presentes en la realidad contemporánea.

Para Segato, los actos de violencia contra las mujeres no son expresiones individuales de hombres que deciden humillar, atacar o privar de la vida a las mujeres. Esos actos son enunciados dentro del discurso patriarcal, que reproducen y normalizan el poder frente a la comunidad masculina, no solo frente a la víctima. Concretamente, el feminicidio, “el ataque sexual y la explotación sexual de las mujeres son hoy actos de rapiña y consumición del cuerpo que constituyen el lenguaje más preciso con que la cosificación de la vida se expresa” (Segato 11). Desde esta perspectiva, esos actos de violencia son también pedagogías de la crueldad, pues instauran en la sociedad una normalización de dominación masculina contra las mujeres. En palabras de Bajtín, ese discurso tiene la finalidad de lograr réplicas, que en este caso es la naturalización del orden patriarcal a través de la violencia, la subsecuente inmovilización de las mujeres del espacio que históricamente se les ha delimitado y el adiestramiento de tolerancia e indiferencia de la sociedad frente a dichos actos.

Silvia Rivera también aporta problematizaciones para los discursos contrahegemónicos en “Violencia e interculturalidad. Paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy”. Ella expone que la violencia doméstica de los pueblos indígenas bolivianos no debe ser leído como una expresión “cultural” aislada, sino como una manifestación estructural donde las instituciones operan como espacios donde esa violencia se aprende y reproduce por los hombres (52). Esto lo describe Cusicanqui a partir de una comunidad indígena, donde el acceso de los hombres a la educación y al Ejército es sinónimo del aprendizaje de desprecio hacia el mundo indígena y a las mujeres, a las actividades que ellas han ejercido y el lugar que ocupan en ese entramado comunal. La socióloga nombra esto como colonialismo interno, pues las relaciones de género se reproducen de forma reduccionista:

Ve a las mujeres como madres, negando y eclipsando las actividades enormemente creativas del tejido, el pastoreo, la ritualidad, la astronomía, la narración y el canto: un conjunto de creaciones materiales y simbólicas que a la par que representan a la sociedad y a la naturaleza, las crean y recrean en su mutua e íntima relación (Rivera 57).

Es así como esos lugares institucionales reproducen y enseñan un discurso de violencia contra las comunidades indígenas y de manera particular contra las mujeres. El acceso de los hombres al cuartel y a la escuela instituye una visión de desprecio y racismo a sus comunidades y mujeres. Segato señala este fenómeno de forma contundente: el avance y

consolidación de la presencia estatal en América Latina va de la mano del avance del patriarcado en espacios donde no había estado presente. Por tanto, a mayor presencia y control del Estado, mayor presencia del discurso patriarcal y colonial. En ese sentido, “los hombres van tomando el lugar de las mujeres en aquellos espacios y actividades en los que éstas tenían autonomía y autoridad” (Segato 31).

Tanto Cusicanqui como Segato critican al Estado latinoamericano como el espacio institucional que reproduce un discurso colonial frente a las mayorías: los indígenas, las mujeres y las comunidades afrodescendientes. Por tanto, los discursos estatales están articulados por el racismo, el colonialismo y el patriarcado. Todo esto se ve conjugado cuando se habla en nombre del otro, pues a ese otro le es cancelada su voz, “nos muestra con particular claridad la función ventrílocua de la palabra en la maquinaria de la dominación estatal de nuestros países” (Rivera 52).

En síntesis, las autoras introducen a la teoría del discurso problematizaciones, nociones y perspectivas que desde la intelectualidad eurocéntrica no puede ser percibida. Esto debido a que los espacios de enunciación posibilitan ver desde un lado y ser ciego a otros. Si bien Foucault o Van Dijk hicieron formulaciones importantes sobre el poder, no lo señalaron desde una visión de poder patriarcal y poder colonial racista, debido a su lugar de enunciación que operó en sus teorizaciones. Dado que las autoras hablan desde espacios periféricos intelectuales, su postura visibiliza y denuncia el machismo, el colonialismo y el racismo en los discursos.¹

El discurso colonial y patriarcal del comunismo partidario de México

Sobre el discurso patriarcal, es evidente observar esa dominación masculina a través de la enunciación desde la concepción del sujeto revolucionario: la clase trabajadora o el proletariado, se habla de los hombres como los únicos protagonistas. Ese binarismo gramatical que observó Segato, se aprecia en el caso de que en todos los discursos se habla

¹ Además, las autoras proponen que esos discursos pueden ser desmontados y retomar experiencias propias de los pueblos indígenas y de las mujeres. Esto es una respuesta a la academia latinoamericana que reproduce acríticamente las propuestas eurocéntricas, las cuales a veces no logran explicar la realidad de la subregión. En contrasentido de lo expuesto, Rivera Cusicanqui describe que la justicia puede ser retomada a partir de una concepción indígena, como un proyecto donde se logre el arrepentimiento del infractor y la reintegración del arrepentido a la vida de la sociedad. Segato habla que una reformulación de las historias de los Estados nación debe retomar las experiencias de las mujeres, en cuanto a su forma de concebir la vida, sus organizaciones y volver a “re-tejer” el entramado social roto por el patriarcado y colonialismo.

de los trabajadores o bien, los campesinos como ese sujeto colectivo masculino que es el centro del discurso comunista.

En el discurso del 60 aniversario del PCM emitido por Arnoldo Martínez Verdugo en 1979 -secretario general del partido por casi dos décadas-, él resaltó organizaciones y episodios de la historia nacional, que desde su visión son enunciadas como contribuciones importantes dentro de la senda comunista en México. Él señaló que la organización sindical de los obreros y el resurgir del movimiento campesino fueron espacios donde los comunistas estuvieron presentes: “las primeras organizaciones sindicales nacieron también como la contribución de los comunistas y en los orígenes de la Reforma Agraria y de la nacionalización del petróleo está parte del esfuerzo de nuestros primeros militantes” (Martínez, *Arnoldo Martínez Verdugo un comunista* 26).

Evidentemente la categoría del sujeto revolucionario del proletariado no es una acepción del discurso comunista en México, es un tema que atravesó todo ese discurso a nivel internacional. El discurso de Martínez Verdugo también menciona a líderes y militantes comunistas de relevancia, como es Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Úrsulo Galván, Hernán Laborde, Arturo Cano y José Allen (Martínez, *Arnoldo Martínez Verdugo un comunista* 26). Al concluir ese discurso, en ningún momento se menciona a las mujeres, ninguna con nombre y apellido, tampoco desde algún espacio de lucha que desde el discurso partidario deba ser recordado como una contribución para el partido. Y si nos remitimos a demás textos, panfletos, boletines y otras producciones textuales del PCM, la constante es el señalamiento del proletariado, la clase trabajadora, los líderes comunistas y campesinos, como aquellos sujetos protagonistas del partido y aquellos a quienes se dirigen esos mensajes.

Esto tiene eco en que hay una cantidad importante de producción sobre la historia del PCM que se articula en las figuras de Valentín Campa, Martínez Verdugo, Hernán Laborde y de las luchas donde ellos estuvieron presentes. La obra *Arnoldo Martínez Verdugo, obra de un dirigente comunista*, es una reciente compilación de sus discursos, reflexiones y de discursos de campaña como candidato presidencial. Esa obra rescata gran parte del pensamiento y acción del último secretario general del PCM, aquello que debe ser recordado y estudiado de ese pasado comunista en México. La pregunta ¿y cuándo habrá una edición del pensamiento de Concha Michel o de Esther Chapa? Tiene como respuesta un silencio, pues hasta la actualidad quienes dirigen esfuerzos por rescatar el legado comunista continúan

reproduciendo el discurso patriarcal donde los hombres son los grandes protagonistas de la trama. Con esta afirmación no se pretende invisibilizar las otras narrativas que han rescatado la participación femenina en el movimiento comunista. Pero justo lo que aquí se evidencia es que, en el discurso oficial, los hombres son los protagonistas y quienes se reivindican de forma dominante.

Ese discurso patriarcal también está presente en el discurso del Estado del pasado sexenio presidencial. En el gobierno encabezado por Andrés Manuel López Obrador, se depositaron los restos de Valentín Campa y Martínez Verdugo en la Rotonda de los Hombres Ilustres. Ambos son reivindicados por el gobierno como figuras que ayudaron en la senda democrática, los derechos laborales y de las izquierdas. Para el caso de Campa, sus restos fueron inhumados en 2019, donde se destacó sus cualidades como un dirigente consecuente y con ideales por el bien de la clase trabajadora (Jiménez y Urrutia 17). Arnoldo Martínez fue incorporado a la Rotonda en 2022, donde el entonces presidente de México destacó su legado para el proyecto nacional actual: “mucho tuvo que ver la labor de Arnoldo para que pudiéramos llegar a donde estamos. Sin titubeo puedo afirmar que él allanó el camino, su esfuerzo fue nutrido por la convicción ineludible de que era posible y necesario cambiar radicalmente la vida” (Olivares).

Este discurso progresista de rescatar el legado de las luchas disidentes y de las masas populares también reproduce un discurso patriarcal, donde una vez más los grandes protagonistas que se debe recordar y estudiar son los hombres, quienes desde la enunciación del Estado forjaron la senda de la izquierda actual. Esto remite a pensar lo que afirmó Cusicanqui sobre el tema de su natal Bolivia y el gobierno del MAS, quienes produjeron un discurso atravesado por machismo. En el caso mexicano actual, la invisibilización de la presencia femenina en la senda de la izquierda sigue presente. La invisibilización continúa, el discurso patriarcal opera independientemente de la postura política que se defiende.

Sobre el discurso colonial en el PCM -dada su condición de partido en una lucha de alcance internacional en el siglo XX-, las directrices, formas de lucha, organización y conceptos respondieron a una realidad muy diferente respecto a la latinoamericana. En ese sentido, el PCM reprodujo el discurso y teoría revolucionaria socialista que muchas veces no tuvo conexión con la realidad mexicana, ni con gran parte de otras realidades en el mundo.

Por ejemplo, en el caso del sujeto revolucionario el proletariado, fue quien posibilitó rebeliones y formación de sindicatos en Europa. No obstante, en la realidad latinoamericana, el campesinado y los pueblos indígenas son quienes han luchado por demandas como el acceso a la tierra o el cese de las empresas extranjeras en la explotación de recursos naturales. Si se aterriza este tema en el contexto nacional, hubo movimientos campesinos en Veracruz, Michoacán, Jalisco y otros estados que no pueden ser categorizados como proletariado. Sin embargo, en el discurso comunista se diluye esa presencia, pues el sujeto revolucionario sigue siendo el proletariado, quienes sabrán “cumplir su papel en los combates del presente y del futuro contra la opresión de la gran burguesía mexicana y del imperialismo y por la conquista de la democracia y el socialismo” (Martínez, *Arnoldo Martínez Verdugo obra de un dirigente* 55). Es en la clase trabajadora en quien recae la acción transformadora y de vanguardia de la senda socialista en México. El señalamiento de la recepción acrítica de la doctrina comunista emanada desde la URSS no es algo nuevo dentro del debate, pero en este caso es importante subrayar que es en el discurso donde se debe poner atención en quienes son enunciados como el sujeto social emancipador, y cómo esa recepción automática reproduce visiones coloniales que quizá en la actualidad son más perceptibles que hace sesenta años.

Conclusión

El discurso como categoría de análisis recientemente ha sido interpelado y nutrido por la voz de las mujeres, voces que previamente no habían estado en esos debates teóricos. Para el caso de Rita Segato y Silvia Rivera Cusicanqui, el señalamiento del discurso como un lugar donde se reproduce, ejerce y aprende el poder patriarcal anclado con la colonialidad y racismo, responde a su lugar de enunciación contrahegemónico. Esto es, a intelectuales mujeres marginales dentro de la producción mundial. Pese a ello, sus contribuciones ayudan a comprender el discurso para la realidad latinoamericana, donde los discursos estatales y de la sociedad operan con un machismo y racismo entrelazados.

Para el caso del discurso comunista, el tema del discurso patriarcal es evidente puesto que ha estado reproducido y concentrado en los grandes militantes comunistas, desde Lenin, Stalin hasta Ho Chi Minh. De igual forma, el discurso ha presentado las luchas de los hombres como las más importantes y de mayor trascendencia, como fueron las huelgas obreras en diversas partes del mundo. En el caso de México, también opera el discurso patriarcal de forma evidente, donde los militantes son solo los hombres y sus ideales y luchas.

Las mujeres no son parte de ese discurso. Esto continúa para el caso del discurso estatal que recientemente ha rescatado legados de izquierda del pasado. Sin embargo, en ambos discursos opera una invisibilización y denostación hacia las mujeres, en tanto son poco nombradas y sus acciones del pasado.

Finalmente, la crítica contrahegemónica del discurso realizado por Segato y Cusicanqui posibilita pensar cómo los discursos son también lugares donde la subordinación y desprecio a las mujeres opera, desde el momento en que no somos enunciadas o si es así, como un apéndice de algún tema. Si bien el discurso comunista no operó de forma “violenta”, la invisibilización puede ser interpretado como una violencia más sutil, no tan directa. Para el caso de la colonialidad, esto puede continuar en debate respecto a la subordinación del epicentro europeo comunista, y como en gran parte de la existencia del PCM hubo una apropiación de ese discurso con pocos cuestionamientos o muy sutiles. 

Bibliografía

Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets Editores, 1999. Impreso.

Jiménez, Alonso y Urrutia, Alonso. “Restos de Valentín Campa ya están en la Rotonda de las Personas Ilustres” *La Jornada*. 26 nov. 2019: 17. Impreso.

Lamas, Marta. “Feminismo y organizaciones políticas de izquierda en México”. *Fem*. Feb-mar. 1981: 35-37. Impreso.

Ricoeur, Paul. “La representación historiadora”. *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2000, 307-370. Impreso.

Martínez Verdugo, Arnoldo. “El primero de mayo y algunos problemas actuales de la lucha obrera”. *Arnoldo Martínez Verdugo. Obra de un dirigente comunista*. Comps. Elvira Concheiro y Aldo Guevara. Ciudad de México: CEMOS/Ediciones Akal/Cámara de Diputados/Secretaría de Cultura/ Secretaría de Educación Pública/INEHRM, 2020. 54-58. Impreso.

Martínez Verdugo, Arnoldo. “Arnoldo Martínez Verdugo en el 60 aniversario del PCM: Un partido con historia que se sitúa con toda claridad en el presente”. *Arnoldo Martínez Verdugo: un comunista a la conquista del futuro*. Comp. Víctor Hugo Pacheco Chávez. Ciudad de México: CEMOS, 2023. 25-38. Impreso.

Olivares Alonso, Emir. “Depositán en Rotonda de Personas Ilustres restos de Arnoldo Martínez Verdugo” *La Jornada*. 24 may.2022.
<<https://www.jornada.com.mx/notas/2022/05/24/politica/depositan-en-rotonda-de-personas-ilustres-los-restos-de-arnoldo-martinez-verdugo/>>

Rivera Cusicanqui, Silvia. “Violencia e interculturalidad. Paradojas de la etnicidad en la Bolivia de hoy”. *Telar. Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*. 2015: 49-70. Impreso.

Segato, Rita. *Contra- pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires: Prometeo Libros,2018. Impreso.

Van Dijk, Teun. “El discurso como interacción social”. *Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Comp. Teun Van Dijk. Barcelona: Editorial Gedisa,2000. 19-66. Impreso.

La alternativa tecnológica de Heberto Castillo

Si no nos organizamos podemos desaparecer como especie¹

Rodolfo Uribe Iniesta

Entrevistado en medio del bullicio del Café Casino de Villahermosa, el ingeniero Heberto Castillo, candidato del Partido Mexicano Socialista a la Presidencia, nos da su visión de la situación del mundo actual en relación ecológica: “Es el momento en que si no nos organizamos como especie puede desaparecer el planeta; y aun cuando logremos evitar esto, el crecimiento demográfico y el desgaste del planeta nos obligarán a poblar otros planetas. No tenemos otro camino que organizarnos para hacer esto posible y por ello es indispensable un desarrollo de la política para que seamos capaces de garantizarle a todos la libertad de crear los medios para realizarlo. Sin embargo, la situación actual, en que mil millones de gentes viven bien y mil millones mal, en la que los que vivimos bien ya no tenemos hijos porque somos muy cuidadosos y los otros tienen muchos hijos, pero no pueden alimentarlos ni mucho menos educar; haría que un extraterrestre que diagnosticara nuestra situación razonara así: si de cinco uno se prepara, pero no se reproduce, cuatro se reproducen, pero no se preparan, el resultado a mediano plazo es el de una especie en extinción. Por ello - concluye- debemos ser democráticos, lograr que todos tengan la oportunidad de prepararse y de crear en todos los campos”.

Cuestionado sobre la idea expresada en una entrevista reciente por el escritor Carlos Fuentes, en el sentido de que México debería por una parte prepararse para competir en el mundo, y por otra apoyar al México tradicional que vive fuera de la modernidad, Heberto Castillo expresó su admiración por el escritor Carlos Fuentes, pero su desacuerdo con sus juicios políticos. Para Castillo es inaceptable ese México dual que implicaría mantener las grandes desigualdades que caracterizan a nuestro país, cuando lo que busca su campaña es lo contrario.

Para Castillo se debe de buscar como principio no producir para exportar, sino producir primero para satisfacer nuestras necesidades y solamente después exportar los

¹ Entrevista publicada originalmente en el periódico *Unomasuno*, lunes 9 de noviembre de 1987, página 25.

excedentes. Por ejemplo, explica, el daño al campo en el Sureste se debe no al hecho de producir petróleo, sino al de querer producir de más y demasiado rápido con tal de cumplir con el exterior. Repite que el petróleo genera riqueza donde se consume y no donde se produce; como prueba plantea que después de 10 años de política petrolera tenemos 5 mil millones de barriles de petróleo menos e incalculables daños ecológicos a cambio del endeudamiento externo.

En este sentido propone dos líneas básicas: procesar en México todas las materias primas y evitar los desperdicios; afirma que bastaría con evitar los desperdicios para que el país fuera rico. Nos dice que son desperdicios los 1.2 millones de barriles de petróleo que se venden anualmente, lo mismo que los 10 millones de mexicanos desempleados. Como alternativa para este petróleo crudo propone la compra de refinerías en quiebra en Estados Unidos y España, por parte del gobierno mexicano, para producir gasolina en ellas y vender un producto elaborado, multiplicando por cuatro las ganancias.

Respecto a la irracionalidad de la producción, Castillo declara que la producción de energía nuclear no tiene por qué ser nociva. Frente a una pregunta directa se define a favor de la energía nuclear, pero no de una mal construida como la de Laguna Verde; agrega que no se trata sólo de pensar en la energía nuclear, sino también en la solar y hasta en la del mar. Menciona que él ha patentado una isla artificial para ordeñar energía al mar.

Como condición para el desarrollo de tecnologías propias y para una producción racional dice que hay que gastar en investigación, cosa que nadie hace en México. En el primer mundo ésta es vista como una inversión y no como un gasto; señala que la mayoría de las compañías automotrices la consideran en sus principales rangos de inversión.

Cuando se le pide un comentario sobre la desaparición del extinto Colegio Superior de Agricultura Tropical de Cárdenas, Tabasco, el ingeniero comenta que le parece irracional que existan universidades agrícolas en el Distrito Federal o en el desierto, al mismo tiempo que se desalienta la investigación sobre agricultura, ganadería o petróleo en lugares como Tabasco.

Un joven se acerca a la mesa y le pregunta al candidato socialista qué le puede aconsejar a una persona de su edad que, teniendo ideas semejantes a las suyas, se ve obligado a luchar dentro del sistema y de la burocracia priísta para sobrevivir. Heberto Castillo le responde que, partiendo de una experiencia personal, lo único que puede aconsejar a jóvenes

y a viejos es no competir más que con ellos mismos, no con los demás. Que compitan diario consigo mismos por ser mejores estudiantes, trabajadores, etcétera, y agrega que nadie tiene derecho a criticar si no actúa para transformar, por lo que ésta no es la hora de la protesta sino de la creación.

Por último, comenta que la corriente democratizadora ha hecho bastante con informar al país de la situación interna del monstruo, con lo que —independientemente de lo que haga después— ya ha aportado al país conocimientos que refuerzan la necesidad de buscar un cambio profundo en la vida del país. 

Columna: qué/ ¿poesía?

Luis Cortés Bargalló

Drogas: las antípodas de la conciencia y la sonrisa de los dioses (parte 1 de 3)

Cuando se trata de entender algo sobre las drogas no es raro sentirnos atraídos por su rica y enigmática historia cultural, y todas las interrelaciones —simbólicas, mitológicas, religiosas, estéticas, psicológicas, sociales y científicas— que ésta nos plantea o abarca. No obstante, me parece que para saber más sobre los usos y significados —a veces contradictorios, conflictivos, indefinidos o desangelados— que se les dan en nuestras sociedades a partir de la modernidad y el creciente avance de la occidentalización, lo que en verdad resulta insoslayable es atender, porque quizá no hay muchas otras fuentes disponibles, el punto de vista del individuo que, con una inmensa gama de propósitos y motivaciones, las experimenta. Acceder a esos saberes —por imprecisos que puedan parecernos—, e incluso a los que provee la siempre riesgosa vía empírica personal, contrastarlos adecuadamente con aquélla —a sabiendas de que estamos ante una urdimbre desgarrada— permitiría salvar la brecha que tan atinadamente observa Ernst Jünger cuando afirma que “sobre las drogas hay más ciencia que sabiduría”.

Albert Hofmann, mientras trabajaba en la síntesis de los componentes psicoactivos del ergot, un hongo parásito del centeno y otros cereales, tuvo que probar la sustancia, primero de manera accidental y luego sistemáticamente —usándose él mismo como sujeto de experimentación, con las dificultades epistemológicas que esto implica—, para determinar algunos efectos característicos del, o más propiamente, la LSD; llegado a ese punto fue que, en realidad, pudo dar cuenta de su sorprendente descubrimiento. Lo mismo sucedió con Gordon Wasson a quien los caminos del trabajo científico en el área de la etnomicología —bautizada así por él y su esposa Valentina Pavlovna, después de muchos años de estudio— lo llevaron a la muy difundida velada en casa de María Sabina, donde pudo tener una experiencia directa y, hasta donde era posible, contextualizada, del uso tradicional del

teonanacatl, algo que, con su esposa, llevaba años buscando y que, más allá de constituir el sustento de la hipótesis general de su investigación, le hace registrar, en una primera instancia de su experiencia, “el alma queda libre, pierde todo sentido del tiempo... vive una eternidad en una noche... Es el alma misma lo que es tomado y sacudido hasta el estremecimiento”. La larga travesía intelectual y vital que Fernando Benítez emprendió por los pueblos indígenas de México tiene un punto culminante cuando él ingiere el peyote entre los huicholes y, con gran soltura y hasta una buena dosis de humor, nos deja sus vívidas impresiones; a mi juicio, éstas le permiten establecer una perspectiva más honda y cohesionada de las singularidades y virtudes de esa cultura, a la vez que una postura crítica frente a las sociedades de consumo y la modernidad en que, de manera dramática y contrastante, se encuentra inserta y al mismo tiempo distante. Imposible dejar de mencionar que la serie de obras literarias y visuales que Henri Michaux realizó durante sus arriesgados recorridos por la mezcalina y otras sustancias constituyen, por su vertiginosa fuerza introspectiva, la honestidad y audacia temeraria de su búsqueda, así como por sus incomparables alcances estéticos, uno de los momentos más logrados e intensos del arte del siglo XX.

No es difícil inferir y comprobar que el sentido que cada uno de los mencionados dio a sus experiencias es muy distinto y hasta opuesto al del otro; sin embargo, en algo sí coinciden: para todos ellos se trataba de una indagación, un acto de conciencia y conocimiento que, con todo y sus acentos pragmáticos —en todos se manifiesta un hacer— y desacralizados, parecería ser un resabio moderno de los fines originales del uso de las drogas en la Antigüedad o en las culturas tradicionales que aún sobreviven —y sobre los que hay un acuerdo generalizado—, a decir de Octavio Paz, “contemplación, revelación y éxtasis” —que, por cierto, en nada difieren de los propósitos de la meditación—. Un rescoldo solamente pues la restauración del contacto pleno y fluido con lo no humano, que propone Jünger, y ese ‘apartarse’, y hasta ‘volar’, implícitos en la palabra “éxtasis”, son ámbitos que el inevitable carácter privado de la experiencia moderna deja a mal resguardado, es decir, limitados a ella misma y, por si fuera poco, enfrentados contra una sociedad refractaria que hace hasta lo imposible por mantenerlos fuera de la realidad. Este “acto de conocimiento” se percibe como algo anómalo a pesar de su relación con un impulso muy antiguo y, por su naturaleza, se resiste a presentarse bajo la condición aséptica y, por supuesto —diría Sloterdijk—, desembriagada, del mero dato o la reflexión en frío que, por desgracia,

constituyen la mayor parte de los conocimientos que se dan por aceptables. Es decir, la brecha de la que habla Jünger sigue abierta.

Dado el cúmulo de contradicciones y variantes que abrigan las prácticas asociadas al uso de las drogas en las sociedades actuales, y que difícilmente encontraremos en las tradicionales y sus espacios sacralizados, se vuelve indispensable subrayar sus distinciones, diversidad que en el mundo del consumo no se traduce en riqueza, salvo en el plano económico y mercantil, y no por casualidad. En primer lugar, hay que distinguir que quienes tienen el impulso de conocer, indagar o saber al que acabo de referirme y que son motivo principal de estas líneas constituyen, por un lado, una mínima parte y, por otro, se restringen al uso de determinadas drogas. Así las describen Timothy Leary y Richard Alpert en su prólogo a *The Joyous Cosmology*, de Alan Watts: “la atención de psicólogos, filósofos y teólogos está centrada en los efectos de tres sustancias sintéticas: mezcalina, ácido lisérgico y psilocibina. ¿Qué son estas sustancias?, ¿medicinas o drogas o alimentos sagrados?, resulta más fácil decir lo que no son. No son narcóticos, enervantes, estimulantes ni anestésicos o tranquilizantes”. Por su parte, William Burroughs dice que: “cuando hablo de adicción a la droga no me refiero al kif, la mariguana... el hachís, mezcalina, *Bannisteria caapi* [ayahuasca], LSD, hongos sagrados, ni a ninguna droga del grupo de los alucinógenos”, y así marca una diferencia radical. Con el objeto de acentuarla aún más, se han acuñado otros términos para designarlas: psicoactivos, psicodélicos, psicotrópicos, psicomiméticos y el que propone Wasson, enteógenos, con una clara orientación religiosa y conforme a su propia experiencia. Personalmente no me inclino por ninguno de ellos, pero acepto a cabalidad la observación que hace Peter Sloterdijk en *Extrañamiento del mundo*, y que cito en extenso ya que vuelve sobre el “acuerdo generalizado” del uso tradicional que, en cierta medida y de manera fragmentaria, si se quiere, me parece que subyace a la actitud de ese no muy nutrido número de personas que buscan en estas sustancias una forma de conocimiento o el alivio, a veces compartido, de “re-ligar”:

la palabra *droga* seguirá siendo una designación defectuosa en tanto la entendamos sólo con un interés en su identificación químico-farmacéutica y policiaco-cultural. En el orden del mundo antiguo mediumiano, las “drogas” poseían un *status* fármaco-teológico —ellas mismas son elementos, actores y fuerzas del cosmos ordenado en

donde los sujetos intentan integrarse con miras a su supervivencia—. Las ayudas farmacéuticas son especialmente requeridas en tiempos en que los individuos se sienten enfermos y extraños. En ellas buscan asilo los hombres cuando están persuadidos, por sí o como cuerpo social, de que se presenta una interrupción de la armonía global. De manera que las sustancias psicotrópicas no se utilizan para la embriaguez privada sino que actúan como reactivos de lo santo, como abrepuestas de los dioses.

La idea de un mundo fuera de balance o, como cuerpo social, enfermo, es algo que no escapa a los primeros que experimentan con estas sustancias y reflexionan sobre ellas en los contextos de la modernidad y de sus síntomas, entre ellos y con gran agudeza Baudelaire, que en *Los paraísos artificiales* plantea deliberadamente (y en torno al hachís) las preguntas más comunes: “¿qué se experimenta?, ¿que se ve?... ¿es algo maravilloso?, ¿y muy terrible?, ¿y muy peligroso?” Sin dejar de reconocer que existe una legítima “afición al infinito” que él mismo comparte, y que las “correspondencias” sensoriales y espirituales se manifiestan potenciadas, considera que las drogas terminan por ser sólo un espejo, a veces aterrador y demoníaco, de quien las consume. En esto, Octavio Paz parece coincidir: “[la droga] no nos abre las puertas de otro mundo ni pone en libertad a nuestra fantasía; más bien abre las puertas de *nuestro* mundo y nos enfrenta a *nuestros* fantasmas”. Con ánimo similar, pero sin inclinarse —y esto es muy significativo— por una conclusión al respecto, Michaux advierte que lo que se propone explorar en sus experiencias con mezcalina es “la mediocre condición humana”.

Aldous Huxley, en cambio, se distancia un tanto de estas posturas y otorga una innegable objetividad y autonomía a la realidad vislumbrada durante los efectos de la mezcalina —no sin enfrentar una buena cantidad de contradicciones, muchas de ellas derivadas de preocupaciones morales que, por cierto, tampoco son ajenas a todos los autores nombrados—. En *Las puertas de la percepción*, inmerso en un estado de contemplación, observa lo siguiente: “el otro mundo ...no era el mundo de las visiones; existía allí mismo, en lo que podía ver con los ojos abiertos. El gran cambio se producía en el campo objetivo. Lo casi sucedido en mi universo subjetivo carecía de importancia” ... “lo que la rosa, el iris y el clavel significaban tan intensamente era nada más, y nada menos, que lo que eran, una transitoriedad que era sin embargo vida eterna, un perpetuo perecimiento que era al mismo

tiempo puro Ser...” Un poco más adelante tiene la siguiente percepción impregnada, según se puede ver, de cierta epistemología budista, pero planteada aquí como el acto de lo que el propio autor denomina “Inteligencia Libre”, y que describe como una facultad que nuestro “utilitarismo biológico” mantiene reducida en condiciones normales: “Pasé varios minutos —¿o fueron siglos?—, no en mera contemplación de estas patas de bambú [de una silla], sino realmente *siendo* ellas, mejor dicho, siendo yo mismo en ellas o, todavía con más precisión —pues ‘yo’ no intervenía en el asunto, como tampoco, en cierto modo, ‘ellas’—, siendo mi No-mismo en el No-misma que era la silla”. Sin dejar de advertir que la mezcalina puede ser un infierno y, con ese propósito describir con detalle la “visión negativa” —“oscuridades del mundo extremo” diría Michaux—, también señala que ver el mundo tal y como es realmente, activa los estados visionarios y, si éstos no son puntualmente la revelación mística, sí son la vía del éxtasis y la aquiescencia.

Es en su siguiente obra dedicada a las experiencias con la mezcalina, *Cielo e infierno*, en donde Huxley configura la metáfora que forma parte del título de este escrito, “las antípodas de la conciencia”, misma que le permite, como si fuera un mapa del cerebro humano (o de lo que algunos neurocientíficos y antropólogos empiezan a denominar “cerebro externo”) lanzarse, por una parte, a la búsqueda de aquellos materiales, estímulos físicos, estéticos o espirituales que inducen o encarnan los estados visionarios y, por otra, constituirlos en una sólida realidad capaz de atraer y permear los demás mundos de la conciencia y la experiencia:

Un hombre consiste en lo que podría llamarse un Viejo Mundo de conciencia personal y, más allá de un mar divisorio, una serie de Nuevos Mundos —las no muy distantes Virginias y Carolinas de lo subconsciente personal y del alma vegetativa—; el Lejano Oeste de lo inconsciente colectivo, con su flora de símbolos y sus tribus de arquetipos aborígenes; y, separado por otro océano, todavía más vasto, en las antípodas de la conciencia cotidiana, el mundo de la Experiencia Visionaria.

[...]

Cada experiencia con la mezcalina... es única, pero cabe reconocer que todas ellas pertenecen a la misma especie. Los paisajes, las arquitecturas, los racimos de gemas y los dibujos brillantes y complicados, en su ambiente de luz preternatural, color

preternatural y significado preternatural, constituyen el material que forma las antípodas de la mente.

La posición extrema en la que este último mundo se ubica, es a la que se accede, entre otros medios, a través de la “comunidad química”, y la “experiencia visionaria” por sus propios, inusuales medios, derrama sentido y realidad a los demás mundos.

Por extraño que parezca, muchas de las experiencias relatadas y organizadas por Huxley, muchos de los procesos sensoriales que él describe, no se hallan muy distantes de los descubrimientos posteriores realizados por los neurocientíficos, particularmente en el campo de los estudios de la conciencia.

Me intriga, aunque no me extraña, el hecho de que Huxley arremeta constante, empecinadamente contra el lenguaje y sus estructuras como elementos altamente perturbadores y pervertidores del verdadero conocimiento, lo mismo hace con los planos y configuraciones simbólicos; me intriga que arremeta y descalifique casi como una consigna personal. Entiendo perfectamente, y eso es ineludible, que hay experiencias, impresiones, emociones y, cosa que es más relevante aún, comunicaciones, infinidad de ellas, si no es que la inmensa mayoría, cuya naturaleza no es ni puede ser verbal. El estado de intraducibilidad de la sensación no es privativo de las experiencias con drogas, de hecho es algo que enfrentamos a diario, aunque no seamos del todo conscientes de ello, pues son impresiones —interconexiones velocísimas y en cantidades descomunales— que viven y operan de otro modo en la conciencia. Darnos cuenta de que así sucede es, en realidad, lo que aflora de manera patente y hasta angustiosa con los psicotrópicos. Este “darnos cuenta” no difiere de lo que Locke denomina “conciencia” y esto a veces puede ser muy perturbador. Desde esta perspectiva, también llama la atención en los escritos de Huxley su impecable y articulada forma de verbalizar o de indicar, y sin interrupción, tribulaciones o exabruptos, lo no verbalizable y de algún modo defenderlo, pero sin encarnarlo propiamente en el cuerpo de su expresión; quizá no quiso someter su escritura a semejante presión: su estilo literario y su discurso están encaminados más a formular y aun explicar un sistema. Quizá sintió cierto pudor ante el gesto, la desgarradura, la incomunicabilidad del puro sustantivo o la irradiación no necesariamente discursiva que puede darse en ciertos estados de la materia lingüística; abismarse en un torrente de palabras inestables en busca de sentido. Algo que podemos

experimentar de manera contundente, por ejemplo, en los escritos de Michaux, en donde la palabra, sus desdoblamientos e imposibilidades expresas juegan un papel decisivo al momento de comunicar una experiencia encendida por la poesía y manifiesta en poemas de naturaleza inclasificable, escurridiza y a veces hermética. 

* * *

COYUNTURA

Derecha mexicana y Guerra Híbrida: el caso Ricardo Salinas Pliego

Resumen: En los últimos años se ha observado un resurgimiento y una reconfiguración de la derecha en México, lo cual forma parte de una tendencia global acompañada de una serie de estrategias discursivas. Este artículo reflexiona acerca del concepto de derecha en analogía con el de izquierda, mostrando que ambos son polisémicos, relacionales y performativos. Sin embargo, la derecha se distingue por considerar que las desigualdades son necesarias y positivas para el funcionamiento del orden político, económico y social. En la actualidad, los proyectos de derecha se presentan como disruptivos y antisistemas. En este enfoque, la extrema derecha tiende a adoptar posturas más “revolucionarias”, mientras que la derecha radical es más cercana a tendencias reformistas. En un contexto de globalización de los conflictos, la retórica belicista de Estados Unidos, en particular con la Estrategia Nacional de Defensa del gobierno de Donald Trump, adquiere especial relevancia. Este marco resulta útil para comprender la reconfiguración de la derecha en México, que comenzó a esbozar un proyecto de confrontación tras la llegada de Andrés Manuel López Obrador a la presidencia. Uno de los principales referentes de este nuevo proyecto es Ricardo Salinas Pliego, quien cuenta con un importante poder económico y mediático y ha estrechado vínculos con la Conferencia de Acción Política Conservadora, organización abiertamente relacionada con la derecha estadounidense.

Palabras clave: derecha mexicana/ derecha/ conservadurismo/ Guerra Híbrida

The mexican right and Hybrid Warfare: the case of Ricardo Salinas Pliego

Abstract: In recent years, the Mexican right has undergone a resurgence and reconfiguration as part of a broader global trend accompanied by a range of discursive strategies. This article reflects on the concept of the political right in relation to that of the left, arguing that both are polysemic, relational, and performative concepts. Nevertheless, the right is distinguished by its view that inequalities are necessary and beneficial for the functioning of the political, economic, and social order. Today, right-wing projects increasingly present themselves as disruptive and anti-establishment. Within this framework, the far right tends to adopt more "revolutionary" positions, whereas the radical right is generally closer to reformist tendencies. In a context marked by the globalization of conflicts, the militaristic rhetoric of the United States, particularly as expressed in the National Defense Strategy under Donald Trump's administration, has acquired particular significance. This framework is useful for understanding the reconfiguration of the Mexican right, which began to articulate a confrontational political project following the election of Andrés Manuel López Obrador as president. One of the leading figures in this new project is Ricardo Salinas Pliego, who wields considerable economic and media influence and has strengthened his ties with the Conservative Political Action Conference, an organization closely associated with the American right.

Key words: Mexican right/ political right/ conservatism/ Hybrid Warfare

Alejandro Karin Pedraza Ramos: Licenciado y la Maestro en Filosofía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Especialista en Derechos Humanos por la Universidad Castilla la Mancha/CENADEH. Profesor Asociado C Tiempo Completo en la Licenciatura en Desarrollo y Gestión Interculturales de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

Correo electrónico: karinpedraza@filos.unam.mx

Cómo citar este artículo: Pedraza, Alejandro. “Derecha mexicana y Guerra Híbrida: el caso Ricardo Salinas Pliego” *Criba. Historia y Cultura*, no. 13, jul-sept. 2026, pp. 74-88.

Derecha mexicana y Guerra Híbrida: el caso Ricardo Salinas Pliego

Alejandro Karin Pedraza Ramos

Breve categorización de la derecha en México

En últimas fechas hablar de las derechas se ha vuelto una tendencia que está claramente justificada. En este texto, reflexionamos sobre el resurgimiento y reconfiguración de la derecha en nuestro país, la manera en la que se relaciona con la tendencia global y sus estrategias discursivas enfocadas, al menos por ahora, en modificar la cultura política de nuestro país en su eventual lucha por el poder; todo ello dentro de un contexto de guerra híbrida promovido por EE. UU. en la disputa por la hegemonía global.

Para empezar, es necesario hacer un par de apuntes respecto a lo que entendemos por derecha, aunque sin entrar en mucha problematización, ya que la discusión excede los alcances y propósitos de este texto. Siguiendo a Ernesto Bohaslavsky (2023) en su “Historia Mínima. Las derechas latinoamericanas”, hay que advertir que históricamente la derecha siempre se ha intentado identificar con lo correcto, la defensa del orden social, mientras que la izquierda, sería lo siniestro, lo erróneo, promotora de la revolución, el caos y la anarquía, pero sobre todo contraria al *status quo*. Desde una visión próxima al marxismo, las derechas son la voz, demandas e intereses, de la clase dominante. Esta primera aproximación, complementada con la ya clásica distinción planteada por Norberto Bobbio, supondría que la derecha tolera y/o alienta la desigualdad entre las personas, promoviendo la necesidad de las jerarquías sociales; mientras que la izquierda asume la igualdad como valor y promueve una idea en la que el estado debe actuar activamente en la reducción de las desigualdades. Por ello, en América Latina, debemos “entender a las derechas como organizaciones específicamente políticas que defienden de manera activa las formas desiguales de distribuir bienes, oportunidades y reconocimiento entre las clases sociales, pero también entre varones y mujeres y entre generaciones” (2023: 20). Esta definición nos sirve de punto de partida,

pues permite advertir que, a pesar de las diferencias (históricas, territoriales y matices ideológicos), las derechas son movimientos políticos, sociales y culturales anti-derechos.

Otra característica inherente al fenómeno político es que derecha e izquierda son conceptos polisémicos, relacionales y performativos. Es decir, la variedad de derechas, muchas de las veces se definen en función de su opuesto, son los opositores (en este caso la izquierda) quienes definen qué es de derecha y viceversa. En el caso de México, la diada derecha vs izquierda no es importación de la revolución francesa. El siglo XIX fue una época caracterizada por la oposición entre liberales y conservadores, dos proyectos políticos encaminados a definir el rumbo, la forma de gobierno y la identidad política mexicana tras el proceso de independencia. Los primeros, promotores del orden constitucional, los derechos civiles y políticos individuales, el orden republicano y la separación entre estado e iglesia; por su parte, los conservadores eran defensores del hispanismo, el orden jerárquico virreinal y defendían el valor político y educativo de la iglesia como guía moral de la sociedad.

La oposición derecha vs izquierda realmente se impone en el debate público hasta el siglo XX, después de la revolución rusa, mediante uno de los ejes articuladores más importantes del proyecto derechista en México y América Latina: el combate contra el comunismo. Además, para hacer más compleja la historia, buena parte de los proyectos de derecha no siempre se asumen como tales (por ejemplo, el sinarquismo afirmaba: “ni facho ni populacho” ni de derecha ni de izquierda), defendiendo una “tercera posición” auténticamente mexicana y ciudadana. Es hasta años recientes, que determinados actores se reconocen abiertamente como de derecha y disputan un “auténtico proyecto de derechas”.

Los proyectos de derecha no son algo nuevo en el mundo, son una realidad que nunca ha desaparecido e incluso no siempre han perdido su protagonismo. De acuerdo con Cas Mudde (2021), lo que caracteriza al periodo actual es que la derecha se ha desmarginalizado. Los movimientos de derecha, en las primeras décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial se podrían encuadrar principalmente en la categoría de “<<neofacismo>>”, pero el término cambió a <<extrema derecha>> en los años ochenta, a <<derecha radical>> en los noventa, a un cierto tipo de <<populismo de derecha>> en la primera década del siglo XXI, y también a <<ultraderecha>> en los últimos años” (Mudde, 2021: 23). Los cambios terminológicos, si bien en su mayoría son de carácter académico, también reflejan cambios en el programa e ideología de las derechas. En general, las derechas considerarían que las

desigualdades son naturales y positivas. La ultraderecha y la derecha radical son proyectos políticos que ahora se presentan como revolucionarios, disruptivos, radicales o antisistema. Por su parte, la extrema derecha sería más “revolucionaria”, mientras que la derecha radical tendería al reformismo; “en esencia, la derecha radical confía en el poder del pueblo y la extrema derecha no” (Mudde, 2021: 25). La derecha radical acepta el principio democrático, se opone a los derechos de las minorías, al Estado de derecho y a la separación de poderes; de ahí que incluso pueda ser populista y se aproveche del ideario “pueblo bueno contra élite corrupta” para posicionarse como representante de la voluntad (y sentimiento) general. Ariel Goldstein cataloga a las derechas en América Latina en cuatro olas:

Una primera ola se produjo entre 1920 y 1950 y coincidió con el auge de los fascismos europeos que despertaron admiración en la región. Una segunda ola se produjo durante la década de 1960. Luego de la Revolución Cubana, el reinado de la Guerra Fría y la hipótesis del enemigo interno y la Doctrina de Seguridad Nacional poblaron la región de dictaduras hasta fines de la década de los 80. La tercera ola se produjo con los “populismos de derecha” de Fujimori, Menem y Collor de Mello en el contexto de la caída del Muro de Berlín y las reformas estructurales del Consenso de Washington. Finalmente, la cuarta ola es la actual, que incluye las conexiones globales de la derecha radical y el papel que desempeñan las redes sociales en su expansión. (Goldstein, 2024: 12).

El corpus doctrinario del conservadurismo (dios, patria y familia) es cambiante y se ajusta histórica y contextualmente (agregando ahora “libertad”), en la medida en que se opone a un algo concreto. Para Natalia Strobl, “El conservadurismo radicalizado es una contra-ideología anti-igualitarista, anti-revolucionaria y fundada en la armonía de las clases cuyos valores más altos son el orden y la propiedad” (Strobl: 14), que además busca asegurar las relaciones de propiedad existentes. En México ha prevalecido una tendencia conservadora, alimentada fuertemente por el ideario anticomunista, a la que recientemente se ha sumado el culto a la personalidad (característica pronto fascista) del líder carismático, disidente (*outsider*) y capaz de hacer los cambios que los políticos tradicionales no se atreven.

Por último, pero no menos importante, es fundamental distinguir entre la derecha partidista, la que se conforma como movimiento social y la que actúa a nivel cultural.

A nivel cultural, encontramos los imaginarios sociales, la manera en la cual se representa y promueve la relación entre las diversas formas de ser humano y el lugar social que les otorgamos, la derecha promueve imágenes estereotipadas del otro, mediante marcos simbólicos machistas, raciales, xenófobos, representa a la otredad como inferior y carente de derechos. Por supuesto, los marcos simbólicos están detrás de todo movimiento social y político, pues son su condición de posibilidad, pero una representación cultural del otro (como el racismo) no siempre organiza y moviliza a la sociedad para modificar las estructuras sociales y las relaciones de poder entre los grupos sociales, en menos caso lo hace a través de estructuras institucionalizadas como los partidos políticos que disputan el poder estatal.

En ese sentido, aunque en México hay una amplia tradición de movimientos de derecha (cristeros, movimientos pro-vida, neonazis, sinarquistas, etc.), con una cultura política conservadora, religiosa, hipernacionalista, racializante y machista (promotora de la manósfera) pocos de ellos se han conformado realmente como partidos políticos. El Partido Acción Nacional (PAN) es la concreción de un movimiento político, cultural y social de ideario conservador, que fue fundado en 1939 y desde su origen se ha promovido como la principal fuerza partidista opositora a los gobiernos mexicanos, siendo el primer partido en romper el monopolio del Partido Revolucionario Institucional (PRI), que gobernó durante más de 70 años, para gobernar la nación entre 2000 y 2012. Aunque, a los ojos de la nueva derecha mexicana, el PAN aparece como un movimiento conservador demasiado moderado y afianzado en el *status quo*. Tampoco no hay que olvidar cierto pragmatismo lingüístico de uso cotidiano que califican de “ultra”, “extrema” o “radical” a los términos derecha e izquierda, para remarcar los “excesos” de determinados marcos ideológicos y con el objetivo de desmarcarse del opuesto al que se le denomina de una u otra manera.

Guerra Híbrida e internacionalismo de derecha

Actualmente nos encontramos en una fase de globalización de los conflictos bélicos, que bien podríamos llamar Tercera Guerra Mundial, como parecen confirmarlo la guerra Rusia-Ucrania, el genocidio sionista contra el pueblo palestino, el conflicto Irán- Israel/EE.UU.,

pero, sobre todo la renovada fase imperialista de los EE.UU. y su retórica belicista anti China, anti Rusia, anti BRICS, anti Cuba, Venezuela, México, Colombia y anti todo aquello que afecte a los intereses geopolíticos, estratégicos, económicos y hegemónicos de los Estados Unidos. Más allá de que podríamos pensar que el imperio *yankee* se encuentra en decadencia y está luchando por reconfigurar su hegemonía en el actual mundo multipolar, lo cierto es que el imperialismo estadounidense desde hace décadas ha construido estrategias encaminadas a lograr sus objetivos geopolíticos y económicos con todos los medios posibles, que no siempre tienen por primera opción el enfrentamiento militar de las guerras convencionales.

Después del fracaso en la guerra de Vietnam y dada la correlación de fuerzas mundiales del momento, en los años 70 el ejército estadounidense modifica sus postulados estratégicos y los adecua a dos nuevos paradigmas: el despliegue rápido y la guerra de baja intensidad. Este eje estratégico denominado guerra de baja intensidad (GBI), de entrada, es una actualización del concepto de guerra de contrainsurgencia usada para combatir la “amenaza comunista”. En el nuevo modelo la contrainsurgencia se aplicaría a casos más específicos y concretos, como el combate a las guerrillas comunistas en América Latina, en el marco de una estrategia de GBI global más flexible, cuyo eje estratégico es la respuesta graduada (tanto si la guerra es convencional o no), capaz de adecuar sus métodos rápidamente dependiendo de las circunstancias a fin de mantener la capacidad operativa (flexibilidad, movilidad y maniobrabilidad) de la fuerza militar. De acuerdo con Marta Patricia López Astriani, la GBI es un recurso “para el uso limitado de la fuerza o la amenaza de su uso, para conseguir objetivos políticos sin el involucramiento pleno de recursos y voluntad que caracteriza las guerras de Estado-nación de supervivencia y conquista. [...] La GBI puede incluir diplomacia coercitiva, funciones policiacas, operaciones psicológicas, insurgencia, guerra de guerrillas, actividades contraterroristas y despliegues militares-paramilitares con objetivos limitados” (López, 1996: 26).

En los últimos años los vertiginosos cambios tecnológicos y geopolíticos han modificado la forma de hacer política y de “hacer” la guerra, exigiendo la actualización de la GBI y la guerra contra insurgente, dando lugar a la llamada Guerra Híbrida (Guerra sin restricciones según la doctrina China). De acuerdo con Camilo Amado Asenjo (2022), las guerras actuales se caracterizan por “la intervención no solamente militar sino también

informativa y comunicativa, es decir, híbrida, con, principalmente, uso inteligente y rápido de tecnologías para influenciar las mentes y corazones de las audiencias del ámbito internacional y nacional del enemigo”. Sin desechar los recursos y estrategias convencionales de la guerra, con la guerra híbrida se trata de potenciar la guerra irregular y asimétrica, aprovechando todos los recursos a la mano (actos terroristas, proxies, guerrillas, redes criminales, contratistas, etc.), sobre todo tecnológicos (drones, propaganda de ocultación y engaño, ciberataques, noticias falsas, redes sociales, etc.), para hacer frente a las vulnerabilidades de las fuerzas regulares. Y está caracterizada por:

a) empleo de armamento y material tecnológicamente avanzado procedente tanto de los arsenales militares de un país como del mercado civil; b) propaganda e información *on line* para difundir su mensaje, generar narrativas que apoyen sus fines y erosionar las opiniones públicas de sus oponentes; c) la organización flexible, adaptable y articulada en red; d) la indefinición normativa y desprecio a los usos y costumbres de la guerra tradicionalmente aceptados por la comunidad internacional; y e) combinación de los medios que están a su disposición para infligir el máximo daño físico y psicológico a su adversario (Amado, 2022).

Para lograr sus objetivos, es necesario erosionar la confianza de la ciudadanía en las instituciones, generar desconfianza en el sistema político, socavar la cohesión social y el modelo de sociedad y convencer al público de la decadencia política del estado contra el cual se pone en marcha la pugna. A todo lo anterior hay que agregar que el gobierno de Donald Trump ha declarado al departamento de defensa como “departamento de guerra” y ha actualizado la estrategia global para América Latina en dos rubros: la “Paz a través de la fuerza” y la actualización de la Doctrina Monroe “América primero” (doctrina Donroe); desecharlo -por considerarlo irreal- el paradigma del “orden internacional basado en reglas” donde el Sistema Internacional de Derechos Humanos ocupaba un lugar central. Además de incentivar golpes de estado blando mediante estrategias de *Lawfare* y financiar movimientos sociales y políticos de derecha alineados a los ejes estratégicos trumpistas que se declaran activos combatientes de la “Batalla cultural” contra la izquierda (comunistas, narcogobiernos, zurdos, *wokes*, etc.).

En su Estrategia Nacional de Defensa (END) para 2026, el gobierno de Donald Trump declara al hemisferio occidental, particularmente al continente americano, como área de interés estratégico prioritario. En la END se establece que EE. UU. no evitará los conflictos, sino que estos se gestionarán bajo condiciones de simultaneidad, presión estructural y riesgo de escalada, desde un enfoque colaborativo, condicionado y explícitamente jerarquizado. Esta estrategia tiene por objetivo defender los “intereses comunes” de la región, en particular lo que tiene que ver con la migración irregular y el “narco-terrorismo”. En relación con este último punto, los términos “narcopresidente”, “narcogobierno”, narcocomunismo”, “narcodictadura”, entre otros, tienen por objetivo construir una narrativa conspiranoide que vincula lo no indeseable para EE. UU. con lo dañino del crimen organizado que lacera profundamente nuestra región. La END declara que el gobierno trumpista estará dispuesto a hacer lo que sea necesario, con “rapidez, potencia y precisión” para hacer valer los intereses norteamericanos, citando la Operación Resolución Absoluta que derivó en el secuestro del presidente venezolano Nicolás Maduro.

Como se sabe, el secuestro del presidente venezolano fue acompañado de acciones contra-insurgentes, financiamiento a políticos opositores al régimen, estrategias de *Lawfare* contra el liderazgo chavista, bloqueo naval-militar del país y guerra cognitiva. Actualmente Maduro se encuentra sometido a juicio en un tribunal de Nueva York, acusado de delitos relacionados con posesión de armas, conspiración para introducir cocaína a Estados Unidos y conspiración para el *narcoterrorismo*. Esta última acusación es central, pues la acusación de narcoterrorismo, o en general de vínculos con el narcotráfico, se ha vuelto una herramienta discursiva y legal central de las derechas americanas, para desprestigiar y combatir a todo actor o gobierno de izquierda. En lo que respecta a Maduro, el mismo tribunal neoyorkino ha desestimado la veracidad de la acusación que lo vincula a la dirigencia del llamado “Cártel de los Soles”, acusación que fue eje central de la intervención contra Venezuela y secuestro del presidente.

Salinas Pliego: la rebeldía conservadora, racista, misógina y clasista

Además de los fenómenos globales, como la configuración multipolar del mundo, el sentimiento distópico y de incertidumbre post COVID y la recapitalización de movimientos

raciales y machistas, el auge y reconfiguración de la derecha en México en los últimos años tiene que ver sobre todo con tres cosas: 1. La llegada de Andrés Manuel López Obrador y su proyecto de Cuarta Transformación, actualmente continuado por la presidenta Claudia Sheinbaum, a quienes acusan de narco gobiernos -y- comunistas; 2. Un intento de las élites (y oportunistas políticos) de alinearse con las estrategias geopolíticas imperialistas impulsadas por Donald Trump, para compartir la “grandeza americana” en lucha por mantener su hegemonía global. 3. Al considerar que los partidos de derecha tradicionales, en especial el Partido Acción Nacional, están alineados con el progresismo y se han vuelto funcionales a la supuesta “izquierda comunista” latinoamericana.

“Yo, ultraderecha: Vida, propiedad y libertad”, postula abiertamente Ricardo Salinas Pliego. Por supuesto, el proyecto de derecha encabezado por Salinas Pliego no es el único en México¹, pero sí el más relevante dada la fuerza que ha ido tomando en los últimos meses, resultado del poder (económico y) mediático ostentado por el personaje y por su alineación clara y abierta al eje de acción de la Conferencia de Acción Política Conservadora (CPAC). La CPAC es una asociación estadounidense fundada en 1974 por Ronald Regan y es actualmente la asociación más influyente del movimiento conservador, en el que coinciden republicanos trumpistas y ha servido como núcleo ideológico aglutinador de las derechas latinoamericanas representadas por Javier Milei (Argentina), Nayib Bukele (El Salvador), Jair Bolsonaro y Eduardo Bolsonaro (Brasil), José Antonio Kast (Chile) y Eduardo Verástegui y Ricardo Salinas Pliego (México). El dato no es menor ya que el objetivo de la CPAC es definir el rumbo político de la región, unificar agendas, ofrecer capacitación en campañas políticas y construir redes entre figuras prominentes de la ultraderecha. Es decir, como herramienta dentro de la guerra híbrida *yankee* por mantener su dominio en la región.

Recientemente, el 15 de junio de 2026, el medio noticioso *Sin Embargo* publicó una nota del periodista Álvaro Delgado Gómez, titulada “La CIA educa a la extrema derecha mexicana desde los 1970. De allí vienen los Salinas”, que mediante documentos

¹ El viernes 26 de junio se dan a conocer dos nuevos partidos políticos de derecha: a) Construyendo comunidades de Paz, que antes era Encuentro Social, fundado por Hugo Eric Flores actual diputado morenista; B) Somos México, que aglutina lo que en su momento se presentó como movimiento social denominado “la marea rosa”, que también ha sido vinculado con las fallidas llamadas a protestas con la bandera de “chalecos amarillos” y “generación Z” intentando emular procesos globales de insurgencia social. Los organizadores de dichas manifestaciones, en años pasados se caracterizaron por impulsar las protestas contra la reforma al INE y al Poder Judicial. Entre sus filas militan numerosos ex panistas radicalizados.

desclasificados muestra el papel de diversos empresarios y políticos mexicanos, entre los que destaca Hugo Salinas Price (padre de Ricardo Salinas Pliego) en el combate “a la izquierda mediante la violencia, el espionaje y la difamación, en una tarea unificada de cuerpos represivos del Estado, grupos de choque estudiantiles, organizaciones secretas y medios de comunicación”, como parte de una estrategia contra-insurgente encabezada por la CIA. De acuerdo con Delgado, buena parte de la estrategia tuvo como eje articulador al grupo anticomunista mexicano independiente llamado Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas:

El (IIES) fue fundado en 1953 por un grupo de empresarios mexicanos para difundir los principios de la iniciativa privada libre. Desde ese entonces estableció numerosos contactos y relaciones de influencia, y se ha involucrado en diversas actividades anticomunistas y otras. Organizó reuniones y varios tipos de congresos donde puso al centro los peligros del comunismo; publicó libros, panfletos y folletos sobre el comunismo, así como los peligros del socialismo económico. Organizó un grupo estudiantil (MURO), estableció y mantuvo contactos en los campos universitarios, económicos y de negocios en América Latina; impulsó considerablemente la colocación en la prensa de temas vinculados con la iniciativa privada y la amenaza comunista, y acumuló un archivo de datos básicos sobre eventos e individuos vinculados al comunismo y el socialismo que sería difícil de igualar por cualquier otro grupo privado en México.

Lo relevante de la investigación es que revela los nexos entre la familia Salinas y la articulación de grupos de choque de derecha. Estas agrupaciones violentas actuaron contra la izquierda universitaria a través de organizaciones como el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO). Dicho movimiento estaba controlado por las sociedades secretas de corte fascista Los Tecos y El Yunque, y contaba con la participación directa de la Dirección Federal de Seguridad (DFS). De igual modo, a nivel partidista se intentó ‘unificar la derecha’ con grupos políticos conservadores, mediante un programa construido entre el Partido Nacionalista Mexicano (PNM), la Unión Nacional Sinarquista (UNS) y el

Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), sin embargo, nunca lograron convencer al Partido Acción Nacional de unirse a la batalla.

Ricardo Salinas Pliego heredó el imperio de mueblerías construido por su padre y lo convirtió en las actuales tiendas Elektra, multiplicando sus empresas y riqueza en el periodo de desmantelamiento y privatización de instituciones del Estado llevado a cabo en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari, el más neoliberal de México. En dicho periodo es que se hace de TV Azteca, la segunda televisora más importante del país, y Banco Azteca, el principal beneficiario del sistema de Afores, resultado de la privatización del sistema de pensiones mexicano. La relación de Salinas Pliego con los gobiernos en México fue orgánica y fue el banco más beneficiado en los primeros años del gobierno de López Obrador al ser usado por el gobierno federal para dispersar sus programas sociales, por lo que no había necesidad de oponerse a la izquierda, aunque esta estuviese en el poder.

Sin embargo, la relación se deterioró cuando con la creación del Banco del Bienestar se le retiró la administración de dichos fondos, pero, sobre todo, porque recientemente los tribunales federales decidieron obligar al empresario a pagar una deuda en impuestos valuada en 51 mil millones de pesos. Y aunque la deuda es el acumulado de muchos años de incumplimientos fiscales, es en el gobierno actual que los juicios impulsados por el empresario para evadir su carga fiscal se resolvieron, dicha decisión ha servido de ariete para combatir al gobierno de Claudia Sheinbaum, al que acusa de “narcocomunista”. Es decir, hacerle pagar impuestos, es visto por el empresario como despojo comunista y le anima a luchar contra el gobierno con la intención incluso de disputar la presidencia en las elecciones de 2030. En este esfuerzo es que, en los festejos de la independencia de México, el 16 de septiembre de 2026, lanzó su “Movimiento anticrimen y anticorrupción” (MAAC), con el ideario: “no robar, no matar, no mentir, en contra de la corrupción”. Si bien en dicho lanzamiento no declaró expresamente su voluntad de lanzar su candidatura a la presidencia en 2030, dejó abierta la posibilidad de hacerlo o de impulsar a algún otro candidato alineado a su ideario y batalla cultural, como Lili Téllez o Eduardo Verástegui. Este último, con quien comparte la representación de México en la CPAC y que no logró juntar las firmas mínimas necesarias para registrar su candidatura en 2024.

Fue justo en 2024, después de participar en la CPAC en Argentina como orador, que Ricardo Salinas Pliego se alía con Javier Negre, dueño de “La derecha Diario”, para dar la

“batalla cultural” en México. Javier Negre es un empresario que comenzó su carrera como periodista en el Diario el Globo en España, del cual fue despedido por inventar entrevistas, tras lo cual crea el conglomerado de medios Right News Media. El papel de Javier Negre no es menor en la ecuación. En 2024, tras un intercambio en redes con Javier Milei, viaja a Argentina, para adquirir el 50% del portal Derecha Diario, que en 2025 tras lanzar su versión en inglés, logró obtener el respaldo e impulso de los coordinadores de la estrategia de medios de Trump, para promover el conservadurismo hispano. Actualmente el portal está disponible en español, inglés y hebreo y cuenta con presencia en Uruguay, Bolivia, Ecuador, República Dominicana, Colombia, Honduras, México, Israel y Estados Unidos y es famoso por estar abiertamente alineado con la ultraderecha regional, servir de plataforma para políticos como Javier Milei, Jair Bolsonaro y Ricardo Salinas Pliego en sus fases de asenso como políticos *outsiders*, publicar noticias falsas y provocar la desinformación.

En el espectro cultural, la Batalla Cultural impulsada por la derecha sobresale en la medida en que también es la lucha por la narrativa; pues más que hechos, lo que trasciende son las narrativas sobre la realidad y los fenómenos sociales. Quien controla los medios, controla las narrativas y Salinas Pliego ha sabido poner a su disposición su imperio de medios de comunicación (incluyendo la Derecha diario) para impulsar una cruzada contra Claudia Sheinbaum, mediante slogans contruidos para descalificar la labor del gobierno de izquierda, acusado de “narcogobierno”, “narcopresidenta”, “narcocomunismo”, “zurdos de mierda”. Términos, todos ellos, alineados con la batalla cultural, dentro de la guerra híbrida, impulsada por EE. UU., en la región.

La estrategia de medios de Salinas Pliego, copiando “el manual” seguido particularmente por Javier Milei, se ha apoyado de las redes sociales para construir comunidades odiantes y capitalizar todo posible descontento con el gobierno en turno y todo aquello que suene a izquierda. Para ello no solo se ha copiado el lenguaje, promoviendo la “libertad” (para el mercado y decir lo que se le ocurra) y llamando “zurdos de mierda” a todo sujeto crítico, sino que incluso ha copiado elementos de la vestimenta como el uso de chamarras de cuero. Aunque, lo más relevante de la estrategia ha sido sin duda la subjetividad que Silvio Waisbord ha caracterizado como “presidente *Troll*”, refiriéndose a Javier Milei, quien “encarna el perfil del *troll influencer* en sintonía con la cultura digital actual. Los *trolls* humillan a otros adversarios y cualquiera que se cruce. Son provocadores que disfrutan

insultar y menospreciar. Trafican en ironías y sarcasmo que reflejan sentirse superior a sus blancos. Además, estos trolls están convencidos de que se encuentran luchando una batalla cultural en la cual deben demostrar a todos los “progres” o “*wokes*” - feministas, gays y queers, ecologistas, anti-racistas, y migrantes- que están equivocados y muchas veces se articulan en torno a la manófera. El acoso digital que realizan contra sus oponentes, anima a sus seguidores a hacer lo mismo; y aunque hasta ahora esto parece quedarse en el ámbito de la virtualidad, corre el riesgo de pasar rápidamente a la realidad.

El *trollismo* es un elemento esencial en la comunicación política de la reacción conservadora contemporánea, pues se especializa en agitar emociones, en un mundo marcado por el resentimiento, el sentimiento de exclusión y fracaso. Su único propósito es producir reacciones inmediatas: atención, estupor, escándalo, aplausos, críticas. Como lo han demostrado los candidatos de ultraderecha en el continente, ser *troll* es un imán irresistible. Atrae cobertura periodística y genera tendencias digitales que se convierten en batallas entre simpatizantes y detractores, ya sea porque el *trolleo* entusiasma o exaspera. Al final de cuentas, el objetivo es la construcción de comunidades de odiantes, capaces de derribar toda postura o gobierno de izquierda.

Recientemente, el 1 de junio de 2026, en una entrevista con Adela Micha, Salinas Pliego abundó en lo que sería el slogan de su prevista campaña presidencial en 2030, declarando: "Estoy tratando de plantear un camino viable para todos nosotros: vida, propiedad y libertad. Cortar el gasto, correr burócratas, bajar los impuestos, liberar la energía creativa de millones de mexicanos". A pesar de las promesas y el eco mediático que se le ha dado, la campaña presidencial de Salinas Pliego no ha logrado realmente despegar.

La inauguración del mundial de fútbol en el Estadio Azteca (temporalmente estadio Ciudad de México) estuvo plagada de controversias en torno a la inasistencia de la presidenta de México al primer partido de la contienda y de un clima de protesta social encabezado por los maestros de la CNTE que exigen la abrogación de la ley del ISSSTE que establece un sistema de pensiones raquítico para trabajadores del Estado y por Colectivos de Madres Buscadoras que denuncian la falta de acciones concretas y eficientes del gobierno federal para atender la crisis de desaparecidos en México. En este contexto de efervescencia social, era de esperar que Salinas Pliego aprovechara la coyuntura para mostrarse a sí mismo como estandarte aglutinador del descontento social y representante del “pueblo” en el ya referido

encuentro futbolístico. Sin embargo, mientras que en sus redes sociales se mostró (rodeado de guaruras) a las afueras del estadio, vitoreado como “¡¡presidente!!, ¡¡presidente!!” por un grupo de personas (que algunos medios han reportado como sus empleados); lo que en realidad trascendió a la sociedad no fue ese montaje mediático (transmitido en redes de Tv Azteca) sino los abucheos que otros aficionados subieron a sus redes personales, en las que se le gritó “ahí va la perra de Trump”, lo que desató una tormenta de memes, que derrumbaron, al menos por ahora, su popularidad en redes sociales y sus anhelos presidenciales. 

Fuentes citadas:

Álvaro Delgado Gómez (15 de junio de 2026). “La CIA educa a la extrema derecha mexicana desde los 1970. De allí vienen los Salinas”. *Sin Embargo*.

https://www.sinembargo.mx/4820001/la-cia-educa-a-la-extrema-derecha-mexicana-desde-los-1970-de-alli-vienen-los-salinas/?__cf_chl_f_tk=KN6pzcyc2ZDGJ.igMbRGhyZ0XxbuBmfggZGx9Pyw4AqU-1783156876-1.0.1.1-QASgmlnxCGBCFhh4MfPyi32WyPhLjaRmu.BiwfHc1_U

Camilo Amado Asenjo (2022) “La guerra híbrida, los problemas estatales que genera y cómo solucionarlos”. *Revista Reflexiones Marginales*. Dossier#69, Numero#69

<https://reflexionesmarginales.com/blog/2022/05/25/la-guerra-hibrida-los-problemas-estatales-que-genera-y-como-solucionarlos/>

Cas Mudde (2021). *La ultraderecha hoy*. Barcelona: ediciones Paidós.

Ernesto Bohoslavsky (2023). *Historia Mínima. Las derechas latinoamericanas*. México: Colegio de México.

Estrategia Nacional de Defensa (2026) *National Defense Strategy. Restoring peace through strength for a new golden age of America*.

<https://media.defense.gov/2026/Jan/23/2003864773/-1/-1/0/2026-NATIONAL-DEFENSE-STRATEGY.PDF>

Marta Patricia López Astriani (1996). *La guerra de baja intensidad en México*. México: Plaza y Valdés.

Natalia Strobl (2022). *La nueva derecha. Análisis del conservadurismo radicalizado*. Buenos Aires: Katz editores.

Silvio Wasboird (2024). “El presidente Troll”. *Revista Anfibia*. Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín. <https://www.revistaanfibia.com/milei-el-presidente-troll/>

Cómo llegamos al *ahora* venezolano

Resumen: Este artículo analiza el proceso histórico y estructural que condujo a la captura de Nicolás Maduro el 3 de enero de 2026, situándolo en el marco de la dependencia petrolera venezolana y la presión geopolítica de Estados Unidos. Se examinan dos hitos globales de la década de 1970 —el *Nixon shock* y el bloqueo petrolero árabe— que consolidaron el petrodólar y otorgaron a Washington un poder estructural sobre la economía mundial. En el caso venezolano, la bonanza de los años setenta impulsó un modelo rentista que descuidó la diversificación productiva, generando la "enfermedad holandesa" y una fragilidad crónica. La crisis fiscal de 1983, el Caracazo de 1989, los intentos de golpe de los años 90 y el posterior chavismo profundizaron esa dependencia, mientras que la caída del precio del petróleo desde 2014 desencadenó hiperinflación, desabastecimiento y emigración masiva. En este contexto de debilidad interna, la administración Trump endureció las sanciones y ejecutó un operativo militar para capturar a Maduro, justificado en la lucha contra el narcotráfico. El artículo concluye que la soberanía venezolana sólo podrá reconstruirse mediante una estrategia que regule la inversión extranjera, diversifique la economía y fortalezca el Estado de derecho, superando la lógica rentista que ha dominado el país durante más de cincuenta años.

Palabras clave: petrodólar, rentismo petrolero, crisis venezolana, intervención estadounidense.

Abstract: This article examines the historical and structural process that led to the capture of Nicolás Maduro on January 3, 2026, within the framework of Venezuela's oil dependence and U.S. geopolitical pressure. It analyzes two key global events from the 1970s —the Nixon shock and the Arab oil embargo— which consolidated the petrodollar system and granted Washington structural power over the global economy. In Venezuela, the 1970s oil boom fostered a rentier model that neglected productive diversification, generating "Dutch disease" and chronic fragility. The fiscal crisis of 1983, the Caracazo uprising of 1989, the coup attempts of the 1990s, and the subsequent Chavista governments deepened this dependence, while the fall in oil prices after 2014 triggered hyperinflation, shortages, and mass emigration. In this context of internal weakness, the Trump administration tightened sanctions and carried out a military operation to capture Maduro, justified as part of the fight against drug trafficking. The article concludes that Venezuelan sovereignty can only be rebuilt through a strategy that regulates foreign investment, diversifies the economy, and strengthens the rule of law, overcoming the rentier logic that has dominated the country for over half a century.

Keywords: petrodollar, oil rentierism, Venezuelan crisis, U.S. intervention.

Esaú López García: Licenciado en Historia por la UNAM y maestrante en Historia Intelectual en la Universidad de Oxford (adscrito en el Kellogg College). Premio O'Gorman para investigadores en teoría de la Historia, 2023.

Director del Seminario de Historiología en el Instituto de Investigaciones Filosóficas, de 2023 a 2024. Miembro de posgrado de la Royal Historical Society desde 2024 y de The Royal Institute of Philosophy desde 2025. Desde 2021, investigador en el proyecto editorial *Criba. Historia y Cultura*.

Correo electrónico: esau@cribahistoriaycultura.com

Cómo citar este artículo: López, Esaú. "Cómo llegamos al *ahora* venezolano" *Criba. Historia y Cultura*, no. 13, jul-sept. 2026, pp. 89- 95.

Cómo llegamos al *ahora* venezolano

Esaú López García

Comprender cómo fue posible que se suscitara la captura de Nicolás Maduro Moros el 3 de enero de 2026 requiere analizar un entramado complejo de coerción interna y externa. Este artículo propone un recorrido histórico que conecta las decisiones económicas globales de la década de 1970 con la crisis venezolana del siglo XXI, prestando atención tanto a los factores exógenos (especialmente el rol de Estados Unidos) como a las vulnerabilidades endógenas del modelo rentista venezolano.

Suele afirmarse que vivimos en un “mundo globalizado”, y aunque hay muchas formas de constatarlo, nos concentraremos en dos hitos de los años 70 que resultan fundamentales para comprender a la Venezuela contemporánea: 1) el *Nixon shock* (1971), y 2) el bloqueo petrolero árabe como respuesta a la Guerra del Ramadán (1973).

Tras la Segunda Guerra Mundial, la economía internacional se organizó en torno al “Sistema de Bretton Woods”, que buscaba garantizar estabilidad financiera y reconstrucción. Lo relevante para nuestro análisis es que este sistema obligaba a los países miembros a vincular el valor de sus monedas al dólar, y Estados Unidos, a su vez, garantizaba la convertibilidad del dólar en oro a 35 dólares por onza. En 1971, el presidente Richard Nixon suspendió esta convertibilidad, rompiendo con el patrón oro. El dólar quedó sin respaldo material, y la solución encontrada fue vincularlo al petróleo: nació así el “petrodólar”, un sistema que perdura hasta hoy y que otorga a Estados Unidos un poder estructural sobre la economía global.

El segundo hito es el bloqueo petrolero de 1973. Los países árabes miembros de la OPEP —organización de la que Venezuela fue miembro fundador en 1960— decidieron suspender las exportaciones de crudo a los países que apoyaron a Israel durante la Guerra del Ramadán. Esta medida, además de una postura política, respondía a un interés económico: los países árabes buscaban aumentar sus ingresos petroleros, que hasta entonces se mantenían estancados. La escasez provocó que el precio del barril saltara de 3 a cerca de 12 dólares en pocos meses.¹

¹ Inés Quintero Montiel, «El siglo XX: conquista, construcción y defensa de la democracia», en *Historia mínima de Venezuela*, México, Colegio de México, 2018, p. 197.

Podría pensarse que los países árabes tomaron el control de la situación, pero no fue así del todo. Estados Unidos negoció rápidamente un acuerdo estratégico con Arabia Saudí entre 1973 y 1974. El pacto, en esencia, establecía que los saudíes venderían su petróleo exclusivamente en dólares y reinvertirían sus ganancias en bonos del tesoro estadounidense; a cambio, Washington les proporcionaría protección militar y armamento. Para 1975, el resto de la OPEP se adhirió a este modelo, consolidando el petrodólar como pilar del orden financiero internacional.

Este sistema obliga a los países importadores de petróleo a acumular reservas en dólares para poder adquirir crudo, y a los exportadores a comerciar únicamente en esa moneda. Cualquier operación en otra divisa implica complejos mecanismos de compensación, lo que otorga a Estados Unidos una herramienta de presión geopolítica de primer orden.

¿Qué tiene que ver todo esto con Venezuela? La coyuntura de los años 70 ofreció a Venezuela oportunidades únicas, pero también sentó las bases de su vulnerabilidad futura. El bloqueo árabe desvió la mirada de muchos compradores hacia Venezuela, considerado un proveedor confiable y no conflictivo. El precio disparado del petróleo multiplicó los ingresos fiscales. En 1976, bajo la presidencia de Carlos Andrés Pérez, se creó Petróleos de Venezuela (PDVSA),² empresa estatal que se convertiría en el motor económico del país. Las arcas se hincharon, y el gobierno aumentó el gasto público para modernizar infraestructura y promover una política de sustitución de importaciones. El desempleo cayó a apenas el 4%, y menos del 20% de la población vivía en situación de pobreza —cifras que contrastan dramáticamente con el presente, donde se estima que más del 90% de los hogares viven en pobreza.³

Sin embargo, esta bonanza escondía un problema estructural: la economía venezolana se volcó casi exclusivamente a la extracción y exportación de petróleo, descuidando otros sectores productivos. Se denomina a este fenómeno “enfermedad holandesa”: la afluencia de divisas por recursos naturales aprecia el tipo de cambio real y desincentiva la producción local no petrolera. Venezuela comenzó a importar bienes que antes producía, y su industria nacional se debilitó progresivamente.

² *Idem.*

³ Véase *Econvi 2024*, [Encovi 2024 | Encuesta Nacional de Condiciones de Vida](#)

El gasto público desmedido y la creciente deuda externa llevaron a una crisis de balanza de pagos. El 18 de febrero de 1983, ya durante el gobierno de Luis Herrera Campins, el bolívar sufrió una fuerte devaluación conocida como el “Viernes Negro”, al instaurarse un sistema de cambio diferencial. El país perdió más de 8.000 millones de dólares en reservas internacionales y acumuló compromisos financieros insostenibles. El Fondo Monetario Internacional (FMI) exigió medidas de austeridad, que se tradujeron en aumentos de combustibles y tarifas del transporte público, generando un creciente malestar social.

El descontento acumulado explotó el 27 de febrero de 1989 con el “Caracazo”: una ola de protestas que comenzaron como marchas pacíficas y derivaron en saqueos y violencia generalizada. La represión estatal dejó un saldo de cientos de muertos y miles de heridos, según informes de organismos de derechos humanos. Este episodio quebró la legitimidad del sistema político bipartidista que había gobernado Venezuela desde 1958 y abrió el camino a intentos de golpe de Estado en la década de 1990.

En 1992, un militar de nombre Hugo Chávez encabezó uno de esos intentos golpistas. Tras fracasar, fue encarcelado, pero obtuvo notoriedad pública. Liberado en 1994, Chávez se presentó a las elecciones presidenciales de 1998 con un discurso socialista y antineoliberal, logrando un triunfo contundente. Su programa prometía combatir la corrupción clientelar, redistribuir la riqueza y dar voz a las poblaciones marginadas. Durante sus primeros años de gobierno, Chávez impulsó misiones sociales (vivienda, salud, educación) financiadas por los altos precios del petróleo, que se mantuvieron elevados hasta mediados de la década del 2000.

No obstante, la sostenibilidad de estas políticas dependía de un factor frágil: el precio del crudo. Venezuela no logró diversificar su economía; al contrario, profundizó su dependencia petrolera. Mientras el barril se mantuvo alto, los programas sociales funcionaron y Chávez fue reelegido en 2000, 2006 y 2012.

En la primera década del siglo XXI, Chávez articuló un “bloque antiimperialista” junto a países como Irán, Cuba y Bolivia, buscando contrapesar la hegemonía estadounidense. En respuesta, la administración de George W. Bush incluyó a Venezuela en una lista ampliada de naciones “problemáticas”, aunque no llegó a clasificarla formalmente como parte del “Eje del mal” —esa denominación se reservó para Irak, Irán y Corea del Norte. No obstante, las tensiones diplomáticas y las primeras sanciones económicas comenzaron a afectar al país.

Chávez intentó nacionalizar industrias estratégicas (como la siderúrgica y las telecomunicaciones) y fortalecer el control estatal sobre PDVSA. Sin embargo, estas medidas, sumadas a un entorno internacional hostil, no lograron reducir la dependencia petrolera. En 2011, Chávez enfermó de cáncer y, pese a su delicado estado de salud, se presentó a las elecciones de 2012 y ganó un cuarto mandato.⁴ Al fallecer en marzo de 2013, Chávez dejó como heredero político a su vicepresidente, Nicolás Maduro Moros, a quien pidió dar continuidad al proyecto revolucionario. Maduro asumió la presidencia interina y luego resultó elegido en unos comicios muy ajustados y cuestionados por la oposición.

Maduro heredó un país con una economía ya resquebrajada y, para colmo, el precio del petróleo comenzó a descender a partir de 2014, pasando de más de 100 dólares por barril a menos de 30 en algunos momentos. Los ingresos fiscales se desplomaron, pero el gobierno mantuvo los programas sociales, financiándolos con emisión monetaria y endeudamiento externo. Esta política provocó una hiperinflación que, según datos del Banco Central de Venezuela, superó el 1.000.000% anual en 2018, pulverizando el poder adquisitivo de los salarios y ahorros.⁵

En un intento por contener la inflación y garantizar el acceso a bienes básicos, el gobierno impuso un “control de precios” sobre productos de primera necesidad. Sin embargo, la medida tuvo el efecto opuesto: al fijar precios máximos por debajo del costo de reposición, los comerciantes dejaron de vender esos productos, generando desabastecimiento y un mercado negro generalizado. Muchas empresas nacionales y multinacionales cerraron o se marcharon del país, agravando la recesión y desatando el mayor éxodo migratorio de la historia reciente de América Latina: más de 7 millones de venezolanos han abandonado su país, según datos de Naciones Unidas.⁶

En este contexto de fragilidad, la presión externa se intensificó. Estados Unidos, bajo la administración de Donald J. Trump (quien regresó a la presidencia en 2025), mantuvo y endureció las sanciones económicas, alegando vínculos de Maduro con el narcotráfico y la conformación del denominado “Cartel de los Soles”. Aunque el gobierno venezolano intentó

⁴ Inés Quintero, *op. cit.*, 217-227.

⁵ Garth Friesen, The Path To Hyperinflation: «What Happened To Venezuela?», en *Forbes*, [The Path To Hyperinflation: What Happened To Venezuela?](#)

⁶ Agencia de la ONU para los refugiados, [Situación de Venezuela | ACNUR](#).

acercamientos diplomáticos —Maduro se refirió a Trump en términos protocolares y buscó negociar—, Washington no cejó en su objetivo de desalojarlo del poder.

El 3 de enero de 2026, en un “operativo especial”, Maduro fue capturado en Caracas. El gobierno estadounidense justificó la acción como parte de su lucha contra el narcotráfico y la defensa de la democracia, aunque críticos internacionales señalaron que se trataba de una intervención unilateral violatoria del derecho internacional.⁷

La vicepresidenta Delcy Rodríguez asumió como presidenta interina. En sus primeros meses de gobierno, adoptó una postura más conciliadora con Washington, levantando algunas restricciones y permitiendo una mayor presencia de empresas estadounidenses en el sector energético. A cambio, Estados Unidos alivió parcialmente las sanciones que pesaban sobre Rodríguez y su círculo cercano.

No obstante, la retórica oficial estadounidense —según declaraciones de Trump recogidas por medios internacionales— no oculta que su interés prioritario es garantizar el flujo de petróleo venezolano hacia el mercado global, más que la reconstrucción del país o el bienestar de su población. Venezuela sigue sin una política industrial sólida y continúa dependiendo casi exclusivamente del crudo, con la diferencia de que ahora los ingresos no se canalizan hacia el Estado ni a programas sociales, sino a empresas extranjeras y a una élite local que ha pactado con ellas.⁸

El caso venezolano ilustra con crudeza cómo la dependencia de un recurso natural, combinada con la fragilidad institucional y la presión geopolítica, puede conducir a un colapso multidimensional. No se trata únicamente de un problema de “imperialismo” externo, sino también de un modelo de desarrollo que, durante décadas, pospuso la diversificación productiva y la construcción de un Estado de derecho sólido.

Frente a este escenario, la soberanía de Venezuela no podrá recuperarse solo con discursos antiimperialistas o con concesiones a potencias extranjeras. Requerirá, como asignatura pendiente desde el siglo pasado, una estrategia económica que regule la inversión extranjera sin entregar el control de los recursos, fomentando sectores no petroleros, y

⁷ Alonso Moleiro, «La captura de Nicolás Maduro, una ofensiva esperada en Venezuela», en *El País*, 3 de enero de 2026, [Videoanálisis | La captura de Nicolás Maduro, una ofensiva esperada en Venezuela | EL PAÍS América](#).

⁸ Florantonia Singer, «Venezuela abre a Estados Unidos su subsuelo lleno de oro y de gas», en *El País*, 10 de marzo de 2026, [Venezuela abre a Estados Unidos su subsuelo lleno de oro y de gas | EL PAÍS América](#).

reconstruya el tejido social y productivo. La pregunta abierta es si el actual gobierno interino —o cualquier otro que le suceda— tendrá la voluntad y la capacidad de emprender ese camino, o si seguirá atrapado en la lógica rentista que ha definido a Venezuela durante más de medio siglo. 

Bibliografía

Agencia de la ONU para los refugiados, [Situación de Venezuela | ACNUR](#).

Econvi 2024, [Encovi 2024 | Encuesta Nacional de Condiciones de Vida](#)

Friesen, Garth, The Path To Hyperinflation: «What Happened To Venezuela?», en *Forbes*,
[The Path To Hyperinflation: What Happened To Venezuela?](#)

Moleiro, Alonso, «La captura de Nicolás Maduro, una ofensiva esperada en Venezuela», en
El País, 3 de enero de 2026, [Videoanálisis | La captura de Nicolás Maduro, una ofensiva esperada en Venezuela | EL PAÍS América](#).

Pino Iturrieta, Elías, *Historia mínima de Venezuela*, México, Colegio de México, 2018.

Singer, Florantonia, «Venezuela abre a Estados Unidos su subsuelo lleno de oro y de gas», en *El País*, 10 de marzo de 2026, [Venezuela abre a Estados Unidos su subsuelo lleno de oro y de gas | EL PAÍS América](#).



Reseña de la antología: *Ricardo Pozas Horcasitas. Conflictos sociales y legados de la modernidad*

Victoria Tapia Ruiz¹

La antología *Ricardo Pozas Horcasitas. Conflictos sociales y legados de la modernidad* reúne una selección de algunos de los artículos, capítulos de libros y comentarios más representativos en la trayectoria del sociólogo Ricardo Pozas Horcasitas. La compilación y el prólogo estuvieron a cargo de Fernando Vizcaíno, quien ofrece una clasificación innovadora de veintitrés textos del autor. El libro fue publicado en febrero de 2026 por la Universidad Nacional Autónoma de México, a través del Instituto de Investigaciones Sociales.²

Ricardo Pozas Horcasitas es sociólogo, formado en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Escuela de Altos Estudios de París. Actualmente se desempeña como investigador del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y cuenta con el nombramiento de Investigador Emérito del Sistema Nacional de Investigadores (SECIHTI). Su obra es considerada fundamental para comprender los movimientos sociales urbanos, los procesos de modernización y la configuración del Estado social en México durante los años sesenta. Asimismo, es pionero en el estudio del movimiento médico (1964- 1965), experiencia que dio origen a su obra más reconocida, *La Democracia en Blanco*.

La antología *Ricardo Pozas Horcasitas. Conflictos sociales y legados de la modernidad* es una obra que permite conocer la trayectoria intelectual del autor y valorar sus aportaciones en el estudio de la sociología, los movimientos sociales y la modernidad. La labor de compilación realizada por Fernando Vizcaíno ofrece una clasificación precisa de los textos, organizada a partir de ejes temáticos transversales que permiten apreciar el desarrollo

¹ Licenciada en Filosofía y Maestra en Historia, ambas por la UNAM. Fue asistente de investigación de Ricardo Pozas Horcasitas de 2023 a 2026. Actualmente es Directora Ejecutiva de la Revista *Criba. Historia y Cultura*.

² El libro *Ricardo Pozas Horcasitas. Conflictos sociales y legados de la modernidad* puede ser consultado y descargado en https://ru.iis.sociales.unam.mx/bitstream/IIS/6135/4/antologia_ricardo_pozas_repositorio.pdf

del pensamiento del autor. Entre estos ejes destacan el estudio de la historia de México, la tradición heredada de las reflexiones antropológicas y la constante presencia de la poesía como referente e inspiración en la obra de Ricardo Pozas.

Los veintitrés textos que integran la antología están organizados en dos apartados. El primero, titulado “Sociología y movimientos sociales”, recupera seis textos dedicados al análisis histórico y sociológico del México del siglo XX, a las reflexiones sobre experiencias teórico- metodológicas y a la introducción del estudio del movimiento médico de 1964-1965, entre otros temas. La segunda parte, “Caras de la modernidad”, comprende diecisiete artículos centrados en el pensamiento y obra de Octavio Paz, Pablo González Casanova, Alejandro Gómez Arias, Eduardo Blanquel, Paul Lidsky, Alain Touraine y Fernand Braudel. Asimismo, incorpora análisis y crítica sobre los procesos de institucionalización del Estado mexicano y diversas reflexiones en torno a la noción de modernidad, analizando las tensiones entre la tradición y las identidades colectivas.

Los textos compilados provienen de publicaciones periódicas y obras individuales y colectivas de Ricardo Pozas Horcasitas. Las revistas de las que fueron recuperados son la *Revista Mexicana de Sociología*, la *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *Los Empeños*. *Revista de la Asociación Mexicana de Escritores y Sociológica*. Asimismo, los capítulos de libros de autoría individual de Pozas que recupera la antología proceden de *El triunvirato sonoreense*, *Los límites del presidencialismo en las sociedades complejas: México en los años sesenta* y *Los nudos del tiempo. La modernidad desbordada*. También incluye trabajos publicados en obras colectivas, entre ellas *América Latina. Historia de medio siglo. Vol. II Centroamérica, México y el Caribe*, *Redes de inclusión. La construcción social de la autoridad*, *El camino a la democracia en México*, *Nuestros maestros*, *De viva voz*. *Alejandro Gómez Arias*, *Eduardo Blanquel a veinticinco años* y *América Latina, historia y destino. Homenaje a Leopoldo Zea*.

La organización de los textos de la antología permite comprender con claridad la estructura analítica que caracteriza a la obra de Ricardo Pozas Horcasitas. En la primera parte, se advierte una necesidad constante por interpretar y explicar la realidad contemporánea de México a partir de las formas de articulación, organización y acción política de las clases y los grupos sociales. Esta directriz privilegia el análisis de sus procesos de configuración, de sus mecanismos de expresión y de sus dinámicas acontecidas tanto en la vida cotidiana como

en los momentos de coyuntura. La metodología también se aplica en los estudios históricos de Pozas, quien ofrece un análisis de la conformación del proletariado industrial, los caudillos rurales, el magisterio y el sindicalismo en los periodos posrevolucionarios, el Maximato y el Cardenismo.

En “Experiencias teórico-metodológicas en la elaboración de una cronología de la violencia política en América Latina”, Pozas Horcasitas, Boils Morales y Loyo Brambila realizan una crítica a los estudios empíricos norteamericanos sobre la violencia política en América Latina. A partir de los planteamientos de Pablo González Casanova, los autores explican las categorías de “Violencia formal al orden institucional”, “Presiones formales de los sectores populares”, “Violencia gubernamental directa contra sectores populares”, “Violencia directa de los sectores populares contra el gobierno y los grupos de poder”. “Pugnas internas” y “Actos organizados en que se busca el derrocamiento del gobierno”.

En los textos subsecuentes que integran la primera parte de la antología se encuentra la aplicación del análisis sociológico de Ricardo Pozas al estudio del presidencialismo de los años sesenta en México. A través de estos trabajos, el autor examina las dinámicas de movimientos sociales frente a un Estado que legitimaba su autoridad como heredero de la Revolución mexicana. En “El movimiento médico, 1964-1965”, Pozas identifica una transformación en la organización social al señalar que este constituye el primer movimiento encabezado por sectores medios urbanos. Su análisis permite entender el accionar del grupo médico a partir de los paros laborales, las demandas, los periodos de negociación, las asociaciones y las alianzas, así como la respuesta institucional que, al ser insuficiente, propició la integración de nuevas exigencias y movilizaciones.

En la segunda parte de la antología, hay una reflexión permanente acerca del concepto de modernidad. Ricardo Pozas explora el origen y uso de la palabra desde el siglo V con la institucionalización del cristianismo y la consolidación de la élite política del catolicismo. La Iglesia reorganiza el tiempo y le da un nuevo carácter simbólico y ritual, creando una frontera entre lo antiguo, lo romano y lo pagano, lo *modernus*, como el ahora de la actualidad.

La reflexión permanente del autor sobre la modernidad lo conduce a analizar los procesos de globalización de la segunda mitad del siglo XX en México. Desde esta perspectiva, sostiene que la modernidad debe comprenderse a partir de la articulación entre las dinámicas nacionales y las relaciones internacionales, pues ambas determinan las

transformaciones de cada país. El análisis de la identidad política se desarrolla en torno al debate sobre el ejercicio del poder político en sociedades de cambio. Para Pozas, estos momentos de transición revelan el agotamiento de determinados regímenes políticos y la emergencia de nuevas formas de organización y participación.

En los textos recuperados, se encuentra la interpretación de Ricardo Pozas sobre el concepto de modernidad aplicado al seguimiento histórico del PRI como partido hegemónico, a la par de la ciudadanización de la vida política de México, la cual se caracterizó por el fortalecimiento de los partidos de oposición (PAN y PRD), así como la creciente autonomía organizativa de actores sociales diversos, uno de los rasgos de la modernización que transformaría al país. Estos procesos alcanzaron un punto fundamental en las elecciones de 1994, cuando la observación de distintos actores sociales dio origen a una nueva militancia ciudadana.

Del mismo modo, la antología permite conocer la valoración que Ricardo Pozas hace de algunas de las figuras intelectuales más relevantes en los procesos de modernización de México. Tal es el caso de Octavio Paz, a quien concibe como un sujeto que construyó una narrativa sustentada en el ejercicio del derecho ciudadano a la crítica abierta y al debate público, entendidos como expresiones de la libertad y la responsabilidad. Asimismo, presenta a Pablo González Cassanova como la figura que renovó a la Universidad Nacional Autónoma de México y contribuyó a la transformación de la sociología en México. De manera similar, recupera a Alejandro Gómez Arias como defensor del derecho social y ciudadano a una cultura crítica, y a Eduardo Blanquel como historiador y maestro que inculcó en sus estudiantes el ejercicio permanente y equilibrado de la duda y el reconocimiento a la autoridad intelectual.

Finalmente, la compilación incorpora una serie de reflexiones sobre el desarrollo de las ciencias sociales, en especial de la sociología, así como de la influencia del pensamiento francés y su recepción entre los intelectuales mexicanos del siglo XX. En particular, Pozas reconoce la trayectoria de Alain Touraine como uno de los sociólogos contemporáneos más importantes, cuyas aportaciones marcaron pautas fundamentales para el estudio de los movimientos sociales a partir de la identificación de los actores y sus condiciones sociales. Para Pozas, la obra de Touraine trasciende el ámbito metodológico, pues también plantea una

concepción de la labor sociológica como la defensa de la libertad del sujeto frente a los sistemas sociales y políticos.

Ricardo Pozas Horcasitas. Conflictos sociales y legados de la modernidad es un libro que permite comprender el desarrollo del pensamiento de Ricardo Pozas. El prólogo es un acercamiento a la trayectoria biográfica y académica del autor, al mostrar la influencia que ejercieron, por un lado, la formación antropológica de su padre, Ricardo Pozas Arcineaga, y, por otro, el interés de su madre, Isabel Horcasitas, por los movimientos magisteriales, de los que ella misma formó parte. También, permite reconocer la impronta de Pablo González Casanova en su formación académica y la influencia del pensamiento francés, consolidada durante sus estudios doctorales en la Escuela de Altos Estudios de París.

Esta presentación del autor también permite conocer el desarrollo de un intelectual cuya juventud transcurrió en el contexto convulso de los años sesenta y setenta en México, cuando el régimen reprimió a una juventud que comenzaba a encabezar la movilización social. Acercarse a esta compilación es, en este sentido, acceder a una radiografía de la segunda mitad del siglo XX mexicano, construida desde la mirada de uno de sus más destacados sociólogos. Además, constituye un material indispensable para quienes desean comprender los principales debates de la sociología contemporánea, así como las aportaciones de algunos de sus representantes más sobresalientes. 

Referencia

Vizcaíno, F. (2026). *Ricardo Pozas Horcasitas. Conflictos sociales y legados de la modernidad*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. <https://ru.iis.sociales.unam.mx>

Reseña: *Capacitación industrial para la prevención en Fundidora Monterrey (1940-1960)* de Anagricel Camacho Bueno

Nasbi Morales Amador¹

Al hablar de industrias, la producción y las políticas dentro de ellas se vuelven los temas más recurrentes para los investigadores, dejando de lado factores sociales. La Dra. Anagricel Camacho Bueno, quien es especialista en la historia social, en su reciente obra titulada *Capacitación industrial para la prevención en Fundidora Monterrey (1940-1960)* incide directamente en la labor del obrero, dándole vida a este agente social y transformando su capacitación en una estrategia y práctica para generar control, disciplina, identidad y moral profesional.

Asimismo, la clase empresarial buscó un plan de acción enfocado en la educación de los trabajadores, tanto técnica como intelectual, forjando de esta manera la imagen de un Fundidor a base de conocimiento. Incluso la táctica implementada dentro de la Fundidora de Fierro y Acero Monterrey S.A (FUMOSA) no era nueva, y es así como Camacho contextualiza su investigación, remontándose a tiempos de la Revolución Industrial.

Durante los siglos XVIII y XIX en Europa, los empresarios enfrentaron una crisis de aprendizaje en sus fábricas a raíz de la escasa educación técnica de sus trabajadores, los cuales habían emigrado del campo a la ciudad iniciando con la urbanización. Dicha situación generó molestias en el sector, por lo cual comenzaron a diseñar estrategias, surgiendo de este modo lo que la autora denomina como la “educación obrera” que consistía en brindarles una educación al proletariado, buscando mejorar su vida y la producción.

Enfocándose en México, la investigadora analiza el caso del Porfiriato, un evento histórico que marcó de manera significativa al país, en él retoma el principal ideal del expresidente Porfirio Díaz, el cual era la modernización. De esta manera se buscaba

¹ Nasbi Valeria Morales Amador es licenciada en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), en donde obtuvo el primer lugar de su generación. Asimismo, es autora de la tesis titulada *El deporte en la Fundidora de Fierro y Acero Monterrey: La practica deportiva como elemento fundamental en el desarrollo de la cultura fabril, 1945-1964*. Actualmente es docente en el Centro de Investigación y Desarrollo de Educación Bilingüe de la UANL.

implementar un sistema de educación moderno, que fungiera como herramienta de control social, explorando inicialmente 3 factores: la obediencia, el orden y la disciplina.

Para salvaguardar su implementación, en el año de 1891 nace la Ley Orgánica de Instrucción Primaria Obligatoria, sin embargo, dadas las condiciones sociales de la nación, en algunos lugares como las zonas rurales esto era limitado, por la desigualdad que se vivía generada por el modelo económico. Por lo tanto, los sectores religiosos y empresariales tuvieron que intervenir creando centros educativos con el motivo de alfabetizar, crear una cultura de higiene y brindarles herramientas para acceder a un empleo, ya que en las fábricas como requisito era necesario saber leer y escribir.

Al entrar a laborar al engranaje industrial los obreros aseguraban beneficios, tales como: casas, mercados y escuelas. FUMOSA diseñó uno de los proyectos educativos más grandes e importantes de la comunidad obrera: La Escuela Acero, la cual se ubicaba en la Colonia Acero dentro de los terrenos de la Fundidora, generando en ella oportunidades para los integrantes de la fábrica y sus familias. Empezó siendo considerada para la educación de los hijos e hijas, empero, para el año de 1920 se implementaron cursos para los trabajadores, en los cuales cursaban materias especializadas para el trabajo: Dibujo, Matemáticas e Inglés para comunicarse con los técnicos extranjeros y la lectura de manuales, lo que aseguraba una mejor capacitación.

Con Adolfo Prieto en la dirección de Fundidora, lograron que se reconociera la empresa por su progreso a nivel nacional, no solamente por lo que generaba en producción, también por ser promotora moral. La autora reconoce lo estratégico que fue el sector empresarial al crear planes de capacitación, porque a través de ellos moldearon al trabajador según sus ideales y la imagen que deseaban mostrar de su planilla: leales, disciplinados y saludables, buscando fortalecer el físico, la intelectualidad y la economía. La Dra. Anagricel Camacho propone en su libro que se puede percibir el discurso empresarial a través de la voz del obrero, ya que reconocieron que FUMOSA les brindaba bienestar social, lo cual refleja a su vez, el discurso paternalista que refuerza el control hacia el fundidor.

La autora encuentra que la carencia educativa era un problema sistemático, por lo que se buscó implementar instrumentos de política pública que fueran innovadores y que se adaptaran a las condiciones del trabajador. Entre los ejemplos se encuentran carteles ilustrados, proyecciones luminosas, folletos, cine educativo y conferencias, para difundir

saberes, conductas y hábitos como la higiene industrial. Además, también Médicos especialistas propusieron la creación de un Museo Mexicano de Higiene y Seguridad en el trabajo, en el que se tratarían de difundir conocimientos científicos y las prácticas laborales a través de colecciones de higiene y seguridad.

Para este punto, se puede inferir que eran multifacéticos al momento de planear capacitaciones; creaban talleres, eventos y material didáctico para el aprendizaje de los trabajadores. Además, se deseaba construir un Centro de Investigación con la finalidad de buscar alternativas y estrategias para prevenir accidentes en el terreno laboral. De dicho modo, fueron algunas empresas las que usaron cédulas psicológicas para clasificar al obrero a una labor que estuviera dentro de sus capacidades.

Dentro de FUMOSA, una de las estrategias más exitosas fue la implementación de una revista hecha por los propios obreros, reforzando de esta manera el discurso paternalista que menciona la autora. Por medio de *Preví* se difundieron notas que fueran sencillas para que hubiera mejor comprensión de ellas, asimismo, el uso de elementos visuales fortaleciendo la interpretación de la información, y apartados en donde podían hallar recomendaciones o incluso, pequeñas capacitaciones como es el caso de las lesiones.

Por lo anterior, los cursos de primeros auxilios se volvieron obligatorios con el objetivo de reducir la gravedad de los accidentes tras una atención inmediata por parte de los obreros, la Dra. Camacho plantea que no se transmitieron solamente conocimientos, además forjaban una cultura de seguridad tanto a ellos, como a sus familias que formaron parte de la comunidad. Entre los temas tratados se encuentran: Fracturas, envenenamiento, quemaduras y agotamiento.

Por último, no hay que olvidar que existieron organizaciones encargadas de salvaguardar el bienestar del obrero: los sindicatos. Por esta razón, la autora se adentra a investigar las formas en las que se difundieron los primeros auxilios en el Sindicato Industrial de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana Sección 67, a la que pertenecían los obreros de FUMOSA; es así como la Dra. Anagricel nos comenta que, en el contrato de trabajo del sindicato se hacía obligatorio el equipo de primeros auxilios.

Es a partir de 1968 que se implementaron los primeros cursos dedicados al tema, se trató de un programa dividido en 7 capítulos:

1. Fundamentos generales

2. Tratar heridas y vendajes
3. Hemorragias
4. Quemaduras
5. Respiración artificial y masaje cardíaco
6. Shock traumático
7. Fracturas y técnica de transporte

Para la elaboración de la obra, la investigadora contó con bastas fuentes. Sus recursos bibliográficos van de lo local hasta lo internacional, logrando de este modo rastrear los antecedentes de dicho proceso formativo. Además, consigue generar nuevas perspectivas entorno a las capacitaciones técnicas gracias a su repertorio de información especializado en educación, medicina e industria, mostrando un dominio en el área.

Por su parte, también consultó lugares que albergan de primera mano la información necesaria y enriquecedora para su trabajo, los archivos históricos. La autora visitó el Archivo General de la Nación (AGN), Centro de Estudios de Historia de México (CEHM) y por último, uno de los más importantes para el trabajo por su cercanía al objeto de estudio, el Archivo Histórico de Fundidora Monterrey (AHFM).

Adicionalmente, en el último archivo histórico mencionado, se revisó la Revista *Colectividad* de 1929 y *Preví* en los años 1945, 1946, 1949, 1950 y 1954. Lo anterior resulta ser de gran apoyo en el estudio realizado, ya que la Dra. Camacho convivió directamente con la evidencia escrita y visual de las notas publicadas por los mismos trabajadores, y aportó a un mejor análisis del tema.

El libro nos ofrece una nueva perspectiva sobre la vida fabril, reforzando la idea de que cada decisión tomada por el sector empresarial tenía un porqué. Igualmente, es debido exponer que las estrategias diseñadas para la difusión de conocimientos técnicos fueron versátiles, eligiendo a la recreación como una de sus herramientas más eficaces e incluso favoritas por la comunidad obrera, consumiéndolas y ejerciéndolas.

La investigación sin duda aporta a la historiografía regional e industrial, debido a que nos permite conocer más sobre los proyectos empresariales para sus obreros y de esta forma mantener una armonía dentro del engranaje industrial, favoreciendo las relaciones sociales y productivas. Asimismo, nos brinda información enriquecedora sobre las prestaciones y

servicios a las que los fundidores podían acceder, como una vivienda y educación digna, así como tiendas en donde abastecer sus necesidades.

El uso de reprografías resulta gratificante porque propicia un mejor entendimiento de la lectura, mostrando evidencia directa de *Preví*. Además, las contextualizaciones que hace la autora son fructíferas para la comprensión de periodos históricos y de qué manera estos modificaron e impactaron en la industria y la enseñanza.

Con este trabajo se constata que el educar también es un acto político, organizando espacios de convivencia y de labor fabril a base de conocimientos técnicos y sociales, brindando un sentido de pertenencia con valores específicos que representaran a FUMOSA de la manera que el sector empresarial deseaban que los vieran: disciplinados, intelectuales y sanos. Las capacitaciones obligatorias tenían sus ventajas, ya que si se contaban con los saberes necesarios, además de acceder a un empleo, también podían obtener sus beneficios, incentivando la lealtad industrial. Los accidentes se volvieron cotidianos para los fundidores, así que la medicina se convirtió en una necesidad, la cual obtenían a través de los talleres mencionados por la autora.

Para concluir, el libro *Capacitación industrial para la prevención en Fundidora Monterrey (1940-1960)* de la Dra. Anagricel Camacho Bueno, otorga una nueva forma de percibir a la historia industrial, colocando al obrero como un agente social que no solamente saca adelante la producción, también forma parte de una estrategia pedagógica para el desarrollo de una cultura de seguridad física y moral.

Referencia

Camacho Bueno, A. (2026). *Capacitación industrial para la prevención en Fundidora Monterrey (1940-1960)*. Estudios Históricos.

De Letras y otras Artes



Fotografía: Diana Morales Galicia

Medusa, Diana Morales Galicia, 2025, aguafuente, aguatinta, grabado en relieve e ingeniería en papel, *La línea habitada*, TACO.

Alberto Paredes

AVISO INICIAL:

El lector tiene en sus manos – después de una prolongada fase oscura, inadvertida, emprendida por el autor con máximo sigilo – el resultado de un proceso de sedimentación y resaca: la tercera ronda de sus derelictos. Los poemas fueron concebidos y trazados originalmente en la última década del siglo pasado y en la primera del presente; numerosas revisiones – pentimenti e accrescimi – han sucedido: oleaje esculpiendo en la arena.

El impredecible instante presente en el que tienes este libro en tus manos, caro lector, es en todo equivalente al de la tripulación de aquel navío inglés a vela cuando oteó a la distancia uno de tantos islotes desperdigados en el Caribe y que la cartografía mercante no se molesta en reportar – y ahí, sobre una pequeña y frágil duna de arena apenas visible, alguien parece estar haciendo señales a brazos abiertos...

I

UMBRAL

1.

El naufragio prosigue
espuma de gaviotas en el horizonte
nadie lo advierte
es el paso de un dios por la aldea
opaco como pedernal en la playa
su huella irregular semejante a la nuestra
efímera
pero el brillo de la arena apenas pisada
es el camino de la diosa
lo sabe el sol que bebe el breve fulgor
El mar deposita recados secretos
cada gota

y beso despedido
es la siembra del naufragio

Los derelictos no son barro cociéndose a la sombra
no reconfortan bajo el frescor de las palmas
no germinarán en los surcos tibios
esclavizan
susurran sombras si hablamos
impregnan de silencio las noches
tienen la mirada carnífera del búho
pues han mirado largamente
los pies desnudos de la diosa

2.

Los sueños son el río de remordimientos
máscara de fango
donde el ahogo es suave remolino
rosas y nardos podridos en el florero
es el agua musgosa de la descomposición
espejo del lúido maquillaje de las ojeras
el incisivo perfume de amargas lunas
propicias al sopor de pesadillas
plomo o asfalto reblandecido a la hora de huir

Vaya que si me ahogo
soy el naufragio
el canto afónico de las lianas
que exhala el viento al husmear sombras
en pos de la fragancia que lo ha cebado
esos nardos y rosas lacustres en el florero

A lo lejos un pequeño guiñapo sobresale del fango
como si mirara un poco el paisaje bucólico antes
de sumergirse en el vientre de lodo
es un espantapájaros arlequín
con los ojos fijos fuera del horizonte
recomido por los picotazos del inestable deseo
un truco de feria vacía
tiene el rostro de lo que cada quien ha amado
perdido y ensuciado

Cuando yo me acerco dice poemas
sabios y marinos como olas potentes

sobre mujeres hermosas y fértiles ya se sabe
“Es la poesía del adiós a los sueños —me digo—
de nadar entre aguas bautismales
mecido por tibias corrientes del Egeo
al borde de las fauces de roca”

Quien escucha con atención al badulaque
recupera sus sueños
los brazos extendidos hacia la cuna del amor
quien muere en ese instante ya ha ingresado al paraíso
en que creía aunque guardara sus dudas

Abrir los ojos:
ese dulce aroma es el olvido
hundido a golpe de mancillar
nardos y rosas en el pretérito florero
donde gimen los remordimientos como viento de invierno
manando garganta adentro
hacia la cueva de los huesos
fósiles de todo lo que hemos sido
y rechazamos como si fuesen derelictos ajenos
y no nuestro propio temblor silente
la oscura caverna del corazón

3.

He robado he perdido
escribo confusamente
este manjar de miserias

ni un solo día las flores
me han negado su corona de perfumes
es de noche
y las estrellas
las estrellas

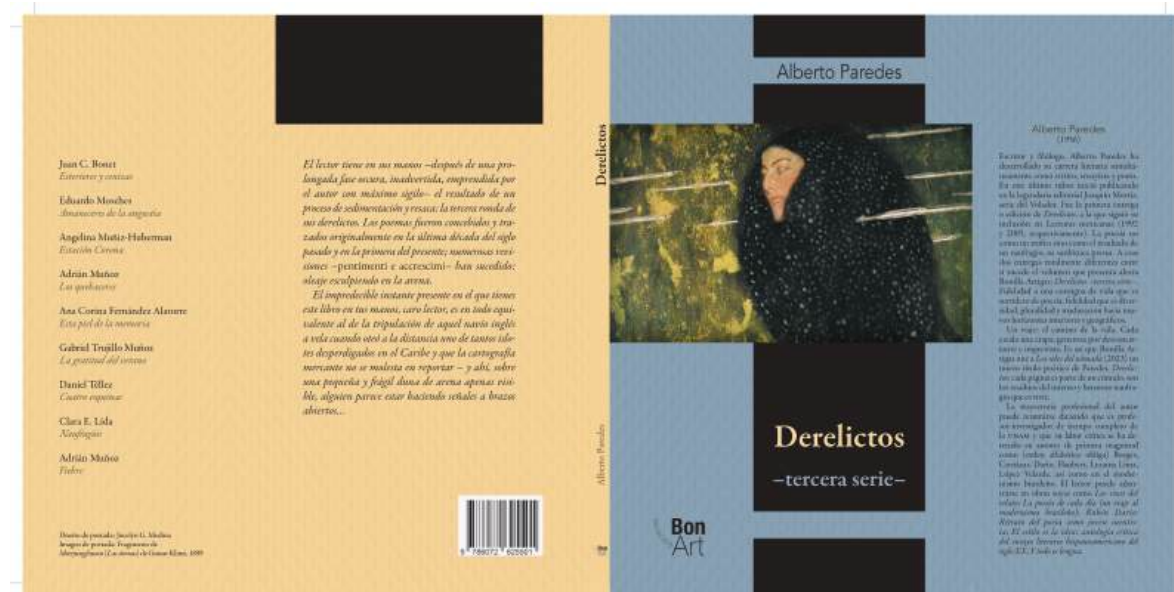
todo tiene un precio
sin poesía no navega un barco
la madre ignora el laberinto de rechazos
y ausencias
que duerme en su vientre
que acaricia entre futuros
el sexo nunca descifra
tampoco la maternidad

caminar es necesario

otras flores buscaremos
 algo se desata
 si
 un silencio aquel rostro
 cintilan su prodigio
 al sueño de los días

 decir ya no
 robar huir mentir
 tiembla de pavor si quieres
 pero arrójate al filo de este minuto
 una yegua incendiada te lleva a lomo

Críba



*Ella era así, rompía los equilibrios únicamente
para ver de qué manera recomponerlos.
(Ferrante, 2022)*

El lenguaje de la artista

Diana Morales Galicia es una artista visual especializada en grabado, dibujo y estampa.³ Ha desarrollado una sólida trayectoria en el paisaje urbano, con predominio en el estudio de la línea (Canal Catorce, s. f.). Desde una visión distópica y cruda de la ciudad, Morales concibió al paisaje como una realidad dada que, en el juego de luz y sombra, le permitió descubrir la integración del elemento permanente de la construcción figurativa de la imagen, la línea, la cual dejó de ser un recurso estructural de la imagen para convertirse en un elemento de fascinación y exploración en sí misma.

El paisaje permitió a la artista explorar las posibilidades expresivas de la línea y los planos, cuestionando el paradigma de la imagen dada. La línea adquirió un valor propio que escapa de la representación de la realidad para introducirse en la abstracción que atraviesa lo interno, como juego emocional y cognitivo. La composición en la obra abrió nuevas oportunidades, a la par de retos formales y conceptuales. De este modo, la línea adquirió una autonomía que se manifestó en diferentes calidades y cualidades. Así, surge la propuesta artística de Diana Morales, denominada *Intergrafismos*: grafismos que vienen del interior.

Grabado tridimensional

¹ Agradezco a Diana Morales por conceder una entrevista a *Criba. Historia y Cultura* para realizar la presente reseña.

² Licenciada en Filosofía y Maestra en Historia, ambas por la UNAM. Actualmente se desempeña como Directora Ejecutiva de la Revista *Criba. Historia y Cultura*.

³ Egresada de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, en 2022 fue nombrada Creador Artístico por el Sistema Nacional de Creadores de Arte, ha sido reconocida en distintas Bienales: Serbia y México (2022), Bosnia y Herzegovina (2020) y Macedonia (2018) («Diana Morales Galicia», 2023).

El grabado es una técnica artística que consiste en elaborar una matriz a partir de la cual es posible obtener un número de reproducciones de una misma imagen. En la gráfica, la reproductibilidad es fundamental para los usos propagandísticos, de protesta y de lucha, lo cual generó una importante tradición de grabadores en México. Diana Morales es consciente de esta herencia artística, sin embargo, comenzó a cuestionar si era posible llevar la experiencia hacia un nuevo terreno de abordaje técnico y expresivo.

A partir de su participación en la exposición *Desdoblamientos: Arte | Billetes | Masculatura | Refines | Diseño* («Diana Morales Galicia», 2023), un proyecto del Museo Banco de México, Morales profundizó en la exploración de la ingeniería del papel. Al poder doblarlo, el material arrojó oportunidades de corte y ensambles fracturados, lo cual rebeló una decisión estética. Cortar el grabado, impregnarlo de vacío y darle profundidad, permitió que surgiera el grabado tridimensional. Esta visión estuvo acompañada de una exploración del arte óptico que, unido a la visión abstracta de la artista, permitió que la línea construyera las formas. Así, surgió una colección de grabados en los que la línea es protagonista.

“Aquí no hay nada”

La línea habitada fue una exposición individual de Diana Morales presentada del 13 de junio al 11 de julio de 2026 en la galería TACO, Talleres de Arte Contemporáneo,⁴ en la Ciudad de México. Con textos de la Mtra. Patricia Soriano y la curaduría y montaje de Rodrigo Flores Herrasti y Héctor Espinoza, la muestra reunió una serie de grabados en los que la línea es protagonista. En palabras de la artista “Aquí no hay nada”, pues no existe una narrativa o historia que encontrar o figuras reconocibles, en realidad es una experiencia de las formas por sí mismas, cuyo eje permanente es la línea.

En la primera parte de la exposición encontramos los grabados tridimensionales, en los que se aprecia la composición de un complejo juego de líneas que integran texturas con ilusiones ópticas, las cuales varían según el ángulo de observación del espectador. Maquetas, bastidores y piezas suspendidas nos sumergen en un ejercicio de movimiento continuo e hipnótico. La arquitectura de las piezas potencializa la geometría del grabado, el cual posee

⁴ TACO Talleres de Arte Contemporáneo A.C. fue fundada por Sergio Ricaño y se ubica en la calle de Hidalgo, número 14, Centro de Tlalpan, Ciudad de México, CP 14000.

un predominio en la paleta acromática cuyos contrastes permiten valorar la línea en una serie de claroscuros.



En la segunda sala, la exposición permitió visualizar el juego del trazo en el grabado, en el que no hay líneas subordinadas, por el contrario, la línea en su totalidad es la protagonista. Sin la necesidad de crear una imagen figurativa, el trazo construye la profundidad y el espacio, lo cual permite al espectador apreciar las formas abstractas. El fenómeno visual que se debela nos hace reconocer un grabado contemporáneo en capas de una complejidad técnica innovadora.



Fotografía: Diana Morales

En la tercera sala, la mirada queda suspendida frente al montaje de un políptico que nos conduce a fragmentar las líneas y conocer su dinamismo en distintos matices. La expresividad y la fuerza del trazo se manifiesta en los usos del color de los que se dotó a cada una de las piezas. Este cierre de la exposición sintetiza la trayectoria de la línea en el juego visual, que gradualmente se proyecta de la propuesta óptica de la bidimensionalidad a la fuga de la tridimensionalidad, donde encuentra nuevas formas de rebelarse y esconderse.

En palabras de Diana Morales:

"Esta transición del papel impreso al objeto tridimensional permite que la gráfica sea recorrida desde múltiples ángulos. Así, se crea un ritmo donde la sombra del relieve dialoga con la estampa, y la imagen misma se reconstruye a partir de cortes y dobleces para erigir una arquitectura del grabado."



Fotografía: Diana Morales Galicia

¿Por qué seguir la obra de Diana Morales?

El grabado de Morales es una invitación a salir, por un momento, de lo concreto, de lo dado. Su obra es una revisión de lo interior para recibir la caricia o la sacudida del trazo. Como sugiere el término *Intergrafismos*, su propuesta apuesta por mirar hacia el interior en un mundo que reclama la necesidad de cuidar al otro, sobre todo en una técnica como el grabado.

Las mujeres grabadoras ya tienen un compromiso social que se cumple en lo cotidiano, por ello, la obra de Diana Morales es tan potente y necesaria, es un silencio en el ruido, en el espejismo de la realidad, en la historia de una artista que, como el *kintsukuroi*, se ha reconstruido con oro y nos muestra su proceso. Apreciar su propuesta es un momento en el que todas podemos contar con *Una habitación propia*.⁵ 



Referencias

Canal Catorce (Director). (s. f.). Diana Morales Galicia. Dibujante y Grabadora / Rubén Ochoa. Artista Plástico (No. 3) [Broadcast]. En *Arte Vivo*. mxplus.tv. Recuperado <https://mxplus.tv/series/arte-vivo/2361>

Diana Morales Galicia. (2023). *Museo Banco de México*. <https://museobancodemexico.mx/exposiciones-temporales/desdoblamiento/>

Ferrante, E. (2022). *La amiga estupenda: I* (IV). Lumen.

⁵ Se puede contactar a la artista a través de sus redes sociales, en Instagram @dianamoralesgalicia y Facebook Diana Morales Galicia.



Reserva de derechos al uso exclusivo No. 04-2026- 031714530500-102 ISSN: 3122-4660
ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor (México)

Esta obra está sujeta a la Licencia Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0
Internacional de Creative Commons. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>